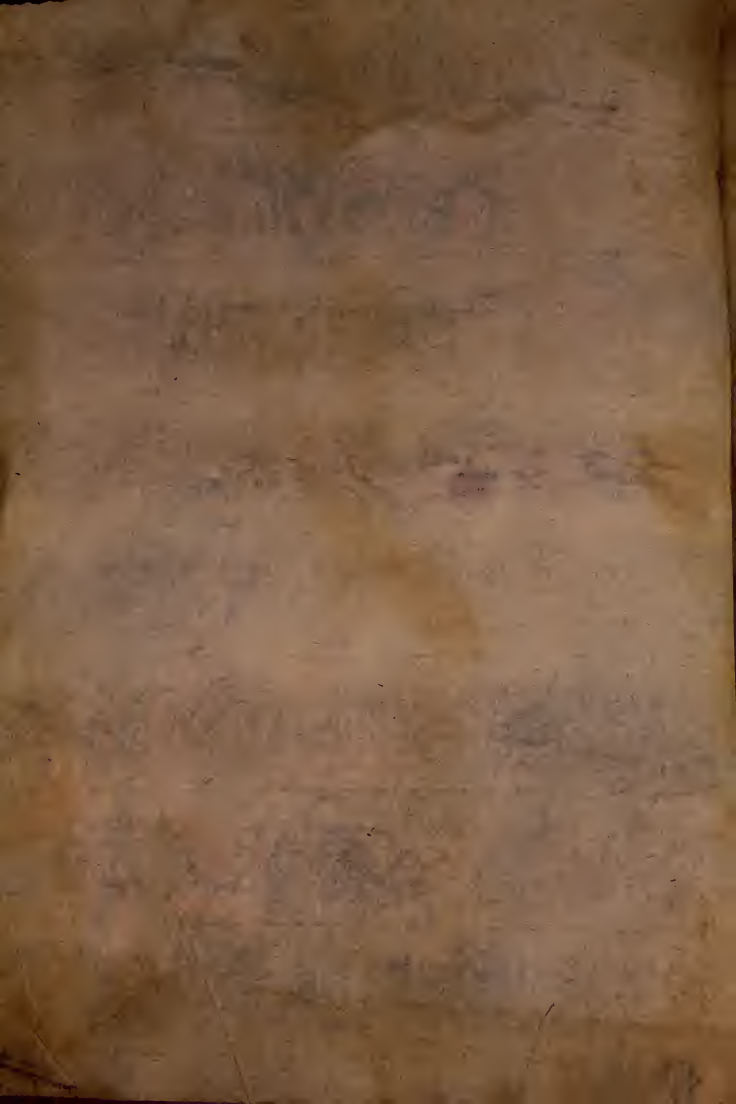
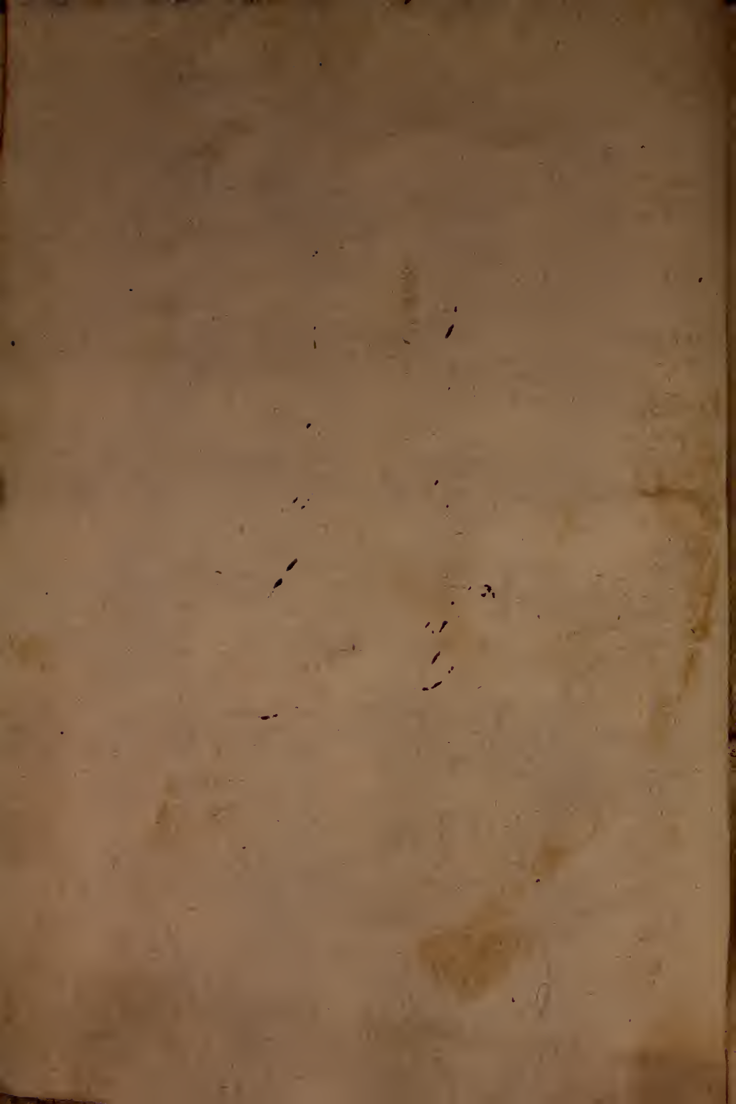












OBRAS
DE CAYO VELEYO PATERCULO
EN
CASTELLANO.



VELEYO PATERCULO
EN CASTELLANO,
HISTORIA ROMANA
ESCRITA
AL CONSUL MARCO VINICIO:

TRADUCIDA

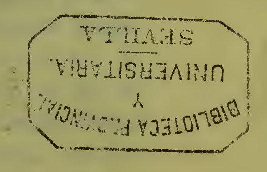
POR EL CELEBRE HISPANO-PORTUGUES

DON MANUEL SUEYRO,

SEÑOR DE VOORDE, CABALLERO DEL HABITO DE CHRISTO, &c.

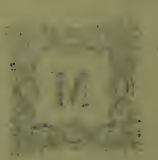






MADRID MDCCLXXXVII.

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA
CALLE DEL ESPEJO.




PROLOGO DEL EDITOR.

Las penosas tareas literarias que tan útiles han sido en todos tiempos á la sociedad, singularmente apreciadas, resultando de ellas el beneficio de la enseñanza, son dignas de tenerse siempre presentes, así para que por ellas se conserve la apreciable memoria de los varones doctos y laboriosos que nos las dexaron, como para que produzcan los ventajosos frutos, que fueron el objeto con que las escribieron.

En el número de los Historiadores Latinos, fue uno Cayo Veleyo Patérculo, que floreció en el Imperio de Tiberio, y compuso un compendio de la Historia Romana, de que no han quedado sino dos libros, sin que se tenga noticia de los demás que se perdieron. Fue de familia Eqüestre, y condecorado succesivamente con várrios de los principales empleos militares y civiles de la República Romana, y se apli-

aplicó al estudio de las Humanidades, en las que se conoce bien su aprovechamiento por esta Historia, que graduan los Erudítos de escrita con elegante y pura latinidad, propia todavía del tiempo en que vivió; y exâminándole como Historiador, se le nota muy puntual en las fechas de los sucesos que refiere, y que dá noticia de la fundacion de muchas Ciudades sujetas á los Romanos, y de diversos establecimientos de aquel tiempo, qualidades muy apreciables para el conocimiento de la Historia; sin embargo no se dexa de confesar en medio de estos debidos elogios, que le censuran de haber alabado con exceso el partido de Augusto, y elogiado con ponderaciones ridículas á Tiberio, y tambien á Seyano, de quien hace mencion en varios lugares, proponiéndole como el sugeto del mas sobresaliente mérito que habia tenido la República. Justo Lipsio conjetura que el grande afecto que tuvo á éste, fue la causa de que le quitasen la vida los enemigos de Seyano, en la conjuracion que hubo contra él.

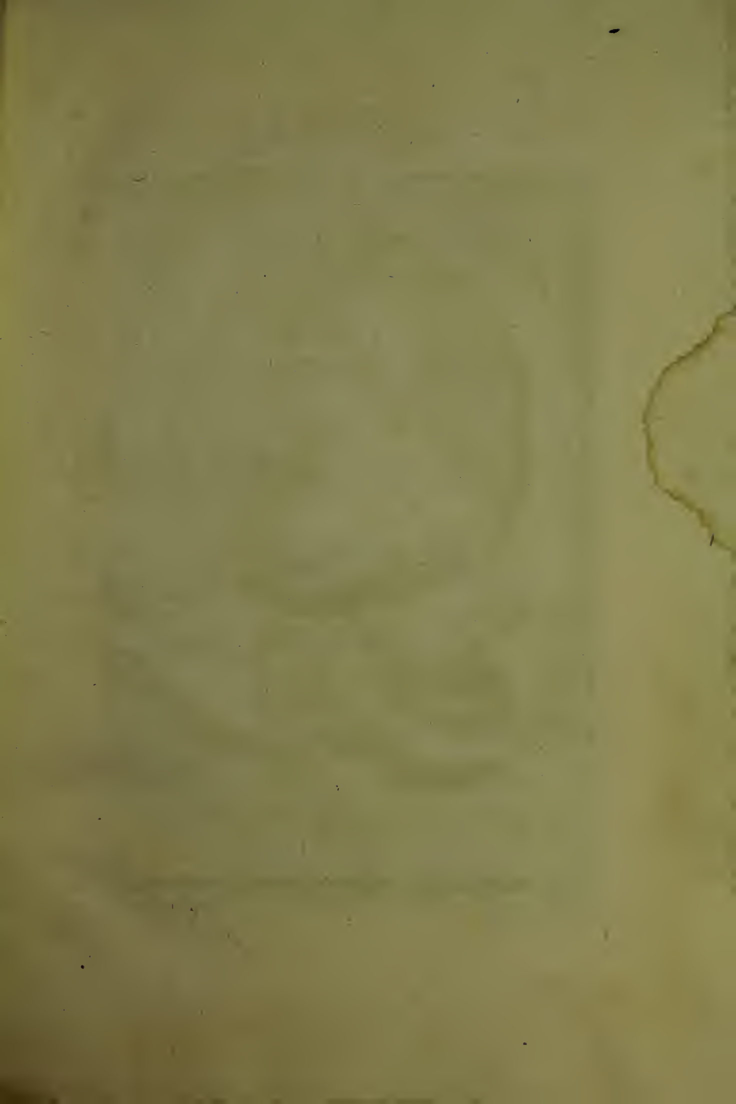
Ma-

Manuel Sueyro, de cuyo distinguido mérito en el servicio de la patria y en la literatura se habló en el Prólogo á la traduccion que hizo del Salustio, y se reimprimió el año pasado, conociendo la excelencia de esta obra, y viendo las traducciones que en diversos idiomas se habian hecho, se resolvió á hacer una en Castellano, para que pudiéramos participar igualmente de su beneficio. Se la dedicó al Señor Don Lorenzo Ramirez de Prado, Consejero de S. M. y Embaxador extraordinario de esta Corte, en la de Francia; y la dió á luz en Ambéres el año de 1630 en 8° de marquilla.

Condescendiendo con el deseo de várіos Literatos, que conociendo semejantes obras, sienten se hayan hecho tan raras y que la nacion carezca de su utilidad, se ha determinado el Editor á hacer la reimpresion de ésta, en el mismo tamaño y con igual hermosura y correccion que hizo la del Salustio, poniendo al principio una lámina que representa el busto del Autor original, esmerándose en lo posible en

en servir dignamente al público, con el ánimo de que si esta obra fuere de su aprobacion, seguirá dando á luz con el mismo método las várias traducciones Castellanas de otros célebres Autores de la Antigüedad.

NOM-





J. Ximeno lo del. y gravó.

NOMBRES,

LINAGE, VIDA, Y ESCRITOS DE CAYO VELEYO PATERCULO,

HECHA POR JUSTO LIPSIO.

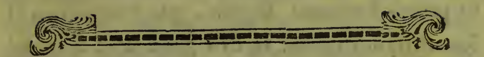
Pocas cosas se pueden decir de Veleyo y de sus escritos, porque queda obscurecido entre aquella turba de escritores del tiempo antiguo. ¿Quién de los viejos le nombra? sino Prisciano, y quizá que Tacito que conoce á Publio Veleyo, Presidente del Exército, *en Macedonia, segun creo. Pero alli todavía es* Publio, *el que aqui* Cayo; *y no es bastante argumento para que sea el mismo. Prisciano le llamó Marco, y refiere de su libro primero estas palabras*: Y no fue menos nombrado por aquel tiempo Milciades, hijo de Conon. *Tambien leerás en Agelio á* Cneo Veleyo, *mas corruptamente. Porque en los libros mejores se halla* Veleyo; *y sabrás que se ha de poner* Gelio, *buen autor y conocido del tiempo antiguo. Este nuestro, fue de familia*

Eqüestre , á lo que parece , y sus antepasados de la Campania. Representa de este modo á su abuelo paterno : Cayo Veleyo , que entre aquellos trescientos y sesenta jueces tuvo el mas honrado lugar por eleccion de Cneo Pompeyo , Prefecto de sus ingenieros, de los de Marco Bruto , y de Tiberio Neron , hombre con quien nadie pudo igualarse en la Campania. *Tambien habla así de la casa de su madre*: Mucho se debe á la memoria de mi bisabuelo Minacio Magio Asculanense, nieto de Decio Magio, que fue Príncipe de los Campanos , y persona grande por su nombre y fidelidad. *Linage verdaderamente ilustre y antiguo de aquel nombre Decio Magio ; en que , si no me engaño , tornó á entrar por adopcion el hermano de Veleyo. Porque le nombra* Magio Celer Veleyano , Legado de Tiberio Cesar *en la guerra de Dalmacia. El propio Veleyo fue* Tribuno de los soldados en Tracia y Macedonia ; *de alli á poco* , Prefecto de la Caballeria en Germania , oficio en que succedió á su padre. *Despues* habiendo cumplido con el cargo de la Caballeria , y sido nom-

nombrado por Qüestor, dexó *en la Qüestura*, de ir á la Provincia que le tocaba por suerte, y fue Legado *de Tiberio en la guerra de Pannonia*, tocándole *también* á él y á su hermano el acompañar *al carro del que triunfaba*, entre los Grandes, y adornados de principales dones. *Finalmente* fueron él y su hermano nombrados por Pretores *en el primer año del Imperio de Tiberio. No sé si tuvo otros puestos; aunque sospecho del Consulado; porque privó mucho con Tiberio, y con Seyano; y en el lugar que cité de Prisciano, tiene un libro viejo:* Marco Veleyo Consul. *Quizá quiso llamarle Consular. Y sin duda, si fue el que en Tacito presidió en el exército, es probable el haber sido Consular; pues lo eran los mas de los Legados de exércitos. No hallé mas de su vida, menos de la muerte; el ánimo me la representa entre aquel extrago de los amigos de Seyano. Pues ¿por qué no he de creer que el hombre tan amigo de Seyano, á quien alaba públicamente en este libro, haya muerto con los amigos y parciales de Seyano? En verdad que Tacito y Dion refieren, que apenas escapó uno de ellos de la crueldad de*

Ti-

Tiberio. No llegó á mi noticia que dexase otros escritos. Habla largamente, y promete en mas de un lugar los libros de una historia cumplida; pero ¿quién dirá si los ha hecho, ó publicado? Porque lo que nota Gesnero en la Biblioteca de que tuvo Vvolfgango Lacio el libro de la guerra contra los Suevos, *lo tengo por burla; como me rio de la ambiciosa vanidad con que divulgó Jorge Merula que tenia un Veleyo entero.*



LIBRO PRIMERO
DE LA
HISTORIA ROMANA
DE CAYO VELEYO PATERCULO,
al Consul Marco Vinicio.

Epio (*a*) apartándose con tormenta de Nestor su Capitan, fundó á Metaponto. Teucro, á quien no recibió Telamon su padre, pues se descuidó en vengar la afrenta del hermano, arribó á Chypre; edificó á Salamina, con el nombre de su patria. Pyrro, hijo de Aquiles, ocupó á Epiro, y Phidipo á Ephyra en Thesprotia. Pero el Rey de los Reyes Agamemnon, echándole el temporal á la Isla de Creta, hizo en ella tres Ciudades, dos del nombre de su patria, una por memoria de la victoria, Mycenas, Tegea, Pérgamo: luego

Fundacion de Metaponto

Y de Salamina, que al parecer de algunos es Famagusta.

Ephyra.

Creta, que es Candia.

Mycenas, Tegea, Pérgamo.

(*a*) Falta este nombre en el original; Lipsio le puso entre sus notas.

go fue muerto por maldad de la muger, y de su primo hermano Egisto, que executó en él los antiguos odios. Egisto gozó siete años del Reyno: á este, y á la madre los degolló Orestes, asistido de Electra su hermana, y compañera en todas las resoluciones, muger de ánimo varonil. Vióse que aprobaron este hecho los Dioses en el espacio de su vida, y la felicidad de su Imperio, porque vivió noventa años, reynó setenta. El mismo se vengó valerosamente de Pyrro, hijo de Aquiles, matóle en Delphos, pues le habia tomado á su esposa Hermione, hija de Menelao, y de Helena.

Egisto.

Orestes.

Muerte de Pyrro.

Por aquel tiempo Lydo y Tyrreno hermanos, que reynaban en Lydia, compelidos de la esterilidad de los frutos, echaron suertes sobre qual de ellos saldria de la patria con parte de su gente. La suerte cayó en Tyrreno, y desembarcando en Italia ennobleció para siempre con su nombre á aquel mar, los moradores y tierra. Despues de la muerte de Orestes reynaron tres años sus hijos Pentilo y Tisameno. Entonces habiendo pasado poco menos de ochenta años desde la destruccion de Troya, y ciento y veinte, que se pasó Hércules á los Dioses, fueron por los descendientes de este echados los de Pelops; que en todo

Tyrreno llega á Italia.

Hijos de Orestes.

do aquel espacio, expelidos los Heraclidas, tuvieron el Señorío del (*b*) Peloponeso. Temeno, Cresphontes, y Aristodemo, sus tataranietos, fueron los Capitanes que le recuperaron. Casi al mismo tiempo acabaron en Atenas los Reyes: el último fue Codro, hijo de Melanto, varon digno de memoria; porque apretando los Lacedemonios con cruel guerra á los Atticos, y habiendo respondido el Oráculo de Pytio, que aquellos llevarian la victoria, cuyo Capitan muriese á manos de sus contrarios, dexó la vestidura real, y en trage de pastor entró por los quarteles del enemigo, donde, moviendo adrede cierta pendencia, fue muerto sin que le conociesen. Atenas ganó la victoria, y Codro gloria eterna en la muerte. ¿Quién no admirará al que la buscó en los mismos artificios, con que los cobardes suelen buscar la vida? Su hijo Medon fue en Atenas el (*c*) Archôn primero. Por él llamaron los Atticos á sus descendientes los Medontidas: ellos, y los Archô-

Heraclidas.

Estado, y libertad de Atenas.

Codro.

(*b*) La Morea.

(*c*) Supremo Magistrado, como Dictador en Roma. Suidas escribe que eran nueve, seis Thesmotitas, ó Legisladores, uno que llamaban Rey, otro Polemarchô, y el que por excelencia se intitulaba Archôn.

chônes siguientes hasta Charops, se honraban de esto mientras vivian. Los Peloponnesios, saliendo de los límites Atticos, fundaron á Megara, villa entre Corinto, y Atenas; y en aquella Era los de Tyro, poderosísimos por la mar, edificaron á Gades, Isla que rodea el Océano, poco apartada de la tierra firme, en la última parte de España, y término último de nuestro orbe. Los mismos dentro de pocos años hicieron á Utica en Africa. Los hijos de Orestes, echados por los Heraclidas, y atormentados, así por casos varios, como por las tempestades del mar, asentaron en las Islas junto á Lesbos. Vióse turbada entonces con movimientos grandísimos la Grecia: los Achêos, expelidos de la tierra Lacónica, ocuparon las que ahora poseen. Los Pelasgos pasaron á Atenas; y Tesalo, mozo belicoso, Thespotrio de nacion, con otros muchos de ella, se apoderó por armas de la region, que tiene de su nombre el de Tesalia, habiéndose hasta allí llamado la Ciudad de los Myrmidones. Débese reparar en los que, componiendo la guerra Troyana, hablaban de esta tierra como si ya fuera Tesalia; otros lo hacen, pero de ordinario los Trágicos, á quienes se debe permitir

Megara.

Gades, ó Cadiz.

Utica, que algunos tienen por Porto Farina, otros por Biserta.

Achêos.

Pelasgos.

Tesalia.

tir menos, supuesto que no dixeron cosa como Poetas, sino todas en nombre de los que por aquel tiempo vivieron: que si alguno dixere, que fueron llamados Tesalos de Tesalo, hijo de Hércules, ha de dar la razon, por qué hasta este segundo Tesalo nunca tomó esa gente el apellido. Poco antes Aletes el sexto despues de Hércules, hijo de Hipos, fundó á Corinto, que solia ser Ephyra, en aquel Isthmo, donde cierra la entrada al Peloponeso, y no nos hemos de maravillar de que Homero la llame Corinto; pues que, como Poeta, da á esta Ciudad, y á algunas Colonias de los Yones los nombres, que tenian en su tiempo; con haberse fundado mucho despues de ganada Troya. Los Atenienses poblaron en la Euboea á Calcida, y Eretria; los Lacedemonios á Magnesia en Asia. De allí á poco los Calcidenses, que, como queda dicho, descendieron de los Atticos, con sus Capitanes, Hipocles, y Megasthenes, edificaron en Italia á Cuma: algunos dicen que una Paloma guió á esta armada: otros que siguió de noche el sonido de un clarin, qual suele oirse en los juegos de Ceres. Parte de ellos fundó despues de muchos años á Nápoles. La gran

Corinto, grande ya, y populosa Ciudad: ahora con las mudanzas del Imperio y tiempo mudó algo en Coranto el nombre; pero mucho mas en la grandeza y fortuna.

Calcida.

Cuma.

Nápoles.

gran fidelidad de entrambos estos pueblos para con los Romanos los hace muy beneméritos de su nobleza y amenidad: el uno guardó con mas cuidado los ritos de su patria, que mudó en Cuma la vecindad de los Oscos: la grandeza de sus murallas muestra aun el antiguo poder destas Ciudades. En los tiempos siguientes, una gran tropa de mancebos Griegos, que, por ser tanto su número, buscaban habitacion, se derramó por Asia: porque los Yones, partiendo de Atenas con Yon su Caudillo, ocuparon la parte mas noble de la region marítima, que aun ahora se llama Yonia: fundaron las Ciudades de Epheso, Mileto, Colophon, Priene, Lebedo, Myunte, Erytra, Clazomena, y Phocea: señorearon muchas Islas en los mares Egeo, é Icario, como Samos, Chîo, Andros, Tenos, Pharos, Delos, y otras no tan célebres: luego los Eolios, saliendo de la misma Grecia, despues de larga peregrinacion, se apoderaron de otras plazas no menos ilustres: edificaron las insignes Ciudades de Esmyrna, Cyme, Larysa, Myrina, Mytilene, y otras que están en la Isla de Lesbos. Floreció despues el clarísimo ingenio de Homero, sin comparacion el mayor, y que por la grandeza de

Yonia.

Homero.

de su obra y la excelencia de sus versos, mereció solo ser llamado Poeta; teniendo sobre todo esta ventaja, de que no haya habido antes de él otro á quién imitase, ni despues de él quien le pudiese imitar; y no hallarémos á otro autor que haya, siendo el primero de sus obras, llegado en ellas á la perfeccion, sino Homero, y Archîloco: y si bien compuso la guerra de Troya, fue despues de ella mucho mas de lo que algunos piensan; porque casi habrá novecientos y cincuenta años que floreció: nació entre los mil; de modo, que no hay de que maravillarse, si lo platíca tantas veces, (:) ya que en esto se echa de ver la diferencia de los siglos, como de los hombres: no tendrá sentido alguno el que creyere que ha nacido ciego.

Archîloco.

(:) Aquí falta algo.

Pasó por el tiempo siguiente el Imperio del Asia, de los Asyrios, que le habian tenido 1230 años, á los Médos (habrá esto al pie de ochocientos y setenta) porque Arbaces Medo privó del mando y de la vida á Sardanápalo, Rey de los Asyrios, disoluto en sus vicios, y para su mal demasiado de dichoso: descendia en el 33 grado de Nino y Semíramis, que edificaron á Babylonia,

Imperio de los Asyrios.

Arbaces, otros le llaman Pharnaces. Sardanápalo.

lonia, habiendo siempre succedido el hijo en el Reyno de su padre. Por aquel tiempo Licurgo, Lacedemonio, varon clarísimo entre los Griegos (era de sangre real) fue autor de leyes severísimas y justísimas, y de la disciplina que conviene mas á los hombres: y mientras la observó, Esparta floreció sumamente. En la misma Era, 65 años antes de la fundacion de Roma, hizo Elisa Tyria, (que algunos tienen por Dido) la de Cartágo; que fue casi quando Caráno, el decimosexto desde Hércules, partiendo de Argos, ocupó el Reyno de Macedonia; y descendiendo de este en 17 grado, el grande Alexandro, con razon se gloriaba de tener de parte de madre por ascendiente á Aquiles, por el padre á Hércules.

Lycurgo.

Fundacion de Cartágo. Caráno.

" Escribió esto Emilio Sura en los Ana-
,, les del Pueblo Romano: los Asyrios, Prín-
,, cipes de todas las gentes, tuvieron la Mo-
,, narquía, luego los (*d*) Medos, despues los
,, Persas, finalmente los Macedones, hasta que
,, poco despues de sujetada Cartágo, venci-
dos

(*d*) Nacion antigua é ilustre de Asia, cuyo imperio se transfirió á los Persas, ó Persianos; que pues su nombre es tan conocido, no tengo que añadir aquí.

,, dos los dos Reyes Philipo y Antioco, que ,, de los Macedones descendian, vino el Im- ,, perio á los Romanos. " Entre este tiempo, y los principios de Nino, Rey de los Asyrios, que fue el primer Monarca, pasaron 1995 años. Vivia entonces Hesiodo, casi 220 años despues de Homero, hombre de muy lindo ingenio, célebre por la suavidad y dulzura de sus versos, deseosísimo del reposo y quietud, el mas allegado, así en el tiempo como en la autoridad de sus obras, á aquel gran varon; evitó el inconveniente en que cayó Homero, pues declaró sus padres y patria; de esta habló muy mal, porque en ella le habian castigado.

Hesiodo.

Mientras discurro por cosas extrangeras, vine á dar en una de las domésticas, la mas intrincada por muchas y varias opiniones de autores: ya que algunos escriben que por este tiempo fundaron los Tuscos á Capua y Nola (há al pie de 830 años). Arrímome á este parecer, muy diferente del de Marco Caton; porque, si bien dice, que Capua, y despues Nola, fueron poblaciones de los mismos Tuscos, añadió, que habian pasado casi 260 años despues de la fundacion de Capua, quando la ganaron los Romanos; y si

Capua, y Nola.

así es, habiendo 240 años que Capua se ganó, habrá que se fundó casi 500. Yo sin hacer agravio á la diligencia de Caton, diré: que con dificultad me persuado á que tan presto haya crecido, florecido, caido, y vuelto á restaurarse Ciudad tan grande. Introduxo despues Iphito Elio la fiesta y combate de los Olympios, el mas famoso de todos, y mas eficáz para exercitar las fuerzas del cuerpo y ánimo, instituyó aquellos juegos, y la feria 804 años antes que comenzases Marco Vinicio tu Consulado. Dicen que habrá 1211 años que en el propio lugar ordenó Atreo esta fiesta haciendo las obsequias y honras de su padre Pelops: en ella salió vencedor Hércules de todos los combates, que fueron de todas maneras. Dexaron entonces de ser perpetuos los Archônes de Atenas, habiendo sido Alcmeon el postrero: empezaron á elegirlos por diez años, costumbre que duró otros setenta; porque despues se mudó cada año el Magistrado de aquella República; el primero de los que la gobernaron diez años fue Carops, el postrero Eryx; y de los de cada año el primero Creon. En la sexta Olympiada, 22 años despues de ordenada la primera, Romulo, hijo de Marte,

Juegos Olympicos.

Archônes de Atenas.

Fue fundada Roma en el monte Palatino.

te, habiendo vengado las afrentas del abuelo, fundó en el Palatino, y en el (e) dia de las fiestas Pariles la Ciudad de Roma; de aquel tiempo hasta vuestro Consulado hay 782 años; y 431 despues de la ruina de Troya. Asistieron á Romulo las legiones Latinas del abuelo, (porque yo sigo de buena gana á los que así lo escribieron) supuesto que mal pudiera de otro modo, teniendo tan vecinos á los Veyentes, y otros Etruscos, y Sabinos, asegurar con una tropa de bisoños Pastores la nueva Ciudad, aunque la acrecentó, habiendo hecho entre los dos bosques el Asílo. Escogió en forma de consejo público á cién varones, que llamó Padres. Tuvo origen de ellos el nombre de los Patricios. El rapto de las vírgenes Sabinas. (:)

El asílo, ó refugio de culpados. Los Padres.

(:) Otro gran defecto.

Fue *Perseo* enemigo aun mas cruel de lo que se habia temido, porque peleó dos años con los Cónsules en tan vária fortuna, que llevando mas veces la ventaja, atraxo á su parte mucha de la Grecia; pues hasta los Rodios fidelísimos antes á los Romanos, en-

Guerra de Perseo, cuyo nombre va de otra letra añadido al original.

(e) Caía en 21 de Abril segun aquel antiguo Kalendario; celebrábanse en honra de Pales, Diosa de los Pastores.

tonces con ánimos dudosos, aguardando el suceso, parecieron mas inclinados al vando real: y el Rey Eumenes, neutral en aquella guerra, no correspondió ni á los principios del hermano, ni á su costumbre. El Senado y Pueblo Romano eligió entonces para el Consulado á Lucio Emilio Paulo, que ya habia triunfado siendo Pretor y Consul; varon digno de todas las alabanzas, que se pueden hallar á la virtud; hijo de aquel Paulo, que quanto habia rehusado de llegar á la batalla perniciosa á la República, con tanto valor murió en ella junto á Cannas. Este, habiendo en el gran rencuentro que hubo junto á Pydna, Ciudad de Macedonia, desbaratado y puesto en huída á Perseo, le ganó los quarteles, con que roto su exército, y perdída totalmente la esperanza, le hizo desamparar á Macedonia, y huir á la Isla de (*f*) Samotracia; encomendóse humildemente á la Religion del Templo. Llegó á hablarle el (*g*) Pretor Cneo Octavio, que go-

Emilio Paulo.

(*f*) Isla del Mar Egeo: Samandrachí la llamó Ortelio.

(*g*) El segundo de los Magistrados Romanos, y que en ausencia del Consul tenia la misma autoridad,

gobernaba la armada; y mas por buenas razones que por fuerza, le persuadió á que se entregase sobre la palabra de los Romanos: así llevó Paulo en triunfo al mayor y mas noble de los Reyes; y fueron en el mismo año célebres los triunfos de Octavio Pretor de la armada, y de Anicio, que sacó delante de su carro al Rey de los (*h*) Ilyrios. Ninguno se opuso al triunfo de Octavio, y Anicio; algunos hubo que pretendieron impedir el de Paulo, con aventajarse tanto á los otros por la grandeza del Rey Perseo, por las pinturas ó estatuas, y por la suma del dinero, pues metió en el erario cinco millones y doscientos y cinqüenta mil (*i*) ducados, y excedió sin comparacion á todos los pasados; de donde se puede colegir quan cerca anda siempre de la mayor fortuna la envidia, pegandose á los grados mas altos.

Antioco.

Por el mismo tiempo, teniendo Antioco Epiphanes, el que comenzó en Atenas

la

dad, no solo de convocar el Senado, sino tambien de presidir en las elecciones y juntas. Llevó Paulo en triunfo al Rey Perseo.

(*h*) Esclavones.

(*i*) De á diez reales cada ducado.

la Fiesta Olympica, puesto sitio en Alexandria al mozo Ptolomeo, Rey de Syria, le enviaron por Legado á Marco Popilio Lena, para que le mandase desistir de la empresa: declaró la orden; y respondiendo el el Rey que lo miraria, hizo con su vara al rededor de él un círculo en la arena; y le mandó dar la respuesta antes que saliese de él. La Romana constancia quitó la suspension del Rey, que obedeció al mandamiento; pero el victorioso Lucio Paulo tuvo quatro hijos, de que dió por adopcion los dos mas viejos, el uno á Publio Escipion hijo de Publio Africano, que solo retenia de la Magestad del Padre la apariencia del nombre, y el vigor de la eloqüencia; el otro á Fabio Máxîmo. Los dos menores traían aun la (*k*) pretexta, quando alcanzó aquella victoria. El, conforme á la costumbre de nuestros mayores, haciendo primero que triunfase, fuera de la Ciudad su plática al pueblo, en que por orden dió relacion de sus hechos, rogó á los Dioses inmortales que si alguno de ellos tuviese envidia de sus obras

Valor de Marco Popilio.

y

(*k*) Traían esta toga ó hábito los mozos nobles hasta la edad de diez y seis años.

y fortuna, le castigase antes á él que á la República. Esta voz, como si saliera de algun oráculo, le privó de gran parte de su sangre, porque de los dos hijos, con que se habia quedado en su familia, se le murió el uno pocos dias antes del triunfo, y el otro aun menos dias despues de él. Rigurosa fue por aquel tiempo la (*l*) censura de Fulvio Flacco, y Postumio Albino; pues que Cneo Fulvio, hermano del Censor, con tener ambos la misma casa y mesa, fue excluido del Senado por estos Censores. Despues de vencido y preso (*m*) Perseo, que de allí á quatro años falleció en Alba (donde le tenian sin guarda) recibió brevemente las penas de su temeridad el Pseudo Philipo, llamado así por la falsedad del origen que fingió, haciendose Philipo, y de sangre real, el que era de la gente mas baxa, y ocupando por armas la Macedonia, dondo tomó las insignias del Reyno; el Pretor Quinto Metelo, á quien por su virtud die-

Muérensele á Emilio Paulo dos hijos.

Levántase el Fingido Philipo.

Desbaratóle Quinto Metelo.

(*l*) Duraba cinco años este oficio, corregia y reformaba las costumbres y excesos, con autoridad de inquirir y castigarlo todo, hasta privar de sus puestos y órdenes á los Senadores, y Caballeros.

(*m*) Murió Perseo.

dieron el renombre de Macedónico, le venció, y á su gente con insigne victoria, rompiendo tambien en otra gran batalla á los Achêos, que comenzaban á rebelarse. Este es el Metelo Macedónico, que hizo las dos galerias al rededor de dos templos que labró sin ponerles inscripcion, y están ahora rodeados de las galerias de Octavia; y el que traxo todas las estatuas eqüestres que miran al frontispicio de los templos, y son el mayor ornamento de aquel lugar. Refieren la causa por qué se hicieron: fue el haber pedido Alexandro Magno á Lysípo singular maestro de estas obras, que representase al natural los Caballeros, que de su compañia murieron junto al (*n*) rio Granico, y que con ellas pusiese la suya. Fue tambien el primero, que sobre las mismas memorias dedicó á Roma un templo de marmol, introduciendo la magnificencia, ó bien el luxo: apenas se hallará hombre de alguna nacion, edad ó estado, cuya prosperidad se pueda comparar á la fortuna de Metelo; porque demás del insigne triunfo, las grandiosas hon-

Que dexó grandes memorias en Roma.

Fortuna de Metelo.

ras,

(*n*) En Asia la menor; sale del monte Ida: hay quien ahora lláme á este rio Lazzara.

ras, y el principal grado de la República, su larga vida, y las terribles pero justas consu tiendas que con sus enemigos tuvo por servicio de la patria, engendró á quatro hijos; á todos vió hombres, y los dexó vivos, y muy honrados. Ellos llevaron á los (*o*) Rostros el difunto en su lecho, siendo el uno (*p*) Consular y Censorio, Consular el otro, el tercero Consul, y el quarto ya pretensor al Consulado, dignidad que despues alcanzó; mas es esto salir con felicidad de la vida, que morir. Habiase, como dixe, movido toda Acaya á la guerra: gran parte fue vencida por el valor y las armas de Metelo Macedónico; los Coríntios fueron los que mas la instigaron é hicieron grandes agravios á los Romanos. Fue nombrado para ella el Consul Mummio. Y al mismo tiempo, mas por querer los Romanos creer todo lo que se decia de los Cartagineses, que porque se le debiese dar credito, determinó el Se-

Guerra en Acaya.

C na-

(*o*) Propiamente son los Espolones de las galeras; despues de la batalla de Accio pusieron algunos en el Foro, ó Plaza, donde hacian los razonamientos y pláticas al Pueblo, de aqui la quedó este nombre.

(*p*) Consular es el que ya fue Consul, y al que habia sido Censor llaman Censorio.

nado el destruir á Cartágo. Así eligieron entonces por Consul á Publio Escipion Emiliano, mientras pedia la (q) Edilidad; varon el mas parecido en las virtudes á Publio Africano su abuelo, y á Lucio Paulo su padre (porque, como he dicho, fue hijo de este, y adoptado por Escipion que lo era del Africano) el primero de su siglo en todas las artes de la guerra y paz, en doctrina é ingenio, que en su vida no hizo, dixo ó pensó cosa que no fuese digna de loor. Prosiguió con mayor esfuerzo la guerra, que dos años antes comenzaron los Cónsules pasados contra Cartágo: ya habia alcanzado en Africa la corona (r) obsidional, y la mural en España; (s) donde en cierto desafio, aunque no era hombre de grandes fuerzas, mató á uno de los enemigos de estatura descomunal. Acabó de arruinar aquella Ciudad, odiosa al nombre Romano, mas por envidia del Im-

Escipion Emiliano.

La tercer guerra Púnica.

(q) Oficio á que tocaba el reparo de las murallas, calles, conductos, y edificios públicos; la provision, las medidas y pesos, con la disposicion de los espectáculos y fiestas.

(r) Dabanla los que se veían libresdel cerco, al que le habia hecho levantar.

(s) Era insignia y premio del que subia primero en la muralla.

Imperio, que porque hubiese dado entonces alguna ocasion: quedó en ella el testimonio de su valor, pero de la clemencia de su abuelo. Há 177 años que se asoló Cartágo á los 667 de su fundacion; siendo Cónsules Cneo Cornelio Lentulo, y Lucio Mummio. Tuvo este fin Cartágo la competidora del Romano Imperio, con quien comenzaron nuestros mayores á traer guerra en el Consulado de Claudio, y Fulvio, 292 años antes que fueses Vinicio electo por Consul. Así por espacio de 115 años continuó ó se preparó entre estos pueblos la guerra, ó hubo paz poco segura; y no esperó estarlo Roma, con haber ya sujetado el orbe de la tierra, mientras con el nombre quedase aun en pie Cartágo; (porque el ódio, que empieza por competencias, dura despues de pasado el temor, sin deponerse contra los vencidos) con que no dexó de ser odiada hasta que dexó de ser. Tres años antes que la destruyesen, siendo Cónsules Lucio Censorino, y Marco Manlio, murió Marco Caton, el que siempre porfió para esta destruccion. En el mismo año que acabó Cartágo, puso Lucio Mummio por tierra á Corinto, habiendo 952 años que le habia funda-

Fue asolada Cartágo.

Muerte de Caton Censorio.

Destruccion de Corinto.

dado Aletes hijo de Hipos : Entrambos Generales se honraron con el nombre de las gentes que vencieron , llamándose el uno Africano, el otro Achâico , sin que hasta Mummio se hubiese algun hombre de los nuevos atribuido el renombre adquirido por su virtud. Diferentes eran las costumbres de estos Capitanes, diversos sus estudios ; porque Escipion fue tan inclinado á todas las artes liberales , y tan amigo de honrar y favorecer á todos los doctos , que tuvo en su casa ó en su campo á Polibio , y Panecio , personas de excelente ingenio ; ninguno supo mejor que este Escipion , repartir el tiempo para los negocios y entretenimientos : siempre se empleó en cosas de la paz ú de la guerra , y ocupado siempre entre las armas y estudios , ó exercitó el cuerpo en los peligros , ó el ánimo en la disciplina. Mummio fue tan rudo , que despues de haber ganado á Corinto , concertando el precio con los que habian de llevar á Italia las pinturas ó estatuas acabadas por los mayores artífices , les mandó decir , que le habian de dar otras nuevas , si las perdiesen. No pienso todavia , que pones duda Vinicio, en que sería de mas servicio á la patria , que se entendiera aun tan poco de las cosas de Corin-

Comparacion de Escipion , y Mummio.

rinto, y no que se supiera de ellas tanto, y que al honor de la República fuera aquella ignorancia mas conveniente que esta noticia. Supuesto que mas fácilmente se representa y retiene qualquiera cosa, juntando sus cabos, que dividiéndola por tiempos, me resolví á hacer, en la * primera y última parte de este volumen, una relacion breve de cosas que merecen saberse, poniendo aqui el tiempo, en que despues de ocupada Roma por los Galos, se envió con orden del Senado cada qual de las (*t*) Colonias; porque de las militares son conocidas las causas, los autores, y sus nombres; así que tratando de esto, no parece que será fuera de propósito el decir, como por tal medio se extendió la Ciudad, y aumentó el nombre Romano por la comunion de sus fueros. Siete años despues que Roma fue ganada por los Galos, se llevó la Colonia á (*u*) Sutrio, y de alli

* Esta parte falta.

(*t*) Relacion distinta de las Colonias; nombre que daban los Romanos á las Ciudades que edificaban ó restauraban con nuevos moradores: hacíanse por diversas razones, y particularmente por tres: para tener alguna defensa contra los enemigos; para descargar á Roma de la gente pobre; y para remunerar á los soldados viejos quando se despedian. (*u*) Sutri.

allí á otro año á (*x*) Setia ; dentro de otros nueve á Nepe : pasaron otros treinta y dos, y concedióse á los (*y*) Aricinos el privilegio de la Ciudad, que se dió tambien á los (*z*) Campános , y á parte de los (*a*) Samnítes, pero sin autoridad de votar ; esto há 350 años en el Consulado de Espurio Postumio , y Veturio Calvino ; y en el propio año se envió la Colonia á (*b*) Cales ; porque dentro de otros tres fueron los de Fondi , y (*c*) Formia admitidos por Ciudadanos, y fue el mismo en que se fundó Alexandría. Otorgaron en el siguiente Consulado los Censores Espurio Postumio , y Filon Publilio á los Acerranos la Ciudad ; de alli á tres años se hizo la Colonia de Terracina ; dentro de otros quatro Luceria ; pasados otros tres (*d*) Suesa Aurunca , y Saticula ; luego dentro de dos la

(*x*) Sezza.

(*y*) Rizza , segun Leandro Alberto : cítale Ortelio.

(*z*) Terra di Lavoro.

(*a*) Segun Felicio , y Leandro es el Abruzzo , ó la val Beneventana segun Colenucio , y Juan Bautista Caraffa. Lo cierto es que habitaban entre el antiguo Piceno , la Campania , y Pulla.

(*b*) Calvi , segun Leandro , Blondo , y otros.

(*c*) Jorge Fabricio la llama Mola. (*d*) Sessa.

la de (*e*) Interamna. Cesó esto por diez años, porque entonces se formaron las de Sora, y Alba, y de alli á dos años (*f*) Carseoli; pero siendo Quinto Fabio Consul la quinta vez, y Decio Mus la quarta, en el año que empezó á reynar Pyrro, se enviaron pobladores á (*g*) Sinuesa, y (*h*) Minturna, y dentro de quatro años á (*i*) Venusia; y luego habiendo dos de por medio, en el Consulado de Marco Curio, y Rufino Cornelio, recibieron los (*k*) Sabinos el privilegio de la Ciudad, aunque sin permision de votar. Habrá esto obra de 320 años, y al pie de 300 que se formaron (*l*) Cosa, y (*m*) Pesto, siendo Cónsules Fabio Dorso, y Claudio Canina;

(*e* Ciudad de la Umbria, que Vignerio tiene por Urbino; otros por Terni; estaba, segun Antonino, entre Espoleto, y Narnia.

(*f*) Arceolo.

(*g*) Está fundada entre sus ruinas la roca de Mondragon.

(*h*) Fabricio, y Cittadino citados por Ortelio la dan el nombre de Trayetto; otros quieren que sea Castro al mar, ó á la Scafa del Garigliano. (*i*) Venosa.

(*k*) Pueblos entre la Umbria, y el Lacio.

(*l*) De esta son las opiniones varias. Vean á Ortelio en su Teatro.

(*m*) Pontano la llamó Acropoli, Negro Gripoli, y Leandro Posidonia.

na; dexaronse correr cinco años, y en el Consulado de Sempronio Sopho, y Apio hijo del ciego, se enviaron moradores á (*n*) Arimino, y Benvento, admitiendo para las elecciones á los Sabinos; mas en el principio de la primer guerra Púnica se poblaron (*o*) Firmo, y (*p*) Castro, y dentro de un año Esernia: de alli á veinte y dos Esulo (*q*) Alsio y (*r*) Fregela, y en el año siguiente Brindes, siendo Cónsules Torquato, y Sempronio; y en el que se dió principio á los juegos de Flora, que fue de alli á tres años, Espoleto, y dentro de otros dos se llevó la Colonia á Valencia; y poco antes que entrase Annibal en Italia las de Cremona, y Placencia. Mientras quedó en Italia Annibal, y en los primeros años despues de su salida, de-

Diose á los Sabinos el privilegio y autoridad de votar.

(*n*) Rimini. (*o*) Fermo.

(*p*) Flaviano, segun Leandro, y Blondo: es el Castro nuevo de Plinio, que despues se llamó Castro de San Fabian, que Julio Aquaviva Duque de Atri mandó derribar, por la inclemencia del ayre, haciendo mas abaxo de sus ruinas á Julia Nova.

(*q*) Cere segun Leandro, y Fulvio. Santa Severa segun el Negro, y Antonio Masa.

(*r*) Creese que se fundó en este sitio á Ponte Corvo: asi lo entienden Sigonio, y Leandro; otros que se llama ahora Atripaldo.

dexaron los Romanos de fundar Colonias, siendo necesario en la guerra buscar mas soldados, que despedirlos, y despues de la guerra el restaurar mas las fuerzas, que derramarlas; pero en el Consulado de Cneo Manlio Volso, y Marco Fulvio Nobilior se comenzó la Colonia de Bolonia debe de haber 217 años; y de alli á quatro (s) Pisauro, y Potencia; y pasados otros tres Aquileya, y (t) Gravisca; y despues de quatro Luca; y luego por este tiempo (bien que algunos dudan) se formaron Puteolo, Salerno, y (u) Buxento; pero habrá 187 años que se pobló (x) Auxîmo en el (y) Piceno, tres años antes que el Censor Casio empezase á tratar de la fábrica del Teatro desde el (z) Lupercal ácia el (a) Palatino, á que resistió, hasta deshacerle, la notable severidad de Roma, y el Consul Escipion; resistencia que pon-

(s) Pesaro.

(t) Cittadino y otros la llaman Monsalto.

(u) Leandro la llama Pisciotta, Ligorio Foresta.

(x) Osmo segun Leandro.

(y) Marca de Ancona.

(z) Lugar en que á 15 de Febrero hacian las fiestas que llamaban Lupercales, y que introduxo en Italia Evandro: otros las atribuyen á Rómulo, y Remo.

(a) Uno de los montes en Roma.

pondria yo entre las demostraciones mayores del amor público. Mas en el Consulado de Casio Longino, y Sextio Calvino, que ganó la batalla junto á las Aguas (*b*) Salyas, que de él recibieron el nombre de Sextias, tuvo principio Fabrateria, habrá ahora 152 años; y en el siguiente (*c*) Escilacyo, Minervio, Taranto, Neptunia, y Cartágo, que fue la primer Colonia que se hizo fuera de Italia: de (*d*) Dertona se duda; pero ha casi 153 años que en el Consulado de Marco Porcio, y Quinto Marcio se fundó en la Galia (*e*) Narbo Marcio, y de allí á veinte y tres años en los (*f*) Vagienos (*g*) Eporedia, siendo Cónsules Mario la sexta vez, y Valerio Flacco; y no sería facil el poner por memoria las que, como no sean de las militares, se formaron desde aquel tiempo.

Esta partecilla de mi obra ha excedido casi la forma de mi designio; y no dexo de entender, que por la gran priesa que llevo, la qual, como si fuera alguna rueda, raudal

(*b*) Aix, Juan Poldo de Albenas en sus antigüedades de Nimes.

(*c*) Esquilaci.

(*d*) Tortona. (*e*) Narbona.

(*f*) Pueblos de la Liguria. (*g*) Ivrea.

dal ó remolino, no me dexa parar, hubiera antes de pasar por lo forzoso, que detenerme en lo superfluo: mas no sé acabarlo conmigo, ni dexar de poner cosa en que muchas veces he reparado, sin alcanzar aun la razon; porque quién se admirará de suerte, que no la haya para maravillarse mas, de que los mayores ingenios de cada profesion se hallen de la misma forma, y en los breves espacios de un mismo tiempo; y como quando en alguna jaula ó parque se encierran diversos animales, los vemos juntar cada género de por sí, y apartarse de otros; así los ingenios de mayor capacidad se separaron de los demás, conformandose en los empleos y tiempos. Pocos años de distancia hubo en el que ilustró las tragedias por Eschylo, Sóphocles, y Eurípides, varones de divino entendimiento; otro dió lustre á la comedia antigua en Cratino, Aristóphanes, y Eupólides. Tambien Menandro, y luego Philemon y Diphilo (que se le igualaron mas en la edad, que en las obras) hallaron en poquísimos años, y nos dexaron la nueva que no sabemos imitar; y los ingenios de los filósofos formados por la voz de Sócrates, todos los que hemos * referido,

Florecen en un mismo tiempo los estudios con las artes.

Tragicos Griegos.

Cómicos.

Oradores.

* No se hallan los nombres; perdieronse con tanta parte del libro.

 do,

do, ¿qué poco florecieron despues de muertos Platon, y Aristóteles? ¿á quién de los Oradores se puede alabar antes de Isócrates? ¿ó á quién, despues de sus auditores, ú de los discípulos de estos que encerró en tan angostos espacios el tiempo, que todos los que hubo dignos de memoria pudieron verse unos á otros? No sucedió esto mas con Griegos que con Romanos; pues, si no volviéremos á cosas desabridas y toscas, que solo merecen loor en la invencion, empezó la Tragedia Romana en Accio, y por aquel tiempo; el de Cecilio, Terencio, y Afranio, dió con ellos la dulzura, y el agrado de la comedia Latina. Los Historiadores (para que tambien pongamos en la Era de los primeros á Livio) los tuvimos en poco menos de ochenta años, fuera de Caton y algunos obscuros y viejos. Y no se aventajaron mas despues ni antes los Poetas. Pero reservando al mismo Caton, diré con licencia de Publio Craso, Escipion, Lelio, de los Graccos, de Fannio y Ser. Galba; que el arte de bien decir y abogar en el (*h*) Foro con la prosa, y mas

Trágicos Latinos. Cómicos.

Historiadores.

Oradores.

(*h*) La plaza en que se trataban y debatian las causas.

mas perfecta eloqüencia se señaló toda de suerte en Tulio, Príncipe de ella, que muy pocos antes de aquel te podrán agradar, y tampoco podrás admirar á alguno que no le hubiere visto, ó no haya sido visto de él. Qualquiera que tuviere cuenta con el tiempo, hallará que acaeció lo propio á los Gramáticos, Fundidores, Pintores, Escultores; y que aquellos que en cada arte se aventajaron, no salieron de los límites de un tiempo breve. Muchas veces me pongo á inquirir las causas, juntando y comparando los ingenios que en este y en el pasado siglo tuvieron la misma profesion ó estudio, y nunca hallo algunas de que pueda asegurarme; podrán ser verisímiles, mayormente estas: la emulacion cria los ingenios y los despierta, ó por la envidia ó por la admiracion; y lo que con suma aficion se apetece, llega naturalmente á la cumbre, mas con dificultad queda en la perfeccion; pues por la misma naturaleza vuelve atrás lo que no puede pasar adelante; y como al principio nos encendió el deseo de alcanzar á los que á nuestro parecer se adelantaban, así, en no esperando ventaja ó igualdad, se envejece con la esperanza el estudio, y no prosigue

Otros Artífices.

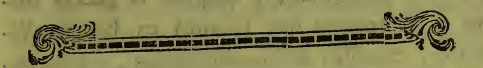
Causas de este concurso.

mas,

mas, donde ya desconfió; antes procura nueva materia, como si en otra le hubiesan anticipado; porque dexando aquellas con que no nos podemos aventajar, buscamos en que señalarnos; y el variar tantas veces, es el mayor estorbo á la perfeccion. Pasemos de los tiempos á admirar la condicion de las Ciudades. Una Ciudad Attica floreció mas años en la eloqüencia y artes que toda la Grecia; porque parece que con estar aquella gente repartida por otros lugares, solo se hallan los ingenios de los muros de Atenas adentro; y no me he maravillado mas de esto, que del no haber habido algun Orador Argivo, Tebáno ó Lacedemonio, que fuese reputado por digno de loor en vida, ú de memoria despues de muerto; que tan poco se cultivaron estos estudios en aquellas y otras Ciudades, sino es que ilustre á Tebas un solo Píndaro; porque con mal título pretenden los Lacones tener por suyo á Alcmana.

Tiene cada Ciudad sus artes.

LI-



LIBRO SEGUNDO

DE LA

HISTORIA ROMANA

DE CAYO VELEYO PATERCULO,

al Consul Marco Vinicio.

Creció en Roma el desorden.

Escipion el primero habia abierto camino á la Potencia Romana, el postrero Escipion le abrió á los desórdenes: porque quitado el miedo de Cartágo, y destruida la competidora del Imperio, no poco á poco, sino con pasos desconcertados fueron corriendo de la virtud á los vicios; dexaron la vieja disciplina, introduxeron la nueva: mudóse la Ciudad de los desvelos al sueño, de las armas á los deleytes, de las ocupaciones al ocio. Escipion Nasica comenzó entonces en el Capitolio las galerias, Metelo otras, de que ya traté, y Cneo Octavio en el Circo la mas agradable de todas; siguiendose á la magnificencia pública el

el luxo particular, y despues la guerra triste y vituperosa que levantó en España Viriato, caudillo de los salteadores, y que continuada con vária fortuna fue mas veces contraria á los Romanos; hasta que muerto Viriato, mas por fraude que por valor de Servilio Cepion, se encendió mas cruelmente la de Numancia, Ciudad, que nunca armó mas de diez mil mozos de su pueblo. Pero, ó por su natural ferocidad, ó por la bisoñeria de nuestros Capitanes, ó el favor de la fortuna, reduxo á infames condiciones nuestros Generales; entre ellos á Pompeyo, persona de grande opinion, el primero de este apellido que fue Consul; no siendo menos feos y detestables los partidos del Consul Mancino Hostilio; mas á Pompeyo le eximió de la pena el favor, á Mancino la afrenta, pues que llegó á sufrir, que desnudo y atado atrás las manos, le entregasen los (*i*) Feciales al enemigo; el qual, conformandose con lo que en otro tiempo hicieron los (*k*) Caudinos, no quiso recibirle: dixo

Guerra de Viriato.

La de Numancia, Ciudad puesta, segun Morales, en el fin septentrional de los Celtiberos, en los pueblos llamados Arevacos, poco mas de una legua mas arriba de donde ahora está la Ciudad de Soria; á la puente que llaman de Garay, junto al rio Duero.

Acuerdo de Mancino.

(*i*) Eran como Haraldos, que denunciaban la guerra, asentaban las paces y conciertos.

(*k*) Pueblo de los antiguos de Italia. La Ciudad se lla-

xo que la fé violada públicamente no se debia satisfacer con la sangre de un hombre solo. La entrega de Mancino causó una gran disension en la Ciudad; porque Tiberio Gracco hijo del excelente y noble Tiberio Gracco, y por la madre nieto de Publio Africano, que siendo (*l*) Qüestor, fue autor de aquel acuerdo, ó por tomar mal que se anulase cosa que él habia encaminado, ó por temor de alguna sentencia y pena semejante, al punto que se vió Tribuno de la plebe, con haber tenido el mejor proceder en todo, tan claro ingenio, y en sus acciones tanta firmeza, y finalmente todas las virtudes con que la naturaleza é industria pueden perfeccionar á alguno de los mortales, se apartó de los buenos, y en el Consulado de Publio Mucio Escévola, y Lucio Calpurnio, há 162 años, prometió á todos los de Italia el Fuero de Roma; y luego pro-

E mul-

llamaba Caudio, y ahora Streto d' Apaya. Alborotóse Roma. Dando la ocasion Tiberio Gracco.

(*l*) Cada Consul, quando iba al Gobierno de alguna Provincia, llevaba consigo un Qüestor, cuyo oficio era recibir los tributos, dar las pagas á los soldados, tener cuenta con las rentas y los gastos.

mulgando las leyes (*m*) Agrarias que alteraron el estado de las cosas, las confundió todas, y puso á la República en grandísimo peligro; habiendo, porque la defendia, privado del cargo á su compañero Octavio, nombró tres personas para el repartimiento de los campos y labradores; él fue uno, el otro su suegro Apio Consular, y su hermano Gracco, muy mozo. Entonces Publio Escipion Nasica, nieto de aquel que juzgó el Senadó por el mas hombre de bien, hijo del que siendo Censor hizo en el Capitolio las galerias, biznieto del famoso Cneo Escipion, tio de Publio Africano, con ser persona particular, de ropa larga y primohermano de Tiberio Gracco, antepuso al parentesco la patria, y teniendo particularmente por agenas las cosas que no eran del beneficio comun, fue por estas virtudes el primero, á quien eligieron en ausencia por Pontífice Máxîmo, quando revuelta al brazo izquierdo la veste, exhortó desde la parte y gradas mas altas del Capitolio, á que le siguiesen los que deseaban salvar la República. Entonces los principales, el Senado, y de los Ca-

Escipion Nasica.

Se opone á Gracco.

(*m*) Con que se repartian los terrenos y campos.

Caballeros la parte mejor y mayor, con el pueblo aun no inficionado de los perniciosos designios, dieron sobre Gracco, que con sus tropas estaba en la plaza incitando á casi todas las gentes de Italia; asi huyendo y corriendo por el Capitolio abaxo, le alcanzaron los pedazos de un escaño, con que perdió mal logrado la vida, que pudiera vivir honrosísimamente. Este fue en la Ciudad de Roma el principio de la civil guerra, para que se tomasen sin pena las armas, y violentandose el derecho fuese el poderoso preferido, y se determinasen por la espada las diferencias de los ciudadanos que solian componerse en los acuerdos, abriendose las guerras sin otra causa mas del provecho que de ellas se sacaba; y no es maravilla, porque las cosas no quedan donde empiezan, antes si hallan qualquiera senda, por angosta que sea, la ensanchan para alargarse, y en desviandose tal vez del derecho camino dan en el despeñadero; que nadie tiene por empleo afrentoso el en que otros se aprovecharon. Mientras pasaba esto por Italia, Aristónico, viendo muerto al Rey Atalo (que habia dexado al Pueblo Romano por heredero del Asia, como le dexó despues Nicó-

Que fue muerto desgraciadamente.

medes la Bitynia) la ocupó por armas , fingiendose de sangre real ; fue vencido por Marco Perperna y llevado en triunfo ; pero Marco Aquilio le mandó cortar la cabeza , pues á los principios de la guerra habia muerto á Craso Muciano , grandísimo letrado , que volvia del Asia , donde fue Proconsul ; y Publio Escipion Africano Emiliano , el que arrasó á Cartágo , al cabo de tantas rotas como se recibieron junto á Numancia , electo otra vez en Consul , y enviado á España , correspondió á la fortuna y valor experimentado en Africa ; porque un año y tres meses despues de su llegada cercó y puso por tierra á Numancia , sin que hasta él haya habido hombre de nacion alguna que tanto eternizase su nombre con ruinas de tan famosas Ciudades ; vengó en las de Numancia nuestras afrentas , y por las de Cartágo nos sacó del temor. Preguntandole el Tribuno Carbon lo que sentia de la muerre de Gracco, respondió : que justamente se le habia dado, si tuvo intencion de usurpar la República; y alzando la voz todos los que estaban presentes , dixo : nunca me espantó en tantas ocasiones el clamor de enemigos armados; menos podrá el de gente que se crió en Italia.

Ruina de Numancia.

Valor de Publio Escipion.

lia. Poco despues de vuelto á Roma, en el Consulado de Marco Aquilio, y Cayo Escribonio (há 150 años) hallaron por la mañana muerto en su camilla al que fue dos veces Consul, triunfó dos veces, y dos veces deshizo á los que traían asombrada la República; vieron en la garganta señales de que le habian ahogado; mas no hicieron pesquisa por la muerte de tal varon; cubierta la cabeza llevaron á enterrar al que por su valor hizo que alzase Roma la suya sobre el Orbe de la tierra; ahora acabase naturalmente, que así lo dicen los mas, ó por traycion, como algunos refieren, es cierto que vivió con grandísimo loor, sin que hasta aquel tiempo se le aventajase otro, sino fue su abuelo. Falleció de cinqüenta y quatro años; y al que en esto pusiere duda le remito, para que no la tenga, á su primer Consulado, en que le eligieron de edad de treinta y seis años. Antes de la destruccion de Numancia ganó Aulo Bruto grande opinion en la guerra de España; pues penetrando por todas aquellas gentes, traxo gran número de cautivos, ganó muchas Ciudades, y llegando á partes de que apenas se habia oído, mereció el renombre de Gallego.

Murió, ó fue muerto.

Aulo, ó Decimo Bruto, segun Aldo, movió en España las armas.

Po-

Pocos años antes de él gobernó entre estas naciones Quinto Macedónico con tal severidad, que dando en España el asalto á cierta Villa, que llamaban (*n*) Contrebia, y siendo rebatidas por la desigualdad del lugar cinco cohortes legionarias, mandó luego que volviesen á arremeter; y aunque todos hicieron en aquel trance sus testamentos, como si realmente fueran á morir, no se apartó de su propósito. La perseverancia del General recibió victoriosos á los soldados, que habia enviado á la muerte. Tanto obró la vergüenza mezclada con el temor, y la esperanza procurada en la desesperacion. Este por su valor y la severidad tuvo en España gran fama; pero Fabio Emiliano por su disciplina, en que imitó á Paulo. De alli á diez años dió Cayo Gracco en el mismo furor que Tiberio su hermano, á quien se pareció tanto en todas sus virtudes, como en este desatino; llevábale mucha ventaja en el ingenio y eloqüencia; podia con suma quietud y descanso ser el primero de la Ciudad, quando, ó por vengar la muerte del her-

Rigor de Quinto Metelo.

Temeridad de Cayo Gracco.

(*n*) Ambrosio de Morales habla de este cerco, lib. 7. cap. 51.

hermano, ó por llegar á la potencia real, entrando con el propio pie en el (*o*) Tribunato, tornó á pretender con mas vehemencia cosas mayores; daba á todos los Italianos el privilegio de Roma, extendiendola casi hasta los Alpes; repartia las heredades; prohibia á qualquiera de los Ciudadanos el tener mas de quinientas yugadas de tierra, segun que en otro tiempo lo dispuso la Ley Licinia. Ponia nuevos dacios; henchia con nuevas Colonias las Provincias; pasaba del Senado á los Caballeros la autoridad de juzgar; trataba de distribuir á la plebe el grano, sin dexar cosa en su estado que no moviese é inquietase; y aun continuó por otro año el oficio de Tribuno. A este persiguió por armas el Consul Lucio Opimio, que siendo Pretor habia destruido á Fragela, y tambien mató á Fulvio Flacco, con haber sido Consul, y triunfadó, pues no tenia mejor intencion que Cayo Gracco, el qual le ha-

El Consul Opimio se opuso á Gracco. Y dió muerte á Flacco Fulvio.

(*o*) Cargo del Tribuno, de que hubo diversos en Roma, como los militares, el que llamaban Tribunus celerum, y otros; pero estos de la Plebe fueron nombrados por las discordias de los Nobles con los Plebeyos. Tenian autoridad para impedir las resoluciones de los otros Magistrados, y oponerse á sus decretos.

habia nombrado por Triumviro en lugar de Tiberio su hermano, y tomado por compañero de la Potencia Real. Solo esto se refiere mal de Opimio, que ofreció de dar en oro la recompensa, no digo de la cabeza de Gracco, sino del ciudadano Romano. Flacco fue con su hijo mayor degollado en el (*p*) Aventino, mientras exhortaba los armados á la pelea. Gracco se huía, mas alcanzandole ya los que habia enviado Opimio, extendió la cerviz á su esclavo Euporo, que no fue menos pronto en darse á sí mismo la muerte, que en librar con ella al amo. Pomponio Caballero Romano mostró aquel dia singular fidelidad á Gracco, porque habiendo, qual otro Cocles, sustentado en la puente á los enemigos, se atravesó con su espada; los vencedores con crueldad extraña arrojaron al Tiber el cuerpo de Cayo, como se habia hecho con el de Tiberio Gracco. De esta suerte acabaron los hijos de Tiberio Gracco, nietos de Publio Escipion Africano, viviendo aun su madre Cornelia, hija del Africano; hombres que usaron mal de sus grandes ingenios; y que, si como ciuda-

Muerte de Cayo Gracco.

Lealtad y valor de Pomponio.

(*p*) Uno de los Montes de Roma.

dadanos deseáran una dignidad moderada, les ofreciera, estando quietos, la República todo lo que pretendieron alcanzar de los tumultos; á esta crueldad se añadió una maldad sola. Porque fue muerto por Opimio el hijo de Fulvio, que habia enviado á tratar de conciertos al mozo de gentil parecer, que no pasaba de diez y ocho años, ni tenia parte en los designios del padre. Un Harúspice Toscano su amigo le vió llorar quando le llevaban preso; dixole: ¿No es mejor que hagas esto? y al instante dió con la cabeza en un poste de piedra á la puerta de la cárcel, y derramando los sesos espiró. Luego dieron crueles tormentos á los amigos y clientes de Gracco. Pero siendo despues Opimio condenado por pública sentencia, con ser hombre tan entero y grave, no hubo entre sus ciudadanos quien se compadeciese de él por la memoria de sus crueldades. El mismo ódio oprimió despues justamente en otras sentencias á Rupilio, y Popilio, que en su Consulado trataron con rigor á los amigos de Tiberio Gracco. Añadirémos á cosas tan grandes una de poca importancia, para que se sepa que este fue el Opimio, que siendo Consul dió nombre

Grande rigor de Opimio.

Provocó con él los odios y la ruina.

En que tambien incurrieron los Cónsules Rupilio, y Popilio.

Vino Opimiano.

al vino Opimiano, que tanto se celebró; del espacio de los años se puede colegir que no se halla mas de él ahora; pues hay, Marco Vinicio, desde aquel hasta tu Consulado 151 años. Las cosas de Opimio quedaron menos autorizadas; porque procurando vengar sus enemistades, se entendió que procedia mas con ódio particular, que para satisfaccion pública. Envióse en el Consulado de Porcio, y Marcio la Colonia de Narbo Marcio. Hagamos tambien mencion de los juicios rigurosos, pues por haber Cayo Caton Consular, nieto de Marco Caton, hijo de hermana del Africano, tomado dinero en Macedonia le condenaron por él, con montar todo el pleyto quatro (q) mil y quinientos reales; porque aquellos varones consideraban mas la voluntad de pecar, que el modo; y ponderando las acciones, juzgaban por la calidad, no por la suma. Por el mismo tiempo triunfaron en un dia los hermanos de Marco Metelo. No fue menos notable, por no haber habido otro hasta ahora

La Colonia Narbonense.

Condenaron á Cayo Caton.

(q) Conforme al parecer de Lipsio, que puso en sus comentarios diez y ocho mil nummos, ó sextercios de los menores, que valen la dicha suma.

ra en el colegio de los Cónsules el exemplo de los hijos de Fulvio Flacco, el que ganó á Capua, pues habiendose dado por adopcion á otro, pasó el adoptivo á la familia de Acidinio Manlio; porque la censura de los Metelos fue de primos hermanos, no de hermanos naturales; que esto habia sucedido solo en los Escipiones. Pasaron entonces el Rin los Cimbros, y Teutones. Hicieronse famosos por muchas rotas que nos dieron y recibieron. Insigne fue por aquellos dias el triunfo de Minucio, que venció á los (r) Scordiscos; labró las galerias, que aun ahora alabamos. Por los mismos tiempos florecieron los Oradores Escipion Emiliano, Lelio, Sergio Galba, dos Graccos, Cayo Fannio, Carbo Papirio; sin que queden en silencio Metelo Numídico, y Escauro, y sobre todos Lucio Craso, y Marco Antonio, á cuya edad é ingenios succedieron Cayo Cesar, Estrabon, y Publio Sulpicio; porque Quinto Mucio fue tenido por mejor letrado que orador. Claros fueron tambien en aquel

Dos Metelos triunfaron juntamente.

Pasan Cimbros, y Teutones el Rin: el nombre de los primeros queda en la Cimbrica Chêrsoneso, donde se ven las tierras entre Hamburgo, y Lubek, Juytlandt, Holsteyn, y Slesvvijek hasta Scagen. Confinaban con los Teutones, que Ortelio tiene por los Osterlines.

Oradores insignes.

Cómicos.

(r) Pueblos de la Panonia inferior. Castaldo les atribuye la Rascia; llámanse, segun Dominico Negro, Bosnachi, en Tudesco Bosen.

aquel siglo los ingenios de Afranio entre los Cómicos, de Pacuvio, y Accio entre los Tragicos; llegaron á ser comparados con los Griegos, y tener entre ellos gran lugar; aquellos parecen mas limados, y estotros mas agudos. Célebre fuè asimismo el nombre de Lucilio, que en la guerra de Numancia sirvió entre la Caballeria de Publio Africano, quando siendo aun mozos Yugurta y Mario, y militando debaxo del mismo General, aprendieron en el mismo campo lo que despues en los contrarios exercitaron; y ya entonces escribia, con no ser de mucha edad, Sisenna las historias; mas años tenia, quando de alli á algunos publicó el libro de la civil guerra de Sula. Celio fue mas viejo que Sisenna, cuyos contemporáneos eran Rutilio, Claudio Quadrigario, y Valerio Ancias; será bien que se sepa como vivió en aquel tiempo Pomponio, famoso en sus conceptos, tosco en las palabras, digno de estimacion por las obras que inventó. Pasemos adelante con la severidad conocida en los Censores Casio Longino, y Cepion, que há 157 años citaron al (s) Augur Lépido Emilio, por

Tragicos.

Lucilio Poeta.

Sisenna historiador.

Celio.

Rutilio.

Quadrigario.

Ancias.

Pomponio Cómico.

Severidad de los Censores.

(s) Sacerdote que, segun sus supersticiones, pronosticaba.

por haber alquilado casa de seis mil (*t*) sestercios; ahora tienen apenas por Senador al que habita por este precio; tan presto se viene de la virtud á los vicios, de estos á la maldad, de ella al despeñadero. Fueron por aquella Era ilustres las victorias, que ganó Domicio de los (*u*) Avernos, y Fabio de los Alobroges, este era nieto de Paulo; dieronle por ellas el renombre de (*x*) Alobrox. Nótese por particular en la familia Domicia, la felicidad, bien que grande, limitada en cierto número; porque antes de Cneó Domicio, mancebo aun mas noble por su llaneza, hubo otros quatro hijos únicos en sus casas; todos llegaron al Consulado, á los Sacerdocios, y quasi todos á las insignias del triunfo.

Los Domicios, y su buena suerte.

Succedió despues la guerra de Yugurta, que gobernó Quinto Metelo, á quien nadie pudo igualarse en su tiempo. Tuvo por Legado á Cayo Mario de linage de Caballeros, aspero y feo: hombre de grande entereza, el mejor para la guerra; pero el peor en la paz,

La guerra de Yugurta.

Cayo Mario, á quien no dan otros tan ilustre principio.

(*t*) Hacen mil y quinientos reales de cinco placas el real.

(*u*) Los de Auvergne.

(*x*) Los del Delfinado, ó segun otros de la Saboya.

paz, ambicioso por extremo, insaciable, mal sufrido, y siempre inquieto. Este por medio de los aduaneros, y otros que negociaban en Africa, culpando las largas de Metelo (que prolongaba en el tercer año la guerra) y la soberbia natural de los nobles, deseosos de continuar los cargos, hizo de suerte que viniendo con la licencia que pidió á Roma, le eligieron por Consúl, y encargaron la guerra que tenia casi concluida Metelo, habiendo desbaratado en dos batallas á Yugurta: fue todavia grandioso el triunfo de Metelo, dandosele muy conforme á su virtud el renombre de Numídico. Segun que se hizo poco há con los Domicios se debe considerar la grandeza de los Cecilios; pues por aquel tiempo, en poco mas de diez años alcanzaron los Metelos mas de doce veces el Consulado, la Censura, ó el triunfo; para que se vea que como en las Ciudades, é Imperios ya florece, ya envejece, ya acaba la fortuna de los linages. Pero Cayo Mario, como si desde entonces lo dispusieran los hados, tenia cerca de sí por (y) Qüestor á Lucio Sula, y por él,

Fue electo en Consul.

Virtud, y fortuna de los Metelos.

Lucio Sula.

(y) Cada Consul, quando iba al gobierno de alguna

él, habiendole enviado al Rey Bocco, vino á su poder Yugurta, habrá 138 años, con que nombrado otra vez por Consul, volvió á Roma, y á los primeros de Enero, dando principio á este su segundo Consulado, le llevó en triunfo. Habiendose, como dixe, derramado la gran muchedumbre de gentes Germánicas, y desbaratado á Cepion, y al Consul Manlio, y antes de estos en las Galias á Carbo y Silano, destrozando aquel exército, y degollando á Escauro Aurelio Consular, y otros varones ilustres, juzgó el pueblo Romano que para librarse de tan grandes enemigos no habia otro Capitan mas suficiente que Mario. Entonces se multiplicaron sus Consulados. El tercero pasó en los aparejos de la guerra. Fue el año, en que Cneo Domicio Tribuno de la Plebe promulgó la ley de que criase el pueblo los Sacerdotes, que antes elegian sus cofrades. En el quarto peleó Mario de la otra parte de los Alpes, junto á las Aguas Sextias con los Teutones; en el primero y segun-

Los Cimbros rompen á los Romanos.

Que les oponen á Mario.

Ley acerca de los Sacerdocios.

na Provincia, llevaba consigo un Qüestor, cuyo oficio era recibir los tributos, dar las pagas á los soldados, tener cuenta con las rentas y los gastos.

gundo dia degolló mas de ciento y cinqüenta mil de los enemigos, y deshizo la gente de los Teutones. En el quinto se dió de esta parte de los Alpes, en los campos que llamaban (*z*) Raudos, la felicísima batalla, en que siendo él Consul, y Quinto Lutacio Catulo (*a*) Proconsul, fueron muertos ó presos mas de doscientos mil hombres; parece, que mereció Mario con esta victoria que no le pese á la República de que haya nacido, y que en sus servicios recompensó los daños; dieronle el sexto Consulado, como premio de sus merecimientos; y no le privemos en él de la gloria, ya que Consul y con las armas en la mano reprimió el furor de Servilio Glaucia, y Saturnino Apuleyo, que continuando oficios deshacian la República, y atropellaban los (*b*) Cómicios con armas y muertes; con ella castigó en la (*c*) Corte Hostilia á hombres tan perniciosos.

Victoria, y premios de Mario.

Alborotos que causaron Glaucia y Saturnino, castigados por Mario.

(*z*) Dispútase sobre el lugar, y nombre. Vean á Sigonio lib. 18 del Imperio Occidental.

(*a*) El que con autoridad consular iba al gobierno de alguna Provincia.

(*b*) Las juntas que se hacian para la eleccion de Magistrados.

(*c*) En el monte Celio; quedóla este nombre, porque

sos. De alli á pocos años recibió el cargo de Tribuno Marco Livio Druso, varon nobilísimo, y de suma eloqüencia y entereza, que en todo tuvo mejor ánimo é ingenio que fortuna; deseó restituir al Senado la dignidad antigua, y volver á aquel orden el conocimiento de las causas, que juzgaban los Caballeros; porque habiendo alcanzado esta autoridad por las leyes de los Graccos, persiguieron á muchos de los mas honrados é inocentes; y acusando de mala administracion y cohechos á Publio Rutilio, el mejor hombre, no solo de su tiempo sino de todos los pasados, le condenaron con dolor grandísimo de la Ciudad. Druso halló en aquellas cosas que por el Senado proponia, contrario al mismo Senado que las entendia mal; como si tratando algo en favor de la plebe, lo hiciera para inducir y atraer la muchedumbre, para que concediendola lo que importaba menos, le dexasen salir con todo. Tal fue finalmente la suerte de Druso, que aprobaba mas el Senado las faltas

Druso favorece á los Senadores.

 de

que tuvo en ella su Palacio, y Corte el Rey Tulo Hostilio. Vease á Juan Rosino, lib. 1. cap. 8. de las antigüedades de Roma.

de sus compañeros, que sus mejores propuestas; menospreciando la honra que por su medio se le ofrecia, y recibiendo con buen ánimo las injurias de otros; porque envidiosos de ver que se llevaba él toda la gloria sufrian mejor que alcanzasen otros alguna. Entonces, ya que sucedian mal sus buenos intentos, se trocó la voluntad de Druso, y tratando de dar á los Italianos el privilegio de Roma, mientras volvia de la plaza entre aquella grande y confusa muchedumbre que siempre le acompañaba, fue en el patio de su casa herido con un cuchillo que le dexaron en el lado; y murió dentro de pocas horas. Pero estando para espirar, y volviendo los ojos á tantos como lloraban en torno de él, pronunció estas palabras, bien conformes á su conciencia: ¿Quándo tendrá, deudos y amigos mios, otro ciudadano como éste la República? así acabó el mancebo clarísimo, de cuyas costumbres no dexarémos de poner este argumento: edificaba la casa en aquel lugar del Palatino, donde está la que fue de Ciceron; luego de Censorino, y ahora es de Estatilio Sisenna; prometia el Archîtecto de labrarla de modo que quedase libre por todas

Hasta que se inclinó á la otra parte.

Fue muerto.

das partes, sin que de ninguna pudiesen descubrir en ella. Mas quiero, respondió, que emplees toda tu arte en trazar de modo mi casa, que todos puedan ver quanto yo hiciere. Tengo entre las leyes de Gracco por la mas dañosa el haber puesto Colonias fuera de Italia. Nuestros mayores viendo que Cartágo, poblacion de los (*d*) Tyrios, Marsella de los Phoceos; (*e*) Syracusa de los Corintios, (*f*) Cyzico, y (*g*) Byzancio de los Milesios se habian hecho mas poderosas que aquellos pueblos de que habian salido, dieron con gran cuidado las órdenes para que los ciudadanos Romanos que se hallaban en las Provincias, volviesen á Italia, y se alistasen. Cartágo fue la primer Colonia que se fundó fuera de Italia. Con la muerte de Druso tomaron los Italianos, que ya andaban alborotados, las armas; supuesto que há (*h*) 120 años que en el Consulado de Lucio

Honradas palabras, y proceder del difunto.

Discurso de las Colonias.

G 2

(*d*) Pueblo de la Phenicia, muy poderoso en otro tiempo.

(*e*) Ciudad de Sicilia, célebre y antigua.

(*f*) Ortelio la dá, segun las opiniones diversas, diferentes nombres. Cizico, Spiga, Zelic, y Troya la pequeña.

(*g*) Constantinopla.

(*h*) O 119 segun Manucio.

cio Cesar, y Publio Rutilio inficionó á toda Italia este mal; salió de los Asculanos que habian muerto al Pretor Servio, y al (*i*) Legado Funteyo; despues pasó á los Marsos, hasta que penetró en todas las regiones, y se movió contra los Romanos la guerra por ocasion justísima, aunque fue cruel la fortuna; pues pedian que los admitiesen al privilegio de aquella Ciudad cuyo Imperio defendian con sus armas; servian todos los años y por todas las guerras con doblado número de caballeria é infanteria, sin que se les otorgase el fuero de la Ciudad, que por ellos habia llegado á tanta grandeza, que podia despreciar, como á forasteros y extraños, á los de su propia nacion y sangre. Mas de trescientos mil hombres costó á Italia esta guerra, en que fueron los caudillos mas señalados de los Romanos Cneo Pompeyo, padre del gran Cneo Pompeyo, Cayo Mario, de quien hicimos mencion, Lucio Sula, que un año antes habia sido Pretor, y Quinto Metelo, hijo del Numídico, llamado justamente el Pio; pues por su piedad,

La guerra de Italia.

Capitanes Romanos.

(*i*) Los Legados Pretorios gobernaban las legiones, teniendo cada una un Legado particular.

dad, con autoridad del Senado y consentimiento de la República restituyó á su padre, que habia desterrado de Roma el Tribuno de la Plebe Lucio Saturnino, por haber él solo sido quien no quiso jurar sus leyes. Tanto como sus títulos y triunfos, ilustraron á Metelo las causas del destierro, el mismo destiero y la vuelta. Tuvieron entre los Capitanes Italianos mayor opinion Silo Popedio, Herio Asinio (*k*) Insteyo Caton, Cayo Pontidio, Telesino Poncio, Mario Egnacio, y Papio Mutilo. Y pues trato verdad no quitaré, por encogido ó vergonzoso, algo de la gloria á mi linage, quando se debe mucho á la memoria de mi bisabuelo Minacio Magio Asculanense, nieto de Decio Magio, que fue Príncipe de los Campanos, y persona grande por su nombre y fidelidad. El mostró tanta en esta guerra á los Romanos, que con la (*l*) legion que él mis-

Capitanes Italianos.

Magio bisabuelo del Autor.

(*k*) O segun otros, Veccio.

(*l*) La primera que compuso Rómulo fue de 3000 Infantes, y 300 Caballos, segun escribe en su vida Plutarco; despues se hizo de 6000 Infantes, y 600 Caballos, y en Tito Livio, y Polybio se hallan legiones de 4000, y 5000 Infantes; en las que Escipion llevó á Africa, y Mario contra los Cimbros hubo 6200

mismo levantó en los Hirpinos, tomó en compañia de Tito Didio á (*m*) Herculaneo, ganó con Sula por asalto á (*n*) Pompeyos, y ocupó á (*o*) Cosa. Otros, y mas larga y claramente en sus Anales Quinto Hortensio, dieron relacion de sus virtudes. El Pueblo Romano dió el premio debido á tales servicios, haciendole con particular privilegio su ciudadano, y nombrando á dos hijos suyos por Pretores, quando no se elegian aun mas de seis. Tan vária y rigurosa fue la fortuna de la guerra Itálica, que en dos años continuos murieron á manos de los enemigos dos Cónsules Romanos, Rutilio y despues Caton Porcio; fueron rotos en muchas partes los exércitos del Pueblo Romano, y llegó el negocio á términos que se hubieron de vestir los (*p*) sayos, y quedar mucho tiempo en este trage. Habian escogido por cabeza de su

6200 Infantes, y entonces se aumentó tambien el número de los Caballos.

(*m*) Torre di Grecco, di Octavio, ó dell' Annunciata segun las relaciones diferentes.

(*n*) Castello al mare.

(*o*) Veránse sobre este nombre en Ortelio los pareceres y el discurso.

(*p*) Los Romanos traían el vestido largo; el vestirse de corto era señal de la guerra.

su Imperio á (*q*) Corfinio, para llamarle el Itálico. Despues recibiendo poco á poco en la Ciudad á los que no habian tomado las armas, ó las habian dexado presto, se rehicieron, restaurando Pompeyo, Sula, y Mario la República descompuesta y caída. Estaba por la mayor parte acabada la guerra de los Italianos; pues eran pocos los que de ella quedaban en Nola (habiendo querido mas los Romanos que se veían sin gente, conceder la Ciudad á vencidos y afligidos, que recibirlos á todos antes de estar deshechos) quando comenzaron su Consulado Quinto Pompeyo, y Lucio Cornelio Sula, hombre á quien hasta el cumplimiento de la victoria no se pueden dar alabanzas que basten, ni despues de la victoria vituperarle bastantemente; nació de padres nobles, y fue en su casa el sexto despues de Cornelio Rufino, Capitan de los mas señalados en la guerra de Pyrro: habiase perdido el lustre de su familia; él se gobernó muchos dias de manera, que no se le conoció preten-

Ortelio lo refiere así en su Tesoro.

Cornelio Sula.

(*q*) Ciudad principal de los Pelignos, de que quedan solamente pocas casas, y al lugar el nombre de Santo Petino.

tension alguna al Consulado. Despues que habiendo sido Pretor ganó fama en la guerra de Italia, como tambien la habia, siendo (r) Legado de Mario, cobrado en la Galia, donde venció á los mayores Capitanes del enemigo; tomando ánimo con el suceso, y pidiendo el Consulado fue electo con los votos de casi todos los ciudadanos, haciendosele esta honra á los quarenta y nueve años de su edad, en el tiempo que Mitridates, Rey del Ponto, varon de quien no se debe callar ni hablar sin cuidado; muy valeroso en la guerra, insigne por sus virtudes, grande algun tiempo por la fortuna, pero mayor siempre por su ánimo; General en los consejos, soldado en la execucion, otro Annibal en el ódio para con los Romanos, ocupó el Asia, y degolló en ella á nuestros ciudadanos, que todos en un mismo dia y hora fueron muertos por su orden; y las cartas que con promesas de grandes premios envió á las Ciudades; ninguna se igualó entonces en el esfuerzo contra Mitridates, ni en la fidelidad para con los Romanos á la de Rodas,

Mitridates Rey del Ponto.

(r) El Legado Consular gobernaba en ausencia del Consul todo el exército.

das, cuya lealtad se ilustró mas por la traycion de los de Mitylene que prendiendo á Marco Aquilio y otros los entregaron á Mitridates (restituyó despues Pompeyo á aquel lugar su libertad en favor de un cierto Theophanes) pareció que amenazaba tambien á Italia, quando tocó por suerte á Sula la Provincia de Asia; salió de Roma, y mientras se detuvo en los contornos de Nola, (Ciudad que sitiada por el exército Romano retenia pertinazmente las armas, como si se arrepintiera de aquella lealtad con que se aventajó á todas en la guerra Púnica) Publio Sulpicio Tribuno de la plebe, bien hablado, pronto, y muy estimado por sus riquezas, favores y amigos, y por el vigor de su ingenio y ánimo, habiendo hasta entonces en su buen proceder procurado con el pueblo la mayor opinion, como si estuviera arrepentido de sus virtudes, y le sucedieran mal las cosas bien propuestas, se hizo de repente temerario y malo. Anhelaba Cayo Mario, con pasar de setenta años, por todos los cargos y Provincias: él se le ofreció y publicó el edicto, con que revocandose el poder dado á Sula, se encomendaba á Cayo Mario la guerra de Mitridates.

Sale contra él Cornelio Sula.

Inquietud de Publio Sulpicio.

Ambicion de Cayo Mario.

tes. Sacó otras leyes dañosas y perjudiciales que no podian tolerarse en Ciudad libre; y por los bravos de su parcialidad mandó matar al hijo del Consul Pompeyo, yerno de Sula; el qual entonces juntando el exército, volvió á Roma, que ocupó por armas, echando de ella á doce autores de cosas perniciosas y nuevas, entre ellos á Mario con el hijo, y Publio Sulpicio, cuyo destierro hizo decretar; degollaron á Sulpicio los Caballos ligeros, que le alcanzaron en los pantános Laurentinos; su cabeza puesta, (para que se viese) en los Rostros fue como anuncio de las * proscripciones que se siguieron. Mario ya seis veces Consul, en edad de setenta años, fue sacado de un cañaveral desnudo, y cubierto del cieno, en que junto al pantáno de Marica, huyendo de la caballeria de Sula que le iba en los alcances, se habia metido hasta las narices y ojos; echada al cuello la soga, le llevaron á la cárcel de Minturno por orden de los (s) Duumviros, y con ella entró el verdugo á acabarle por la espada; era de nacion Germáno.

Que con otros fue desterrado.

Muerte de Sulpicio.

* Bandos, con que condenaban á muerte, y llamaban proscriptos á los condenados.

Prision de Mario.

(s) Habia dos en cada Colonia que tenian á cargo las cárceles y alcabalas.

no. Acaso habia sido prisionero de Mario, quando fue General en la guerra de los Cimbros; así como le reconoció declarando en grandes voces su sentimiento por la desgracia de tal hombre, arrojó la espada y se huyó de la cárcel; entonces los vecinos, á quien el enemigo habia enseñado á compadecerse del varon principal, le vistieron, y embarcaron con provision para el viage. Alcanzó junto á (*t*) Enaria al hijo; encaminóse á Africa, donde toleró la pobre vida en una choza de las ruinas de Cartágo; para que ésta contemplando á Mario, y él á Cartágo, se sirviesen uno á otro de consuelo. El primer año fue este en que las manos de los soldados Romanos se mancharon con sangre del Consul; porque Pompeyo, compañero de Sula, fue muerto por el exército del Proconsul Cneo Pompeyo en cierta alteracion que el General habia ocasionado. No era Cinna mas moderado que Mario, ó Sulpicio. Así habiendose concedido á los Italianos la Ciudad, con condicion de que los nuevos ciudadanos se repartiesen por ocho tribus, para que su poder

Escápase Mario.

Muerte de Quinto Pompeyo.

Desafueros de Cinna.

(*t*) Ischia, conforme á la opinion de muchos.

y muchedumbre no quebrantase la dignidad de los viejos, y no viniesen á valer mas los admitidos al beneficio, que los autores del beneficio mismo, prometió Cinna de distribuirlos por todos los tribus, y sobre esta promesa hizo venir de toda Italia un gran número de gente á Roma. Fue echado de la Ciudad por las fuerzas del compañero y de los principales, y mientras se retiraba á la Campania le quitaron, por autoridad del Senado, el cargo de Consul, nombrando en su lugar á Lucio Cornelio Merula, Flamen (*u*) Dial. Mas mereció este nombre la afrenta, de lo que debe seguirse el exemplo. Entonces Cinna, corrompiendo primero á los Centuriones y Tribunos, y luego, con esperanzas del donativo á los soldados, fue recibido del exército que estaba junto á Nola, haciendole todos juramento, con que retuvo las insignias del Consulado, y movió guerra á la patria, confiado en el gran número de los nuevos ciudadanos, de que habia escogido, y hecho mas de trescien-

Quitáronle el Consulado.

tas

(*u*) Flámines eran ciertos Sacerdotes, que traían en el sombrero una varilla con lana. Llamábanse Diales los de Júpiter.

tas (*x*) cohortes, y formado como treinta legiones. Tenia necesidad de que se le arrimase algun vando con autoridad y favor; que para acrecentarle, revocó del destierro á Cayo Mario, á su hijo, y los que con ellos fueron expelidos. Mientras hacía Cinna á su patria la guerra, Cneo Pompeyo, padre del Magno (de cuyo gran valor se valió, segun que hemos escrito, la República en la guerra de los Marsos, particularmente en el territorio Piceno, el que tambien ganó á Ascoli, habiendo en aquel contorno, despues que en otras muchas regiones fueron destrozados los exércitos, peleado setenta y cinco mil vecinos de Roma con mas de setenta mil Italianos) engañado con la esperanza de continuar el Consulado, se mostró dudoso y neutral á las partes, gobernandose en todo por sus conveniencias, como si aguardá-

Dudoso al principio.

(*x*) Las Miliarias tenian 1500 infantes, y 100 caballos, y solian ser de soldados escogidos; pero las ordinarias, así de los legionarios como de los confederados, eran de 550 infantes y 66 caballos; y por hallarse este número alterado en diversos autores, es muy probable que le crecian, ó menguaban segun las ocasiones. Tacito en el 2 de las Historias dice, que en tiempo de Vitelio levantaron en Roma 16 cohortes Pretorias; y 6 de la Ciudad, de mil hombres cada una.

dára tiempo, para unirse con el exército á este ó aquel bando, donde pudiese esperar y medrar mas. Pero finalmente á vista de los muros de Roma tuvo con Cinna la grande y cruel batalla; que quan dañosa haya sido por el suceso á los que la dieron y vieron, no se puede con palabras exprimir. Despues deshaciendose en la contagion entrambos exércitos, como si no hubiera consumido harto la guerra, falleció Cneo Pompeyo; el contento de su muerte se recompensó casi en la pérdida de los ciudadanos que perecieron por armas ó por enfermedad; y el pueblo Romano desfogó en el cuerpo del muerto la ira, que vivo habia merecido. Ahora hayan sido dos ó tres las familias de los Pompeyos, habrá 168 años que Quinto Pompeyo el primero de este apellido fue Consul en compañia de Cneo Servilio. Ocuparon Cinna y Mario la Ciudad, despues de mucha sangre derramada de ambas partes; pero Cinna entró primero, é hizo el decreto de que fuese admitido Mario, que volvió luego á entrar para tanto mal de sus ciudadanos; no hubiera cosa mas cruel que aquella victoria, si tan presto no se siguiera la de Sula. Porque fueron excesivos los ri-

Peleó al fin Cinna.

Murió.

Cinna entró en Roma y luego Mario.

rigores, y diferentes los géneros de tormento que padecieron los mas claros varones de la nobilísima Ciudad. Entre ellos el Consul Octavio, persona de suavísima condicion, fue muerto por orden de Cinna. Y Mérula, que poco antes de su llegada habia renunciado el cargo, abiertas las venas, y derramada sobre los altares la sangre, invocó entonces para la destruccion de Cinna y de su parcialidad, á los Dioses, que como Flamen Dial habia invocado muchas veces por la salud de su República; y rindió el espíritu tan benemérito de la patria. Marco Antonio, Príncipe de la Ciudad y de la eloqüencia, fue por mandado de Mario, y Cinna atravesado con las espadas de los soldados, que ya con su facundia habia detenido. Quinto Catúlo, muy ilustre por otras virtudes, y la fama que ganó en la guerra de los Cimbros que le fue comun con Mario, mientras le buscaban para matarle, se encerró en un aposento, que poco antes se habia aderezado con cal y yeso, y mandó encender en él fuego, que atraxo los vapores en que se ahogó; muriendo mas conforme á su deseo, que al gusto de sus enemigos. Todo se despeñaba en la República; mas aun no habia

Mataron al Consul Octavio.

Y á Mérula.

Murieron Marco Antonio.

Catúlo.

bia quien tuviese ánimo de dar la hacienda de ciudadanos Romanos, ó de sufrir que se pidiese; mas vino tambien á añadirse esto, para que diese la avaricia motivo á las crueldades, y se formase el delito á la medida del dinero, dandose por culpado al rico; pues así pagaria cada uno sus peligros; sin que se tuviese por afrenta cosa de las que redundasen en provecho. Comenzó despues, para infamia de los pasados el segundo Consulado de Cinna, y septimo de Mario; el qual en su principio, oprimido de la enfermedad, murió. Fue en la guerra terrible á los enemigos, y á sus ciudadanos en la paz; el que mas aborreció la quietud. Pusieron en su lugar á Valerio Flacco, autor de la vituperosa ley con que mandó que se pagase á los acreedores (y) tres por ciento al año; tuvo dentro de otros dos la pena merecida. Mientras Cinna lo mandaba todo en Italia, se fue huyendo para Sula la mayor parte de la

Y tambien Mario.

(y) La usura se prohibia en tiempos antiguos. Porque primero se ordenó en las doce Tablas que no se llevase mas de uno por ciento al mes. Despues por la intercesion de los Tribunos se baxó á medio por ciento. Finalmente fue defendida la usura. Vean á Tacito lib. 6 de los Anales.

la nobleza á Acaya, y despues á Asia; él peleó entretanto de manera con los Gobernadores de Mitridates junto á Atenas, y en la Beocia y Macedonia, que recuperó á Atenas, y ganando con grandísimo trabajo tantas fortificaciones como tenia el Puerto de Pireo, degolló mas de doscientos mil de los enemigos; y no fueron menos los que prendió. Si alguno imputáre á los Atenienses la rebelion de este tiempo, en que Sula acometió aquel pueblo; tendrá poca noticia de la antigüedad, ó verdad; porque tan constante fue para con los Romanos la fe de los Atenienses, que siempre, y en todas las ocasiones donde se procedia sincéramente, dixeron los Romanos, que era ese proceder conforme á la Atica lealtad. Hallábanse entonces los hombres de la condicion mas miserable oprimidos por las armas de Mitridates; y entre la sujecion de los enemigos, viendose asaltar por sus amigos, tenian los corazones fuera de los muros, y dentro los cuerpos que servian á la necesidad. Habiendo despues Sula pasado á Asia, halló luego obediente y humilde á Mitridates; condenóle en dinero y parte de las naves, haciendole salir del Asia, y de todas las Pro-

Empresas de Sula.

Cerco de Atenas.

Hízose el acuerdo con Mitridates.

vincias que habia ocupado en la guerra. Recibió los prisioneros, castigó los culpados y transfúgas, mandóle que se contentase en los límites del Ponto, que heredó de su Padre. Cayo Flavio Fimbria, (que antes de la llegada de Sula, siendo Prefecto de la caballeria mató á Valerio Flacco, Varon Consular, con que apoderandose del exército, le llamaron Emperador, y habia acaso desbaratado en cierto reencuentro á Mitridates) ahora que Sula llegaba, tomó por sus manos la muerte, executando, bien que mozo, valerosamente cosas á que para mal se habia atrevido. En el mismo año Publio Lenas, Tribuno de la plebe, mandó echar del monte Tarpeyo á Sexto Lucio, á quien habia succedido en el cargo, y huyendose sus compañeros de miedo á Sula, porque los habia citado, les defendió el agua y fuego. Entonces Sula, compuestos los negocios ultramarinos, habiendo sido de todos los Romanos el primero á quien vinieron embaxadores de los Parthos, y entre ellos algunos Magos, que por las señales del cuerpo respondieron que sería célebre su memoria y vida, tornó á Italia, no desembarcando en Brindes mas de treinta mil armados contra mas de doscientos mil enemigos.

Cayo Fimbria Gobernador de la Caballeria.

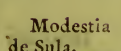
Crueldad de Publio Lenas.

Embaxadores de los Partos á Sula, que pasó á Italia.

Ten-

Tengo por la mayor hazaña en Sula, que habiendo tres años que las parcialidades de Cinna y Mario tenian ocupada á Italia, no disimuló que les haria la guerra, ni dexó lo que traía entre manos; juzgando que primero se debia romper al enemigo, que vengarse del ciudadano, y que quitado por de fuera el temor, sujetaria á los suyos el que hubiese vencido á los extraños. Aun no habia llegado Lucio Sula, quando fue muerto Cinna en una alteracion del exército; merecia mas morir al alvedrio de los vencedores, que por la ira de los soldados; puédese decir de él con verdad, que emprendió cosas á que ningun hombre de bien se atreviera, y que dió fin á las que solo pudiera el mas valeroso acabar; habiendo sido temerario en las consultas, en la execucion muy hombre. Carbo, como no le dieron otro compañero, fue solo Consul por todo el año. Creyérase que habia Sula venido á traer la paz á Italia, no á renovar la guerra; tan grande fue el sosiego, y tan singular el cuidado de las personas, pueblos, heredades y frutos, con que pasó el exército por la Calabria, y Pulla á la Campania. Tambien trató de componer la guerra en con-

Donde fue muerto Cinna.



Modestia de Sula.

diciones justas é iguales partidos ; pero mal podia la paz agradar á los que andaban con la peor y mas desenfrenada codicia. Crecía entretanto cada dia el exército de Sula, pasandose á él los mejores y mas honrados. Venció despues felízmente junto á Capua los Cónsules Escipion, y Norbano ; á este en batalla ; Escipion fue desamparado por traycion de su exército, y entregado á Sula, que luego le soltó, por ser en la ocasion muy diferente de quando se veía victorioso, siendo en quanto vencia mas blando que el que mas, y despues de la victoria aun mas cruel de lo que se refiere ; porque envió libres al Consul, como dixe, á Quinto Sertorio despues de desarmado, el que presto armó nueva guerra, y á otros muchos que tenia presos, creo que para que se viese en un mismo hombre el exemplo de un ánimo doblado y vário. Despues de la victoria que en las faldas del monte (*z*) Tifata tuvo de Cayo Norbano, reconocido á Diana, á cuya deidad está aquella region consagrada, hizo donacion á la Diosa de los baños saludables y famosos por sus curas, y de todos aque-

Donacion que se hizo á Diana.

(*z*) El monte de Capua, segun Leandro.

aquellos campos. Fixóse en la puerta del templo la inscripcion por memoria de la devocion agradecida; y declárala aun hoy en él la lámina de cobre. Fueron entretanto Cónsules Carbo la tercera vez, y Cayo Mario, hijo del que lo fue otras siete, de veinte y seis años de edad, no tan conforme en ella, como en el ánimo al padre; intentó con valor muchas cosas, digno en todas del nombre de Consul. Viendose roto en la batalla, que junto á Sacriporto dió á Sula, se retiró á (*a*) Preneste, lugar fuerte por naturaleza, que ya habia asegurado con presidio. Para que nunca faltase algo á los males públicos se competia ahora con maldades en Ciudad, donde siempre compitieron las virtudes; teniendose por el mejor el que peor habia sido; pues mientras se peleaba junto á Sacriporto, mató en la corte Hostilia el Pretor Damasipo á Domicio Escevola, Pontifice Máxîmo, y famoso autor en derecho divino y humano; á Cayo Carbo, que habia sido Pretor y era hermano del Consul; y á Antistio, que fue (*b*) Edil; como

Cayo Mario, hijo del otro.

Maldades de Damasipo.

(*a*) Palestrina.

(*b*) Ya se ha dicho qual era el oficio de la Edilidad.

mo si favorecieran las partes de Sula. No pierda la gloria de la accion nobilísima, Calpurnia, hija de Bestia, muger de Antistio, que muerto (como dixe) el marido, se atravesó con la espada. Dexó gran nombre por su virtud, é ilustró la de sus mayores. Pero Poncio Telesino, Capitan de los Samnites, hombre de mucho valor en paz y guerra, enemigo mortal de los Romanos, juntando há 111 años, al pie de sesenta mil mozos fortísimos, y de los mas resueltos en las armas, á 24 de Octubre, en el Consulado de Carbo y Mario, peleó de modo junto á la puerta Colina con Sula, que le puso y á la República en terrible aprieto; pues no fue mayor el peligro, quando á tres millas de Roma se vió el campo de Annibal, que en el dia que Telesino, discurriendo por los esquadrones de su exército, repetia á voces: que habia llegado para los Romanos el dia postrimero, y que se habia de asolar y destruir la Ciudad; añadiendo, que nunca faltarian lobos que arrebatasen la libertad de Italia, hasta que se talase el bosque á que se solian huir. Finalmente pasada la primera hora de la noche, respiró el batallon Romano, y cedió el de los enemigos. Al otro dia

Poncio Telesino.

Peleó con los Romanos.

dia hallaron medio muerto á Telesino con semblante mas de vencedor, que de hombre que se moria; Sula mandó que le cortasen la cabeza, y se llevase al rededor de Preneste. Entonces el mozo Cayo Mario, ya que no hallaba remedio á sus cosas, procurando escapar por las minas que hechas con admirable traza se encaminaban á diversas partes de la campaña, fue, al salir de una, muerto por los que le estaban aguardando. Algunos dicen, que él mismo se acabó; otros, que peleando mano á mano con el hermano menor de Telesino que con él estaba sitiado, y salió por la propia mina, se mataron el uno al otro. De qualquiera manera que haya muerto, no se pierde aun su memoria entre las grandes de su padre; y bien dió á entender Sula la estimacion que hacía de este mancebo; pues en viendole muerto, tomó el nombre de Felíz, que se hubiera atribuido justamente, si acabára la vida en la victoria. Gobernó Ofela Lucrecio el campo con que se cercó á Preneste, y á Mario; de cuyo bando, siendo Pretor, se pasó al de Sula, el qual honró la felicidad del dia en que fue rechazado el exército de Telesino y de los Samnites, con

Su muerte.

Y del mozo Mario.

Sula le llamó el dichoso.

Ofela Lucrecio.

Sula se hizo Dictador, cuyo oficio era el supremo entre los Romanos; no le hacian sino por cosas gravísimas, y en los peligros mayores de la República; dieronle este nombre, por el poder que tenia para formar los edictos; nombrábale el Consul, sin que concurriesen en la eleccion los Senadores, ó el Pueblo, que le aceptaba: podia dar y reformar qualquier cargo, teniendo en todo potestad absoluta.

La Proscripcion.

con perpétua memoria de los juegos del Circo, en que sin otro titulo se celebran sus victorias. Poco antes que diese la batalla de Sacriporto, rompieron los de su parte en otras bien grandes el exército de los enemigos; dos Servilios junto á (*c*) Clusio, Metelo Pio junto á (*d*) Favencia, y en los contornos de (*e*) Fidencia Marco Lucúlo. Parecia que estaban acabados los males de la guerra, quando nacieron de la crueldad de Sula. Porque electo en Dictador (dignidad que no se habia tomado en 120 años, pues el postrero fue en el que se siguió á la salida que hizo Annibal de Italia; para que se conozca que el Pueblo Romano no deseó tanto el servicio del Dictador, quanto temió la autoridad del cargo de que usaron los pasados, para eximir á la República de los mayores peligros) convirtió el poder en extraordinarios rigores. El primero fue (ojalá sea el postrero) que halló forma de la proscripcion; para que en Ciudad donde se sufrian los atrevimientos del comediante, desde

(*c*) Chiusi. (*d*) Faenza.

(*e*) Fiorenzola segun Jorge Fabricio; otros la llaman Borgo di San Dionisio.

vergonzado, y viejo, señalase mercedes la República por la muerte del ciudadano, y medrase mas el que á mas la hubiese dado; no siendo menor el premio de la del Romano, que del enemigo, quando la hacienda del muerto se daba por recompensa. Y no solamente persiguió Sula á los que traxeron contra él las armas, sino tambien á muchos inocentes; vendiendose asimismo los bienes de los proscriptos, y quitando á los hijos la hacienda de sus padres y el derecho de pretender los oficios; á que se añadió la mayor indignidad en que los hijos de los Senadores hubiesen de llevar las cargas de su orden, y perder los fueros. Llegaba Lucio Sula á Italia, quando Cneo Pompeyo, hijo de aquel Pompeyo que en su Consulado hizo (como queda dicho) cosas grandiosas en la guerra de los Marios, de edad de 23 años, que habrá otros 113 tuvo con sola su hacienda ánimo para grandes empresas, y las executó generosamente; para reparar y restituir la dignidad de su Patria, juntó un gallardo exército en el territorio Piceno, donde por todas partes residian los (*f*) clientes del padre.

Cneo Pompeyo.

Sus alabanzas.

K Mu-

(*f*) Los que reconocian á otro por protector, dependiendo de él.

Muchos libros no bastarian á comprehender la grandeza del varon; así me obliga la brevedad de este á referirla brevemente. Su madre se llamó Lucilia, de linage de Senadores; él tuvo hermosísima presencia; no por lo que se alaba en la florida juventud, sino por aquella gravedad que acompañó siempre su grandeza y fortuna hasta el dia postrero; fue de suma bondad y entereza, de mediaña eloqüencia, deseosísimo del poder, que con ocasion de honrarle le ofrecian; no por que él mismo le tomase; el Capitan mas experto en la guerra; ciudadano modestísimo en la paz, sino quando temia que alguno se le igualase; constante en las amistades, sabía perdonar agravios, guardando fielmente la palabra despues de reconciliado; muy facil en admitir qualquiera satisfaccion, sin que jamás, ó raras veces le hiciese la pasion hacer lo que podia; apenas se le conoció vicio, si no es que se ponga entre los grandes el haberse resentido de que teniendo en la Ciudad libre, y Señora de las gentes todos los ciudadanos iguales por el derecho, se le igualase alguno en la dignidad. Luego que recibió la toga viril se acostumbró á la disciplina de su padre, Capitan pruden-

dentísimo, cultivando particularmente el ingenio grande y capaz de las mejores artes, en la práctica de las militares; tanto que Sertorio, bien que alababa mas á Metelo, temía mucho mas á Pompeyo. Entonces Marco Perperna Pretorio, uno de los Proscriptos, de gente mas noble, que de ánimo, mató en (g) Etosca á Sertorio, mientras estaba cenando, y dió en el hecho malvado á los Romanos la victoria cierta, á su bando la ruina, y á sí mismo afrentosísima muerte. Metelo y Pompeyo triunfaron de los Españoles; mas Pompeyo tuvo tambien este triunfo, de que no siendo mas de Caballero Romano, entrase antes del dia que comenzó su Consulado en carro por la Ciudad. ¿Quién no se maravillará de que este varon que por tantos y tan extraordinarios puestos habia subido á la mayor altura, sufriese con disgusto, que el Senado y Pueblo Romano hiciese caudal de Cayo Cesar en la peticion del otro Consulado? Tan natural es en los hombres el permitirse á sí todas las cosas, no perdonar alguna á otros, y envi-

Muerte de Sertorio.

(g) Huesca segun Ambrosio de Morales, que cita este lugar de Paterculo.

vidiarlas , no por la causa sino por la voluntad y las personas. En este Consulado restituyó Pompeyo la potestad Tribunicia , á que habia dexado Sula en el fuero las apariencias.

Levantamiento de los Esgrimidores.

Mientras se hacía en España la guerra con Sertorio , sesenta y quatro Gladiatores, llevando por caudillo á Espartaco , se huyeron de los juegos de Capua , y con las armas que arrebataron de aquella Ciudad, se encaminaron primero al Monte (*h*) Vesuvio ; luego creciendo por dias su muchedumbre , afligieron en graves y varios casos la Italia , llegando á tanto número , que en la última batalla opusieron quarenta mil hombres al exército Romano. La gloria de haberlos deshecho quedó á Marco Craso , Príncipe que luego fue de los Romanos. La persona de Cneo Pompeyo habia convertido todo el orbe á sí , teniendola todas por la mayor ; hizo , quando Consul , con grandísima aprobacion el juramento de que no pasaría de aquel cargo á alguna Provincia ; cumpliólo , y de alli á dos años promulgó el Tribuno Aulo Gabino el edicto , de que pues los Piratas , ya no como Corsarios en repen-

Marco Craso.

(*h*) Monte di Soma.

pentinos saltos, sino al modo de la guerra traían asombrado con sus armadas al mundo, y habian saqueado algunas villas de Italia, fuese Cneo Pompeyo á oprimirlos con autoridad en todas las Provincias igual á los Procónsules hasta cincuenta millas de la mar; decreto, en que daba el Senado á un hombre solo el Imperio de casi todo el orbe de la tierra. Es verdad que dos años antes se habia decretado lo propio en la Pretura de Marco Antonio; pero conforme enseñan los exemplos, está á veces el daño en la persona, y ésta enciende la envidia, ó la aplaca; sufrieronlo de buena gana los hombres en Antonio; porque pocas veces se envidian las honras de aquellos, cuyas fuerzas no se temen; pero causan extraordinarios rezelos los que parece que pueden á su alvedrio disponer ó retener las armas por tener el modo en la voluntad; los principales lo desaconsejaban; mas fueron vencidos del ímpetu los consejos. Es digna de memoria así la autoridad como la modestia de Quinto Catúlo; porque, mientras disuadiendo el decreto, decia en su razonamiento: que tenia sin duda Cneo Pompeyo muy grandes partes, pero demasiadas para una República libre, que

Quinto Catúlo.

no

no debia fiarlo todo de un hombre solo; añadiendo: si á este le sucediere algo, ¿quién pondreis en su lugar? respondieron todos en alta voz: A tí, Quinto Catúlo. Entonces dando lugar á la general aprobacion, y al testimonio tan honroso de la Ciudad, se salió de la junta; en este paso quiero admirar la modestia de Catúlo, y la equidad del pueblo; pues ni él porfió mas, ni ellos quisieron privarle del testimonio verdadero, aun quando disuadia, y se oponia á su voluntad. Por aquel tiempo repartió Cota entre las órdenes igualmente la facultad de juzgar, que Cayo Gracco quitó al Senado, para darla á los Caballeros, y tornó Sula á pasar de estos á los Senadores. Y Roscio restituyó por su ley á los Caballeros los lugares del Teatro. Pero Cneo Pompeyo, llevando consigo á la guerra muchos varones ilustres, y armando baxeles en todos los Puertos del mar, libró brevemente con invencible mano el orbe de la tierra; y habiendo roto en diversos lugares, y muchos reencuentros á los Piratas, los acometió con la armada junto á la Cilicia, donde los deshizo y puso en huída; y para acabar mas presto con guerra que se alargó por tantas partes,

Ordenes de Cota.

Y de Roscio.

Fueron vencidos los Piratas.

tes, juntó á los que habian quedado, señalandoles habitacion cierta en villas y lugares desviados de la mar; algunos culpan esto; pero demás de que lo hizo con bastante razon, esta misma lo hiciera aprobar en qualquiera; pues dandoles medio para vivir sin robos, los apartó de ellos. Estando á los fines la guerra de los Corsarios, y gobernando aun la otra Lucio Lucúlo, (porque habia ya siete años, que desde su Consulado le cupo por suerte el Asia, donde opuesto á Mitridates hizo cosas memorables y grandes, desbaratandole muchas veces en diversas partes; habia con insigne victoria librado á Cizico, vencido en Armenia á Tigranes el mayor de los Reyes, y casi querido antes no acabar, porque pudo con la guerra; digno en las demás cosas de alabanza, y en las armas casi invencible, si no se dexára vencer de la codicia) Manilio, Tribuno de la plebe, siempre venal y ministro de la potencia agena, sacó el edicto, para que la guerra de Mitridates se encargase á Cneo Pompeyo; pasóse el decreto, y pasaron entre los Generales palabras pesadas, imputando Pompeyo á Lucúlo el dinero infame, y Lucúlo al otro la ambicion desor-

Lucio Lucúlo.

Ley Manilia.

Disgustos entre Pompeyo y Lucúlo.

ordenada, sin que á ninguno de los dos le pudiesen argüir de mentiroso en lo que se argüian; porque Pompeyo desde que comenzó á servir á la República no pudo sufrir por igual á nadie, y donde debia ser el primero queria ser solo; pues nunca hubo hombre, que menos codiciase todas las otras cosas y mas anhelase por la gloria. No sabía moderarse en la pretension de los cargos, siendo en la administracion el mas moderado; y como los recibia con tanto gusto, así los acababa con el mismo, dexando por voluntad de otros lo que por la suya habia querido recibir. Lucúlo, bien que en lo demás fue gran persona, dió principio á estos excesos y gastos en edificios, convites y aparatos; á quien por las máquinas que armó en el mar, y porque penetrando los montes le recogió en la tierra, solia el gran Pompeyo llamar con gracia Xerxes el de la ropa larga. Conquistó entonces Quinto Metelo la Isla de Creta, que con sus caudillos Panares y Lasthenes, habiendo juntado veinte y quatro mil mozos, agiles y sueltos, grandes sufridores de las armas y de los trabajos, y muy diestros en el arco, fatigó por espacio de tres años los

Y los aparatos de este.

Ganó Quinto Metelo á Candia.

los exércitos Romanos. No templó su ánimo Cneo Pompeyo, para dexar siquiera de interesarse en esta guerra, pues procuró tomar parte en los sucesos; pero el triunfo de Lucúlo y Metelo, así por su singular virtud como por la envidia de Pompeyo, fue favorecido de todos los buenos. Por aquel tiempo Marco Ciceron, que á sí propio debe todos sus acrecentamientos; varon (aunque nuevo) nobilísimo, ilustre por su proceder, y por su entendimiento el mayor, hizo que no fuesemos vencidos por el artificio de aquellos que habiamos vencido con las armas. Consul era, quando por su particular virtud, constancia, desvelo y cuidado descubrió la conjuracion de Sergio Catilina, Lentulo, Cetego, y otros de entrambos órdenes. Catilina, temiendo el gobierno del Consul, se desterró de Roma. Lentulo Consular, y otra vez Pretor, Cetego y otros varones de claro nombre, por autoridad del Senado y mandamiento del Consul, fueron ajusticiados en la cárcel. El dia que se tomó en el Senado esta resolucion, subió de punto la virtud de Marco Caton, que ya se habia conocido y señalado en muchas ocasiones. Este biznieto de

Marco Ciceron.

Conjuracion de Catilina.

Marco Caton Uticense.

L Mar-

Marco Caton, aquel Príncipe de la gente Porcia, fue el hombre mas parecido á la virtud, y por su entendimiento mas allegado en todo á los Dioses que á los hombres; nunca hizo cosa bien hecha para que se entendiese que la hacía, sino porque no podia hacerla de otra suerte; solo hallaba la razon donde la justicia se hallaba; libre de todos los vicios humanos, tuvo siempre en su poder la fortuna; bien mozo era, quando le eligieron por Tribuno de la plebe; y mientras otros aconsejaban que tuviesen presos en villas privilegiadas á Lentulo y los conjurados, él aunque fue de los postreros á quien se pidió parecer, dixo con tanto valor y ánimo contra la conjuracion, que el zelo con que hablaba, hizo sospechosas las razones de los que persuadian la blandura, como si tuvieran parte en el designio; de tal modo representó los peligros que se aparejaban en el incendio y ruinas de la Ciudad, y en la mudanza del estado; y con palabras tales encareció la virtud del Consul, que se arrimó á su opinion todo el Senado, decretando contra los que dixe la muerte, y acompañandole hasta su casa los mas de los Senadores. Pero

Muerte de Catilina.

ro Catilina no fue menos animoso en executar, que en intentar la maldad; porque peleando fuertemente, dió á las armas la vida, que debia á la justicia. No añadió pequeño lustre al Consulado de Ciceron el nacimiento del divino Augusto, que há ochenta y dos años, nació, para ofuscar en su grandeza las de todos los que las gentes celebran; ahora parece casi excusado notar los tiempos de los excelentes ingenios; porque ¿quién ignora el haber florecido en este, con mas ó menos años, Ciceron, Hortensio, Craso, Caton, Sulpicio; luego Bruto, Calidio, Celio, Calvo, y Cesar, que fue el que anduvo mas cerca de Ciceron, siendo como hechuras de estos Corvino y Polion Asinio, y Salustio émulo de Thucydides, los Poetas Varron, Lucrecio, y Catúlo, nada inferior en algun verso de la obra que emprendió? Podriase tener por disparate el tratar de los que vimos; y entre estos de nuestro siglo se aventajan Virgilio y Rabirio, Príncipes de la Poesia; Livio, que corre á las parejas con Salustio, y Tibúlo y Nason perfectísimos en la forma de sus obras; porque como es grande la admiracion de los vivos, así es dificil

Nacimiento de Augusto Cesar.

Oradores Romanos.

Poetas.

la censura. Mientras corrian estas cosas por Roma é Italia, fue famosa la guerra que hizo Cneo Pompeyo á Mitridates, que despues de la partida de Lucúlo habia con gruesas tropas reforzado el nuevo exército; pero fue roto y puesto en huída el Rey; el qual, perdída toda la gente se retiró á Armenia, donde tenia á su yerno Tigranes, el mas poderoso Rey de aquel tiempo, sino que le habian quebrantado las armas de Lucúlo; así entró Pompeyo en seguimiento de ambos por Armenia. Primero llegó á Pompeyo el hijo de Tigranes; andaba encontrado con el Padre que vino luego en persona, y humillandose, se puso con el Reyno en sus manos; afirmó que ningun otro, ahora fuese Romano, ó de otra gente, pudiera obligarle á que se fiára de su compañia, sino Cneo Pompeyo; así sufriría de buena gana qualquiera fortuna contraria ó favorable, como de él procediese; no tenia por afrenta el ser vencido de Pompeyo, pues sería pecado el vencerle; y no perdia reputacion qualquiera que se humillase al que sobre todos habia levantado la fortuna. Dexóse al Rey la dignidad del Reyno; mas pagó una gran suma; que toda, segun

Guerra de Mitridates.

El Rey Tigranes.

gun Pompeyo lo acostumbraba, se entregó al Qüestor, y se notó en el registro público; quitaronle la Syria, y otras Provincias que habia ocupado; algunas se restituyeron al Pueblo Romano, y algunas se sujetaron ahora (como la Syria) que comenzó entonces á ser tributaria. Señalóse por límite de su Imperio la Armenia. Pienso que no saldré de los términos propuestos, si diere una relacion breve de los que en su gobierno reduxeron á forma de Provincias cada nacion y gente, imponiendola tributos; para que mas fácilmente se vean las cosas juntas, que por partes. El primero que pasó con exército á *Sicilia* fue el Consul Claudio; y casi de alli á cinqüenta y dos años la hizo Provincia Marcelo Claudio, ganando á Syracusa. Llegó Régulo primero que todos á *Africa*, casi á los nueve años de la primera guerra Púnica; pero el que despues de otros 104 años (habrá 175) reduxo, arruinando á Cartágo, en forma de Provincia la Africa, fue Publio Escipion Emiliano. Recibió firmemente la *Cerdeña* el Yugo del Imperio, mientras gobernaba el Consul Tito Manlio entre la primera y segunda guerra Púnica. Argumento es grande del natural belicoso de

La Syria.

Relacion de las Provincias, que así llamaban los Romanos á qualquier Reyno que adquirian, ó conquistaban.

Sicilia.

Africa.

Cerdeña.

de esta Ciudad el haber una vez en el gobierno de los Reyes, otra en el Consulado de este Tito Manlio, y la tercera en el Principado de Augusto, cerrádose las puertas de (i) Jano Gémino, señal de ser ya cierta la paz. Los Escipiones Cneo, y Publio llevaron á *España* los primeros exércitos al principio de la segunda guerra Púnica, que há 250 años; despues poseída váriamente, y perdída muchas veces por partes, vino á hacerse del todo tributaria en el Imperio de Augusto. Paulo sujetó la *Macedonia*, Mummio la *Acaya*, Fulvio Nobilior á *Etolia*. Lucio Escipion, hermano del Africano, ganó de Antioco la *Asia*, que (habiendola por merced del Senado y pueblo Romano poseido luego los Reyes Atalos) hizo estipendiaria Marco Perperna, prendiendo á Aristónico. Nadie se puede alabar de la conquista de *Chypre*; pues por decreto del pueblo, interviniendo Caton, fue hecha Provincia en la muerte, que sintiendose culpado se dió á sí mismo el Rey. Castigaron en el gobierno

Macedonia. Acaya. Etolia. Asia. Chypre.

(*i*) Templo de Jano; fundóle Romulo despues de hecha con Tito Tacio la paz; y así en tiempo de ella se cerraba, habiendolo ordenado el Rey Numa; abriase con la guerra; y era notable la ceremonia.

no de Metelo á Creta, privandola de la libertad que habia gozado largo tiempo. La *Syria*, y el *Ponto* son trofeos de la virtud de Cneo Pompeyo. Muchas veces hemos tentado, y luego con grande estrago de los nuestros perdido las *Galias*, desde que Domicio Fabio, nieto de Paulo, que llamaron el Alobrox, rompió por ellas con exército; así se conoce el grandísimo valor de Cayo Cesar; pues vencidas en su gobierno y fortuna, dan (como las demás partes del Orbe) el vil tributo. Acabó (*k*) Isáurico de domar la *Cilicia*, y Vulso Manlio despues de la guerra de Antioco la *Galo-Grecia*; dexónos, como se ha dicho, Nicómedes por su testamento la *Bitynia*. El divino Augusto demás de las Españas y otras gentes, con cuyos títulos se ilustra su plaza; habiendo puesto á *Egipto* el tributo, añadió casi tanta renta al tesoro, quanta acrecentó con las Galias su padre. Pero Tiberio Cesar hizo dar á los Ilyrios y Dalmatas la misma declaracion y obediencia que su padre habia sacado de los Espa-

Creta.

Syria.
Ponto.

Galia.

Cilicia.

Galogrecia.

Egipto.

Ilyrico.
Dalmacia.

(*k*) Aldo Manucio lo entendió así; otros lo atribuyen á Publio Servilio; todos se hallan en este paso apretados.

pañoles ; y sujetó á nuestro Imperio nuevas Provincias en la *Recia* , en los *Vindelicos* , y *Noricos* , en la *Panonia* , y los Escordiscos. A estas hizo tributarias por las armas ; pero á Capadocia con su autoridad. Volvamos al orden.

Recia. Vindelicia. El Norico. Pannonia.

Hazañas de Pompeyo en el Oriente.

Siguieronse despues las guerras de Cneo Pompeyo , no sé si de mayor trabajo , ó gloria ; penetró victorioso en la Media , Albania , Hiberia ; encaminando despues el exército á las naciones que sobre mano derecha habitan mas adentro del Ponto ; los Colcos, Heniocos , y Achêos ; y por su buena suerte y las asechanzas del hijo de Farnaces , fue oprimido Mitridates , el último de todos los Reyes que de su libertad lo fue , fuera de los Partos.

Fue vencido y muerto Mitridates.

Entonces Pompeyo , vencedor de todas las naciones á que habia llegado , mayor que sus mismos deseos y que los de sus ciudadanos , y en todo superior á la fortuna de los hombres , tornó á Italia , habiendose juzgado mal de esta vuelta ; supuesto que muchos afirmaban que no vendria sin el exército á Roma , para disponer segun se le antojase , de la comun libertad. Quanto mas habian temido esto los hombres ; tanto mas agra-

agradable fue la modestia con que este gran Capitan volvió ; porque despidiendo en Brindes á todo el exército, sin reservarse mas del nombre del General, sin otro acompañamiento mas del que siempre traía, vino á la Ciudad, donde por dos dias triunfó de tantos Reyes con suma magnificencia; siendo asimismo mayor que de todos los pasados la suma que puso en el erario, fuera de la que llevó de los despojos al Capitolio. Habiendo en ausencia de Cneo Pompeyo ordenado Tito Ampio, y Tito Labieno Tribunos de la plebe, que en los juegos del Circo llevase corona de Laurel, y todo el hábito de los que triunfaban, pero en los del tablado la Pretexta y Corona de oro, no lo quiso aceptar mas de una vez; y en verdad que aun fue mucho. Tantos fueron los acrecentamientos con que la fortuna puso á este varon en la cumbre, que primero triunfó del Africa, luego de Europa, y la tercera vez del Asia, haciendo tantos trofeos de su victoria, quantas son del orbe las partes. Nunca carecen de envidia las grandezas. Así Lucúlo, acordandose de la injuria recibida, y no quejandose sin razon Metelo Crético, (pues le habia llevado Pom-

Triunfo de Pompeyo.

peyo en los Capitanes cautivos el ornamento de su triunfo) se oponian , y con ellos parte de los principales , para que no diesen , segun la voluntad de Pompeyo , lo que habia prometido á las Ciudades , ó á los beneméritos las recompensas. Siguióse despues el Consulado de Cayo Cesar , que hace encoger la mano del que escribe , y parar á qualquiera que se apresura ; este fue de la familia nobilísima de los Julios , que (como por los mas antiguos se ha averiguado) deduce su origen de Anchîses , y Venus ; llevó á todos los ciudadanos la ventaja en disposicion y talle ; el mas bizarro y animoso , liberal por extremo ; excedió á la naturaleza y opinion humana ; en la grandeza de sus pensamientos , en la prontitud de sus empresas , en el sufrimiento de los peligros el mas parecido al grande Alexandro ; aunque sóbrio , no apasionado ; que siempre usó de la comida y del sueño para vivir , no para los deleytes ; era pariente muy cercano de Cayo Mario , y tambien yerno de Cinna ; cuya hija no le pudieron hacer repudiar , por mas modos con que lo procuraron ; si bien , por contemporizar con Sula , en tiempo que lo mandaba todo,

Cayo Cesar.

Sus loores.

do, habia Marco Pison Consular apartádose de Annia (que primero fue muger de Cinna) con haber poco menos de diez y ocho años que estaban casados; así, quando mas que el mismo Sula, le buscaban para matarle los parciales y ministros, mudada la vestidura, en trage no conforme á su calidad, se escapó una noche de Roma. El propio, despues (y era bien mozo) habiendole cogido los Piratas, se gobernó mientras le detuvieron, de manera que le temian y veneraban; nunca de dia ó de noche (no se ha de dexar cosa tan grande, aunque no pueda referirse con términos elegantes) se quiso descalzar ó desceñir; solo para que con mudar algo de la costumbre no causase sospecha á los que solo con los ojos le guardaban. Largo negocio sería el relatar quales y quantas fueron sus empresas, y como por su esfuerzo y el miedo que le tenian, desistieron de cosas que intentaban en Asia los Magistrados del pueblo Romano; digáse esto solamente, por prueba del que presto habia de ser tal hombre. No hubo mas espacio que del dia á la noche, quando rescatado con el dinero que las Ciudades dieron (aunque de manera que

Los Piratas le prendieron.

Rescatóse.

primero hizo que los Piratas les enviasen rehenes) juntando de repente los navios de particulares, y dando sobre el lugar en que los mismos corsarios estaban, puso en huída parte de sus naves, parte echó á fondo, tomó algunas con muchos prisioneros; y alegre con el triunfo de empresa executada en una noche, volvió á los suyos; y dexando en la cárcel á los que habia cautivado, fue á verse en Bithynia con el Proconsul Junio que la gobernaba; y tambien al Asia, y le pidió orden para la justicia que se debia hacer de los cautivos: rehusósela diciendo, que los tomaria por suyos, (porque era, como cobarde, envidioso) tornó con notable presteza á embarcarse, y puso en cruz á todos los que habia cogido, antes que de esto llegasen á algunos las cartas del Proconsul. Y haciendo luego con la misma diligencia el viage de Italia, donde iba á recibir el Sacerdocio, (porque estando ausente le eligieron por Pontífice en lugar de Cota Consular, habiendole algunos años antes, quando era aun muchacho, nombrado Mario, y Cinna por Flamen Dial; dignidad que perdió por la victoria de Sula, que dió por ningunas las cosas que aquellos habian he-

Y prendió á los que le tuvieron preso.

Dandoles el castigo.

Fue electo Pontífice.

hecho) para que no le descubriesen los Piratas que ocupaban entonces todos los mares, y le tenian con razon tanto ódio, se embarcó con dos amigos, y diez esclavos en una fragatilla de quatro bancos, con que atravesó el ancho golfo del mar Adriático; antojósele en aquel pasage que se descubrian naves de Corsarios; quitóse la ropa, y ceñida la espada se dispuso á una ú otra fortuna; luego conoció que le habia engañado la vista, representandole de lexos como si fueran antenas, los árboles plantados por orden. Las demás cosas que hizo en Roma, la acusacion famosa de Dolabela, y en ella el favor de la Ciudad, mayor del que se suele dar á los reos; y las civiles contiendas con Quinto Catúlo, y otros varones clarísimos, que tan celebradas fueron; y que sin haber sido Pretor, fuese en la pretension del Sumo Pontificado preferido á Quinto Catúlo, á quien reconocian todos por Príncipe del Senado; el haber restituido quando fue Edíl, las memorias de Cayo Mario, por mas que se oponia la nobleza; y vuelto á dar á los hijos de los Proscriptos la facultad para los oficios; el haber administrado en España con admirable virtud

é

é industria los de Pretor y Qüestor; que este último le tuvo en el gobierno de Antistio Vetus, abuelo de estotro Vetus, Consular y Pontífice, padre de dos Consulares y Sacerdotes, y tan hombre de bien, quanto puede dar de sí la bondad humana; todo esto, por ser tan notorio requiere menos estilo.

El Triumvirato.

Era Consul quando se hizo entre él, Cneo Pompeyo, y Marco Craso la liga poderosa, que fue la ruina de Roma, del mundo, y de ellos mismos; bien que en diferentes tiempos. La causa que le movió á Pompeyo fue para que acabase Cesar de aprobar en su Consulado las cosas que él habia hecho en las Provincias transmarinas, porque muchos (como dixe) las censuraban; pero Cesar veía, que cediendo á la gloria de Pompeyo acrecentaria la suya, y descargando en él los ódios de la comun potencia confirmaria sus fuerzas. Craso no podia por sí solo alcanzar el Principado; tendriale por autoridad de Pompeyo, y por el poder de Cesar que emparentó con Pompeyo, dandole su hija por muger.

Ley Agraria.

En este Consulado publicó Cesar la ley, á que le persuadió Pompeyo, para que se re-

repartiesen á la plebe las tierras de la Campania; adonde se llevaron al pie de veinte mil ciudadanos, restituyéndoseles el fuero despues de 152 años que en la guerra Púnica reduxeron los Romanos á Capua en forma de gobierno.

Vileza de Bibulo.

Bibulo, compañero de Cesar, queriendo embarazar sus cosas mas de lo que podia, se estuvo sin salir de casa la mayor parte del año; y por donde quiso hacer mas odioso al compañero, le dió mas autoridad.

Entonces se señalaron á Cesar por cinco años las Galias.

Publio Clodio.

Por aquel tiempo Publio Clodio, hombre noble y atrevido, que en decir y hacer no guardaba mas término del que se le antojaba; terrible executor de sus malos propósitos, é infame por haber conocido á su hermana, acusado tambien de incesto, por el adulterio que cometió entre los mas religiosos sacrificios del Pueblo Romano, trayendo grande enemistad con Marco Ciceron, (pues mal podian ser amigos los que tan diferentes eran) se pasó del Senado á la plebe; é hizo siendo Tribuno, la ley de que se defendiese el agua y fuego á quien hu-

hubiese muerto un ciudadano Romano antes de (*l*) condenado; palabras, que sin nombrar á Ciceron, se enderezaban contra él solo; así el varon mas benemérito de la República recibió en la calamidad del destierro la paga de haber conservado su patria. No dexó de sospecharse en que Cesar y Pompeyo hubiesen oprimido á Ciceron: y parecia que él mismo se lo habia causado; pues no quiso ser de los veinte que repartieron las tierras de Campania. Dentro de dos años, procurandolo aunque tarde, Cneo Pompeyo, que mas quisiera verle muerto, fue por los votos de toda Italia, por los decretos del Senado, y por el valor y plática de Annio Milon Tribuno de la plebe, restituido á la dignidad y patria. Y desde el destierro y vuelta del Numídico no fue alguno expelido con mayores sentimientos, ni recibido con tal alegria; con quanta pasion le derribó Clodio la casa, con tanta grandeza se la levantó el Senado.

Destierro de Ciceron.

Pero volvió.

El mismo Publio Clodio en el Senado, baxo pretexto del cargo honrosísimo, apartó de la República á Marco Caton; pues for-

Fue Caton á Chypre.

(*l*) Otros escriben que aun despues de condenado.

formó el decreto para que el que habia sido Qüestor fuese con autoridad Pretoria, llevando otro Qüestor á su orden, enviado á la Isla de Chypre, para despojar del Reyno á Ptolomeo, merecedor de esta afrenta por todas sus viciosas costumbres; mas él, sabiendo que llegaba Caton, se quitó la vida; así volvió Caton á Roma con mucho mas dinero del que se esperaba. El alabar su entereza es ofenderla. Casi se podria tachar su estrañeza, pues saliendo con los Cónsules y el Senado toda la Ciudad á recibir al que venía con las naves por el Tiber, no puso pie en tierra hasta que llegó al lugar, donde se habia de poner el dinero.

En quanto hacía Cayo Cesar cosas tan grandes por las Galias, que mal podrian explicarse en muchos libros; pues aun no satisfecho de muchas y felicísimas victorias, y de haber cautivado y muerto á tantos millares de enemigos, pasó con el exército á Britania, casi buscando á nuestro Imperio y al suyo nuevo Orbe; recibieron los dos ínclitos Cónsules Cneo Pompeyo, y Marco Craso otro Consulado, que ni pretendieron con honrosos medios, ni administraron con satisfaccion.

Y pasó Cesar á Britania, que es Inglaterra.

Prorrogaronse á Cesar en virtud de la ley que declaró Pompeyo al pueblo por el mismo espacio de tiempo las Provincias. La Syria se señaló á Craso, que ya trazaba en su ánimo la guerra contra los Parthos. Era en otras cosas muy hombre de bien, y apartado de deleytes; pero en la codicia del dinero y de la gloria, no tenia fin ni término. En vano procuraron, mientras con terribles agüeros se partia para Syria, detenerle los Tribunos de la plebe; cuyas maldiciones, si cayeran sobre él solo, importára poco á la República la pérdida del General, como el exército se salvára; fue con la mayor parte de él muerto por el Rey Orodes, que con grandísimas tropas de caballeria, le rodeó, mientras pasado el Eufrates se encaminaba á Seleucia; conservó á los que quedaron de las legiones Cayo Casio, Qüestor entonces, y despues autor del atrocísimo hecho; y de manera guardó al pueblo Romano la Syria, que con próspero suceso rompió y puso en huída á los Parthos, que habian entrado.

Hazañas de Cesar.

Por estos tiempos, por los siguientes, y los de que hemos tratado, degolló Cesar mas de quatrocientos mil enemigos; cautivó muchos

chos mas, dieronse muchas batallas, hubo muchos reencuentros y salidas; dos veces se entró en Britania; ninguno de los nueve veranos dexó al fin de merecer un cumplido triunfo; pero tales cosas se hicieron junto á (m) Alexia, que apenas es posible en los hombres el emprenderlas, y casi de ninguno sino es de Dios el acabarlas.

Muerte de Julia.

Poco menos de siete años habia estado Cesar en las Galias, quando falleció Julia, muger del Magno, prenda de la concordia, ya por sus envidias mal segura entre Cneo Pompeyo, y Cayo Cesar; y dentro de pocos dias murió tambien el niño que tuvo Pompeyo en Julia, separandolo todo la fortuna entre los Capitanes destinados á tanto peligro. Entonces sin hallarse reparo ó término pasó la ambicion furiosa á las armas y muertes de los ciudadanos, dandose á Cneo Pompeyo solo el tercer Consulado, aun por votos de los que antes se habian opuesto á su dignidad. Ufano con esta honra, como si estuvieran reconciliados con él los Grandes, se extrañó sumamente de Cayo Cesar. Pero empleó toda la autoridad de es-

Tercer Consulado de Cneo Pompeyo.

(m) Alize, segun Paradino, y Vigenere.

este Consulado en reprimir las negociaciones.

Por aquellos dias Milon, pretensor al Consulado con exemplo inútil, aunque la accion fue saludable á la República, encontrando junto á Bovillas á Publio Clodio, travó con él pendencia, y le mató. Condenaron al reo, mas porque Pompeyo lo quiso, que porque les pesase del hecho. Marco Caton le absolvió por sentencia dada públicamente. Que si la diera antes, no faltáran otros que siguieran el exemplo, juzgando por bien muerto al ciudadano mas pernicioso que hubo para la República, y mas enemigo de los buenos.

Muerte de Clodio.

De alli á poco se encendieron los principios de la guerra civil, pretendiendo todos los hombres de bien que dexasen Pompeyo, y Cesar los exércitos; porque Pompeyo en su segundo Consulado habia querido que le señalasen las Españas, y corria ya el tercer año, que ausente y presidiendo en Roma, las gobernaba por sus Lugartenientes Afranio y Petreyo, el unó Consular, el otro Pretorio. Favorecia la opinion de los que porfiaban en que se despidiese Cesar de los exércitos; oponiase á los que pro-

Principios de la guerra civil.

proponian que renunciase los suyos él; que si dos años antes que se tomaron las armas, acabadas las obras del teatro, y otras con que le cercó, falleciera en la Campania de la grande enfermedad que tuvo, (quando toda la Italia hizo votos por su salud, cosa que nunca se habia hecho por otro ciudadano) faltára á la fortuna lugar de destruirle, y llevára al otro mundo la grandeza en que le habia puesto el Cielo.

Pero en la guerra civil y tantos males como por veinte años continuos la acompañaron, el que mas revolvió y atizó fue Cayo Curion, Tribuno de la plebe, hombre noble, hablador, audaz; cuyo ánimo no se pudiera para sus antojos ó deleytes satisfacer en riqueza, ó Ciudad alguna; primero tomó la voz de Pompeyo, que por lo que entonces se entendia, era la de la República; luego fingiendose contrario á Cesar, y á Pompeyo, favoreció en la intencion á Cesar; no tráto de si lo hizo de valde, ó por (*n*) un millon y quinientos mil (*o*) ducados, que segun entendimos recibió. Finalmen-

El Tribuno Cayo Curion.

Se dexó sobornar de Cesar.

(*n*) Veanse las notas de Lipsio.
(*o*) De diez reales cada ducado.

mente deshizo y rompió las mas saludables condiciones de la paz, que se iba encaminando y que pedia Cesar con el mejor ánimo, y admitia de buena gana Pompeyo; atendiendo en particular Ciceron á la concordia pública. Otros refieren en justo volumen el orden de estas cosas, y de las pasadas; tambien espero explicarle en los mios.

Murieron á buen tiempo Catúlo, los Lucúlos, Metelos, y Hortensio.

Volvamos á poner esta obra en su forma, dando primero el parabien á Quinto Catúlo, á los dos Lucúlos, á Metelo y Hortensio, de que habiendo florecido sin envidia en la República é ilustradose sin peligro, muriesen antes de la guerra civil de su muerte quieta, ó á lo menos no precipitadamente.

Siendo Cónsules Lentulo y Marcelo 703 años despues de fundada la Ciudad, y setenta y ocho antes que recibieses Marco Vinicio el Consulado, comenzó la civil guerra; parecia mas justa la causa de uno de los Generales, la del otro estaba mejor fundada; aquella tenia las apariencias, ésta las fuerzas; armó á Pompeyo la autoridad del Senado, á Cesar la confianza de su exército. Los Cónsules y el Senado por la

la reputacion de Pompeyo le dieron absoluto poder. No dexó Cesar por intentar cosa que pudiese conservar la paz; ninguna admitieron los Pompeyanos; uno de los Cónsules era mas bravo de lo que debiera; pero Lentulo no podia salvarse, si quedaba en pie la República. Marco Caton protestaba que mas valia morir, que recibir la República algun partido del ciudadano; los hombres viejos y graves alababan mas las partes de Pompeyo, los prudentes seguian las de Cesar; tenian aquellas por mas gloriosas, á éstas por mas terribles.

Finalmente Cesar, pues le rehusaban todo lo que habia pedido (aunque se contentaba de retener con sola una Legion el título de la Provincia, de venir á la Ciudad como persona particular, y en la peticion del Consulado ponerse á los votos del pueblo Romano) entendió que era forzosa la guerra, y pasó con exército el Rubicon. Cneo Pompeyo, los Cónsules, y la mayor parte del Senado, desamparando á Roma, y luego á Italia, se pasaron á Durazzo. Pero Cesar despues que en Corfinio se le rindieron Domicio y las legiones, despidiendo sin alguna dilacion al Capitan y otros que qui-

Huyen Pompeyo y los Cónsules.

quisieron irse á Pompeyo, le siguió hasta Brindes; para que se viese que deseaba mas acabar la guerra antes que llegasen las cosas y condiciones á romperse, que oprimir á los que se huían. Halló que habian los Cónsules pasado al mar; volvióse á Roma, y dando cuenta de sus acciones en el Senado, y en la plática al Pueblo, y de la miserable necesidad, pues por armas de otros fue forzado á tomarlas; se resolvió al viage de España, que hacía con gran diligencia quando le embarazó algo Marsella, mas fiel que prudente; ya que fuera de tiempo se quiso hacer árbitra de las armas principales, en que deben interponerse los que pueden compeler á quien no quisiere obedecerles. El exército que gobernaban Afranio Consular, y Petreyo Pretorio, asombrado de la venida, valor y fama de Cesar, se le entregó; los dos Legados, y todos los que de qualquiera calidad quisieron seguirlos, fueron enviados á Pompeyo. El año siguiente, habiendose acampado Pompeyo en Durazzo y aquellos contornos, y convocado de las Provincias transmarinas las legiones y socorros de caballeria é infanteria, con las fuerzas de los Reyes, Tetrarcas y Señores, juntó nume-

Marsella.

Cesar lleyó á España.

Pompeyo á Durazzo.

meroso exército, pareciendole que con sus naves tenia tan ocupado el mar, que no podrian pasar las legiones de Cesar; el qual, usando de su fortuna y diligencia, pasó con ella como quiso, y desembarcando el exército se arrimó desde luego de manera que se juntaban sus quarteles con los de Pompeyo, á quien cercó en sus fortificaciones. Pero padecian mas necesidad los sitiadores que los sitiados. Entonces Balbo Cornelio con increible temeridad, entrando en los reales del enemigo, y hablando muchas veces con el Consul Lentulo (que solo reparaba en el precio por que habia de venderse) encaminó sus acrecentamientos; pues con no ser Latino sino Español, llegó al triunfo y Pontificado, y á verse Consul el que fue hombre particular. Sucedieron despues variamente los reencuentros, aunque fue uno muy favorable á los Pompeyanos, y estuvo bien apretada la gente de Cesar, que se retiró con el exército á Tesalia ya destinada á su victoria. Daban diversos pareceres á Pompeyo; los mas concurrian en que pasase á Italia; y era realmente lo que mejor estuviera á sus cosas. Otros decian que fuese entreteniendo la guerra, pues por su repu-

Traycion de Lentulo.

Sucesos varios.

tacion se mejoraba cada dia. Dexóse llevar de su ímpetu, siguiendo al enemigo. Es muy breve relacion esta para comprehender la batalla Farsálica, y aquel dia cruelísimo al nombre Romano en que tanta sangre se derramó de ambos exércitos, habiendose estrellado las dos cabezas de la República, sacado al Imperio Romano uno de sus ojos, y muerto tantos y tales varones de la parte de Pompeyo; hase de advertir que al punto que Cayo Cesar vió que se abrian los esquadrones Pompeyanos, de ninguna cosa tuvo mayor cuidado sino de que todas sus * partes (usaré del término y vocablo militar) se salvasen. ¡O Dioses inmortales! ¿y qué recompensa dió Bruto despues por tal aficion á hombre tan benigno? nunca hubo victoria mas admirable, ilustre ó grandiosa; porque no lloró la patria á ningun ciudadano mas de los que en la batalla perecieron; pero la obstinacion corrompió los favores de la misericordia, ya que de mejor gana daba el vencedor la vida, de lo que se recibia por los vencidos. Huyóse Pompeyo con dos Lentulos Consulares, con su hijo Sexto, y Favonio Pretorio, compañeros que le habia dado la fortuna; algunos acon-

Venció Cesar.

* Llamaban así á los enemigos; y queda aun á los pleyteantes la costumbre.

Huyóse Pompeyo.

aconsejaban que se fuese á los Parthos , otros que á Africa , donde tenia al Rey Juba fidelísimo á su nombre ; él propuso de pasar á Egypto , acordandose de los beneficios que habia hecho en Alexandria al Padre de este Ptolomeo , que ahora reynaba , y se podia tener mas en cuenta de niño que de mancebo ; pero ¿quién es el que en las adversidades conserva de los beneficios la memoria ? ¿ó quién piensa tener obligacion alguna á los desdichados ? ¿ó quándo dexó la fortuna de alterar la lealtad ? Habia embarcado en Mitylene á su muger Cornelia , que aqui comenzó á acompañarle en la huída ; mas el Rey por consejo de Theodoro , y Achîlas envió algunos que saliesen á encontrarle , y le persuadiesen á que se hapasase de la nave mercantíl en otra que habia salido ; así lo hizo , y así fue degollado el Príncipe del nombre Romano por antojo y orden de un esclavo Egypcio , siendo Cónsules Cayo Cesar , y Publio Servilio. Este fin tuvo en edad de cinqüenta y ocho años , un dia antes del en que habia nacido , el hombre de mayor valor y entereza , despues de tres Consulados y tres triunfos , y de haber domado el orbe de la tier-

Su muerte.

Edad.

ra, llegando á tanta grandeza, que de ella no se podia subir mas; hizo en él tales mudanzas la fortuna, que habiendo há poco faltado tierra para sus victorias, vino á faltar para su sepultura. ¿Qué mas diré, sino que debian tener demasiada ocupacion los que erraron cinco años en los de este varon, que fue casi de nuestro tiempo, siendo tan fácil la cuenta desde los Cónsules Cayo Atilio, y Quinto Servilio? añadí esto, no por argüir, sino por no ser argüido. Pero aquel Rey y los que le gobernaban no tuvieron mejor ley con Cesar que con Pompeyo; pues pensando cogerle así como llegó, se atrevieron despues á provocarle en la guerra. Pagaron las penas que debian á los dos mayores Capitanes. Dióselas Cesar por sí y por el muerto. Ya no se hallaba la persona de Pompeyo, el nombre vivía en todas partes; porque con la grande aficion que le tenian se levantó la guerra de Africa, moviendola el Rey Juba, y Escipion Consular, á quien dos años antes de su muerte, escogió Pompeyo por suegro; reforzólos Marco Caton, que con ser grandísima la dificultad de los caminos y falta de alojamientos, les traxo las legiones;

Castigó Cesar á los matadores.

Levantóse la guerra en Africa.

nes ; los soldados se ofrecian á seguir su orden ; él quiso recibir la del mas calificado. Hemos de pasar adelante con la brevedad que ofrecimos. Cesar, prosiguiendo su fortuna, llegó á Africa, que muerto Curion, caudillo de la parcialidad Juliana ocupaban los exércitos Pompeyanos ; peleó al principio con vária fortuna, hasta que con la suya deshizo á los enemigos, usando con ellos de la misma clemencia que con los pasados. Salió victorioso de Africa á la guerra de España, (poco hace á su gloria el haber vencido á Farnaces) mayor y terrible fue la que aquí armó Cneo Pompeyo, hijo del Magno, mozo y muy impetuoso en las armas ; de todo el mundo acudian á servirle los que seguian el gran nombre y opinion del padre. Acompañó en España á Cesar su fortuna, bien que jamas dió batalla tan cruel ó peligrosa ; viéndola en términos de perderse, se apeó y puso delante del esquadron de los suyos que se retiraban, primero acusó la fortuna que para este fin le habia guardado ; protextó á los soldados que no volveria atrás un paso ; para que considerasen la calidad del General, y el lugar en que le desamparaban ; mas de

Hubo otra mayor en España.

de vergüenza que por virtud se restauró la pelea, con mayor esfuerzo del Capitan que de la gente. Cneo Pompeyo fue muerto en los bosques algo desviados; halláronle que no se podia mover con las heridas. Labieno, y Varo murieron en la batalla. Cesar vencedor de todos, habiendo vuelto á Roma, perdonó (cosa parece increible) á quantos traxeron contra él las armas, y hartó la Ciudad en el banquete que dió por muchos dias, y en los grandiosos espectáculos de Gladiatores, de la Naumachîa, Combates de á pie y á caballo, y el de los Elefantes. Sacó cinco triunfos: el Gálico, para que se labraron los aparatos en Cedro; el Póntico en que eran de (*p*) Acantho; el Alexandrino donde fueron de Tortuga; el Africo con los de Marfil; y en el de las Españas de plata lisa. El dinero de los despojos importó algo mas de quince

Acabó Cneo hijo dePompeyo el grande.

Triunfos de Cesar.

(*p*) Acantho segun Theofrasto lib. 4. cap. 3. de la historia de las plantas, es arbol del Egypto, pero de dos géneros blanco y negro, que este es el mas fuerte é incorruptible, y de que se servian para la fábrica de las naves. Este Acantho de Theofrasto es la Acacia de Dioscórides. Véase á Levino Torrencio en sus notas á Suetonio.

ce millones de ducados; pero este gran varon, tan clemente en todas sus victorias, solo pudo en su Principado gozar cinco meses de reposo; pues habiendo vuelto á Roma por Octubre, fue muerto en los Idus de Marzo, siendo autores de la conjuracion Bruto y Casio, porque no habia obligado al uno con prometerle el Consulado, y ofendido en la dilacion á Casio. Fueron sabidores de la muerte sus mayores privados, y los que ocuparon los mejores puestos por seguir sus partes y fortuna, como Decio Bruto, Cayo Trebonio, y otros de los ilustres. Incurrió en grande ódio, por ocasion de Marco Antonio su compañero en el Consulado, que como tan pronto á qualquier atrevimiento, mientras Cesar sentado en los Rostros estaba viendo las fiestas Lupercales, le puso en la cabeza la insignia real, que rehusó; pero de manera que no se mostró ofendido. La experiencia aprobó el consejo de Pansa, é Hircio, que siempre habian dicho á Cesar que retuviese por armas el Imperio, que por armas habia adquirido; él diciendo muchas veces, que antes queria morir que temer, mientras aguardaba la clemencia de que habia usado, fue,

sin

sin prevenirse, oprimido de los ingratos; habiendo los Dioses inmortales declarado en muchos indicios y presagios el futuro peligro; porque los (q) Harúspices le habian advertido, que con grandísimo cuidado se guardase del dia de los Idus de Marzo, y su muger Calpurnia, asombrada de la vision que tuvo en sueños, le rogaba que no saliese aquel dia de casa. Dexó de leer los billetes que le dieron, avisandole de la conjuracion. Pero verdaderamente la fuerza inevitable de los hados corrompe los consejos en qualquiera, cuyo estado determinó de mudar. El año en que executaron la maldad, eran Pretores Bruto y Cayo Casio, y Decio Bruto diputado para Consul; estos con la tropa de los conjurados, y otra de Gladiatores que acompañaban á Decio Bruto, ocuparon el Capitolio, mientras el Consul Antonio (habia sido de parecer Casio, que tambien matasen á éste, anulando el testamento de Cesar, á que se opuso Bruto, diciendo que no debian los ciudadanos apetecer otra sangre sino la del tirano; conve-

(q) Eran los Sacerdotes, que interpretaban los agüeros.

veniale en aquella ocasion llamar así á Cesar) habiendo convocado el Senado, quando ya Dolabela el que nombró Cesar para que fuese Consul en su lugar, habia arrebatado los (r) Fasces é insignias Consulares, envió (como quien persuadia la paz) sus hijos por rehenes al Capitolio, y dió su fé á los matadores de Cesar, para que baxasen seguramente; y refiriendo Ciceron el exemplo de aquel decreto tan célebre de los Atenienses en el olvido de las cosas pasadas, fue confirmado por otro de los Senadores. Abrióse despues el testamento de Cesar, en que adoptaba á Cayo Octavio, nieto de su hermana Julia, de cuyo origen (bien que brevemente) se ha de decir algo. No fue Cayo Octavio de los Patricios, sino de linage de Caballeros muy honrados, hombre grave, entero, de buen proceder, y rico; habiendosele en primer lugar dado entre varones nobilísimos el cargo de Pretor, alcanzó con su reputacion por muger á Accia, hija de Julia, y con esta honra le cupo

Cayo Octavio.

P por

(r) Insignias de los Magistrados Romanos: eran unos manojos de varas atadas con una segur ó hacha en medio.

por suerte el Gobierno de Macedonia, donde fue llamado Emperador; venía á pretender el Consulado quando falleció, dexando el hijo de pocos años, que Cayo Cesar su tio mas viejo, con haberse el niño criado en casa de su padrastro Felipe, amó como si le engendrára. De edad de diez y ocho años pasó á servir en la guerra de España al tio, que le tuvo por camarada, y siempre en su mismo alojamiento ó carro, honrando al mozo con la dignidad Pontifical; y para que con su singular ingenio se instruyese en las artes liberales, le envió á los estudios de Apolonia; con intento de llevarle despues consigo á la guerra de los Getas, y Parthos. Así como recibió el aviso de la muerte del tio; aunque luego acudieron los Centuriones de las legiones vecinas á ofrecerle su servicio con el de los soldados, (y decian Salvidieno, y Agripa, que no era de desechar) él dandose priesa para llegar á la Ciudad, halló en Brindes relacion puntual de la muerte y testamento. En acercandose á Roma corrió á recibirle una tropa grandísima de amigos; y al entrar por la Ciudad se vió un círculo del sol, que en color y forma de arco muy igual

Vino á Roma.

igual se le puso sobre la cabeza, como si coronára al que se habia de engrandecer tanto. No holgaba su madre Accia, ni Felipe su padrastro, de que tomase el odioso título y nombre de Cesar; pero los hados, favorables á la República y Orbe de la tierra, le escogian para que fundase y conservase el nombre Romano; así menospreció el ánimo divino los consejos humanos, proponiendo de seguir antes con peligro las cosas altas, que las humildes con seguridad; y dar en lo que le tocaba mayor crédito al tio y Cesar, que al padrastro. Dixo diversas veces que no podia sin ofensa tenerse á sí propio por incapaz, donde le habia Cesar juzgado por digno.

Fue luego recibido con mucha arrogancia del Consul Antonio; (no era menosprecio, sino miedo) apenas le dió en la huerta de Pompeyo tiempo de hablarle, y luego como si hubiera maquinado contra él, empezó á formar con mal ánimo las sospechas, en que perdió reputacion y se conoció su vanidad. Acabó despues de declararse el furor de los Cónsules Antonio, y Dolabela para el nefando gobierno; tomó Antonio diez y siete millones, y quinien-

Dió que sospechar ó temer á Antonio.

 tos

tos mil ducados, que Cayo Cesar habia depositado en el templo de Opis falsificando los registros y trocando las hojas. Y todo se disimuló por los cohechos, vendiendo el Consul la República. El mismo determinó de ocupar la Galia, bien que se habia señalado esta Provincia á Decio Bruto diputado para Consul. Dolabela se atribuyó las ultramarinas; crecía el ódio entre los que eran de natural muy diferente, y querian cosas diversas; por eso se veía el mozo Cayo Cesar acometido todos los dias por las asechanzas de Antonio, en cuyo poder se deshacía la oprimida Roma. Todos tenian el sentimiento y dolor, ninguno fuerzas, con que resistirle; quando Cayo Cesar, entrando en los diez y nueve años, intentó cosas admirables, y consiguió las mayores; tuvo en particular por servicio de la República mas ánimo que el Senado. Primero llamó de (s) Galacia, y luego de (t) Casilino los soldados viejos de su padre; y como otros siguieron el exemplo de estos, se formó en breve un exército. De alli á poco, habiendo salido Antonio á recibir el que

Que robaba hasta los Templos; fundó el de Opis Tito Tacio, Rey de los Sabinos. Llamaban así á la muger de Saturno, y por ella significaban la tierra. Rosino en sus antigüedades lib. 2.

Octaviano aparejó el exército.

(s) Gaiazzo. (t) Castelluzzio.

que de las Provincias ultramarinas habia mandado venir á Brindes, las legiones Marcia, y Quarta, sabida la voluntad del Senado, y el valor del mozo, alzando las vanderas se pasaron á Cesar, á quien honró el Senado con la estatua Eqüestre, que puesta aun hoy en los Rostros declara por la inscripcion su edad; (honra que en trescientos años no se hizo sino á Lucio Sula, Cneo Pompeyo y Cayo Cesar) y haciendole Propretor, le ordenó que en compañia de Hircio y Pansa nombrados por Cónsules hiciese guerra á Antonio; gobernóla valerosamente junto á Modena, aunque no pasaba de veinte años, y libró del cerco á Decio Bruto; fuerza le fue á Antonio el huirse de Italia afrentado, y solo; uno de los Cónsules murió en la batalla, el otro dentro de pocos dias de la herida. Antes que Antonio se huyese, decretaba el Senado con gran respeto todas las cosas en favor de Cesar y de su exército, procurandolo mas que todos Ciceron; pero como se apartó el temor, se descubrió la voluntad, y volvió luego á las partes de Pompeyo; confirmandose á Bruto y Casio las Provincias que ocuparon sin alguna orden del Senado; fueron

Antonio fue vencido.

ron alabados los exércitos que se les entregaron, y dexados á su disposicion todos los gobiernos transmarinos; porque Marco Bruto y Cayo Casio, ó por temer las armas de Antonio, ó porque para hacerle mas odioso, fingian este temor, protestaron por sus manifiestos que de buena gana vivirian en perpétuo destierro, con que quedase la República en paz, y no darian materia alguna á la civil guerra, pues la mayor honra para ellos era saber que habian hecho bien; salieron de Roma é Italia con el mismo intento y determinacion, ocupando sin autoridad pública las Provincias y exércitos; y como si con ellos estuviera en qualquiera lugar la República, recibieron el dinero que de las Provincias transmarinas llevaban á Roma los Qüestores, que se lo entregaban de buena gana; todas estas cosas se comprehendieron en los decretos del Senado, y se aprobaron, decretando tambien el triunfo de Decio Bruto que debia á otro la vida, y honrando con entierro público los cuerpos de Pansa é Hircio. De Cesar se hizo tan poca mencion, que los Legados que enviaron á su exército, llevaban orden para que, apartandose de él, hablasen á los sol-

Bruto y Casio saliendo de Italia.

Ocuparon las Provincias.

soldados. No fue tan ingrato el exército como lo habia sido el Senado; porque, si bien sufria Cesar en la disimulacion estas injurias, protestó el exército que no recibiria orden alguna en ausencia del General. Este fue el tiempo, en que Ciceron con la antigua aficion á las partes de Pompeyo proponia alabanzas y mercedes que debian hacerse á Cesar, queriendo mientras lo decía que se entendiese al revés. Antonio pasó entretanto huyendo los Alpes; al principio no le dió M. Lépido ni aun esperanza de abocarse con él. Este habiendo sido, en lugar de Cayo Cesar, electo á hurtadillas por Pontífice Máxîmo, se detenia aun en la Galia, con habersele señalado la España. Antonio dexandose despues ver muchas veces de los soldados, y siendo quando era sóbrio, mejor que muchos Generales, y Lépido el peor de todos, le metieron en los quarteles derribando por detrás la palizada; cedia á Lépido en los títulos del gobierno, mas tenia á su disposicion las fuerzas; así como entró por los alojamientos, se atravesó con la espada Juvencio Laterense, hombre que se conformó en vida y muerte, sentido de que no tomase su consejo Lépido, con

Ingratitud del Senado.

M. Lépido.

Juvencio Laterense.

con quien habia hecho grandes instancias para que no se juntase con Antonio, declarado por enemigo. Planco, con dudosa fe (que tal éra la suya) vacilando muchos dias en la parte que habia de seguir, no acababa de resolverse; ya asistia á su compañero Decio Bruto, diputado para Consul, vendiendose por sus cartas al Senado, y luego le era traydor. Pero Asinio Polion, firme en su propósito y fiel al bando de Julio, contrario á los Pompeyanos, entregó, como lo hizo tambien Planco, los exércitos á Antonio. Decio Bruto, desamparado de Planco, y luego acometido por sus engaños, viendo que se le iba poco á poco la gente, se huyó á las casas de cierto huesped, que era un gentilhombre llamado Camello; en ellas fue muerto por los que envió Antonio, pagando las debidas penas á Cayo Cesar, á quien tantas obligaciones tuvo; pues con ser el primero de todos sus amigos le mató, descargando los ódios en el autor de la grandeza de que habia cogido los frutos, y pareciendole justo quedarse con los que habia recibido de Cesar; y que Cesar que los habia dado, pereciese. Estos son los tiempos en que Mar-

Planco.

Asinio Polion.

Muerte de Decio Bruto.

Marco Tulio por contínuas pláticas infamó para siempre la memoria de Antonio, tomandole en aquella boca admirable y divina, y no perdiendo contra él punto, como apasionado, el Tribuno Canucio. Emtrambos pagaron con la vida la defensa de la libertad; la proscripcion del Tribuno se cumplió en su muerte, y satisfizose Antonio con la sangre de Ciceron. Declaró despues el Senado, como lo habia hecho con Antonio, por enemigo á Lépido; que entre él, y entre Cesar, y Antonio, se comenzó entonces á travar por cartas la correspondencia, y á proponer partidos; representando Antonio diversas veces á Cesar, quan contrario le era el bando de Pompeyo, los grandes puestos que ya ocupaban, y con quanto cuidado procuraba Ciceron los acrecentamientos de Bruto y Casio, que se hallaban con diez y siete Legiones; y él, que así se lo advertia, juntaria con ellos sus fuerzas, si Cesar rehusase la amistad del que por amigo estaba menos que él obligado á vengar la muerte del padre. Entonces se confederaron, y á persuasion y ruegos de los exércitos emparentaron Antonio y Cesar, recibiendo Cesar á la entenada de Antonio, y á 22 de

Liga entre Cesar, Antonio, y Lépido.

Septiembre, un dia antes que cumpliese veinte años el Consulado en compañia de Quinto Pedio, 709 años despues de fundada Roma, y setenta y dos antes que tú Marco Vinicio le recibieses. Aquel año vió á Ventidio, y que en la misma Ciudad, donde fue llevado entre los (*u*) Picentes cautivos al triunfo, añadiese la Pretexta Consular á la Pretoria; el mismo triunfó aqui despues. Antonio y Lépido andaban desatinados; porque (como dixe) los declararon por enemigos, y gustando entrambos mas de que se les dixese lo que habian padecido que lo que merecieron, mientras Cesar se oponia (pero en vano) contra dos, tornaron á introducir en la Proscripcion el mal exemplo de Sula. No hubo por aquel tiempo cosa tan indigna, como el verse forzado Cesar á desterrar alguno, ó que fuese por él proscripto Ciceron, atajandose por maldad de Antonio la voz pública, sin que nadie defendiese la vida del que por tantos años habia defendido á la Ciudad en general, y en particular á los ciudadanos. Nada hiciste toda-

Publio Ventidio.

La Proscripcion.

Muerte de Marco Tulio.

(*u*) Los del Principado, segun Colenucio; ó segun otros, de la costa de Amalfi.

davía, Marco Antonio, (sácame de los términos la pasion que rompe por el corazon y pecho) nada, digo, que hiciste, haciendo merced al que cortó la cabeze clarísima, y voz divina, y solicitando con premios la muerte del conservador que fue de la República, y tan gran Consul. Arrebataste á Marco Ciceron la penosa vida y vejez; vida que siendo Príncipe tú, se debe estimar menos, que en tu Triumvirato la muerte; pero no le quitaste, no, la fama y gloria de sus dichos y hechos, antes la acrecentaste. Vive, y vivirá por la memoria de todos los siglos. Y en quanto duráre esta máquina de la naturaleza, hecha acaso, ó con providencia, ó de qualquier modo que sea, (ya que casi él solo entre todos lo Romanos la conoció en su ánimo, la comprehendió con su entendimiento, y la ilustró por su eloqüencia) tendrá en su duracion por compañera la alabanza de Ciceron; y toda la posteridad admirará las cosas que contra tí ha escrito, y abominará lo que hiciste tú contra él; y mas presto se acabará en el mundo el linage de los hombres, que su loor. Así como nadie pudo llorar como se debé la desdicha de todo este tiem-

 po,

po, así no la puede alguno exprimir con palabras. Hase de advertir todavía, que fue suma la fidelidad de las mugeres de los Proscriptos, mediana la de los libertos, alguna la de los esclavos; ninguna la de los hijos; que tan mal llevan los hombres qualquiera dilacion en la esperanza que concibieron. Y para que á nadie quedase cosa de las mas reservadas, que no se diese y aplicase á la maldad, habia sacado Antonio la proscripcion de Lucio Cesar su tio, Lépido la de Paulo su hermano; y no le faltó favor á Planco, para que fuese tambien proscripto su hermano Planco Plocio. Así, segun suelen motejar los soldados, recitaban los que habian seguido el carro de Lépido y Planco, entre las maldiciones de los ciudadanos, este verso: *Dos Cónsules triunfan de los * Germanos, no de los Galos.* Póngase en su lugar esto que se dexó de decir, ya que no es la persona para quedar en silencio. Mientras en los campos Farsálicos, ó por alli cerca peleaba por el Imperio Cesar, Marco Celio, que fue el mas parecido á Curion en el ánimo y modo de hablar, aunque en ambas cosas aventajado, y no menos ingenioso para mal; pudiendo aun, si

Maldades extrañas.

* Aludiendo á los dos hermanos, que significa el vocablo Latino.

Marco Celio.

si se moderára, conservarse, pues tenia mas acabada la hacienda que el entendimiento, fue en la pretura autor de nuevas tablas, sin que la autoridad del Senado y Consul, bastase á divertirlo, porque llamando tambien á Annio Milon, que como no le dieron licencia para volverse, era enemigo de las cosas de Julio, movia sedicion en Roma, y de secreto la guerra; luego le quitaron el cargo, y despues por las armas del Consul, de orden del Senado, fue oprimido junto á los Turios; tuvo en semejante empresa la misma fortuna Milon, porque dando el asalto á Compsa, villa de los Hirpinos, le mataron de una pedrada, y pagó las penas á Publio Clodio y á la Patria que acometia; hombre inquieto, y mas temerario de lo que su suerte permitia. Ya que ahora apunto algo de lo que dexé de referir, sepan que fue demasiada y fuera de tiempo la libertad de que usaron contra Cesar Marulo Epidio y Fabio Cesecio, Tribunos de la plebe; pues sin haber experimentado el minimo rigor en su gobierno, le achacaron que aspiraba al Reyno. En esto solo excedió la ira del Príncipe tantas veces irritado, que queriendo mas afrentar-

Annio Milon.

los

los como Censor que como Dictador castigarlos, los reformó, protestando que no habia para él mayor desgracia que verse reducido ó á forzar su natural, ó á perder de la dignidad. Mas volvamos al orden. Dolabela habia cogido con sus engaños en Asia á Cayo Trebonio Consular, á quien succedia, y muerto en Esmyrna á este hombre ingratísimo á los beneficios de Cesar, y participante en la muerte del que le habia hecho Consul; y Cayo Casio recibiendo en Syria las legiones de mano de Estayo Murco, y Crispo Marcio, varones Pretorios, y esforzados Capitanes, cercó en (x) Laodicéa á Dolabela, (que ocupada la Asia habia pasado á Syria); pero Dolabela, viendo perdída la plaza, puso animosamente la cerviz á los golpes de su esclavo. En aquel distrito atraxo Casio á su servicio diez legiones; y Marco Bruto que sacó en Macedonia de manos de Cayo Antonio, hermano de Marco Antonio, y junto á Durazzo de las de Vatinio las legiones que se le quisieron dar, habia movido guerra á Antonio. Para Vatinio

Matan á Trebonio en Esmyrna, que segun algunos retiene el antiguo nombre; otros la llaman Ismyr, ó Lamira.

Crecen las fuerzas de Bruto y Casio.

(x) Danla nombres diferentes: Liche, Lalisa, Liga, Lizza.

nio bastó la reputacion, porque debia Bruto ser antepuesto á qualquiera de los Capitanes, y Vatinio quedar pospuesto á todos; competia en él la deformidad del talle con la torpeza del ingenio, de suerte que no se podia hallar para tal alma cuerpo mas ajustado; tenia siete legiones; y en virtud de la ley Pédia, que publicó el Consul Pedio, compañero de Cesar, se habia defendido el agua y fuego á todos los que se hallaron en la muerte de Cesar el padre; por aquellos dias Capiton mi tio (del orden de los Senadores) tomó la parte de Agripa contra Cayo Casio.

Ley Pédia.

Esto pasaba en Italia, quando Casio con grandes y felicísimos sucesos acabó de ganar á Rodas, empresa de inmenso trabajo, y habiendo Bruto vencido á los Lycios, pasaron los exércitos á Macedonia, sujetando en todo de manera Casio su natural, que aun sobrepujó la clemencia de Bruto. Y no se hallarán personas á quienes acompañase mas favorablemente la fortuna, ó que como de cansada desamparase mas presto que á Bruto y Casio. Entonces llegaron á Macedonia con sus exércitos Cesar y Antonio, y dieron á Marco Bruto, y Casio la bata-

Empresa de Rodas.

La batalla Filípica.

talla junto á la Ciudad de Filipos ; el ala que gobernaba Bruto, rechazando á los enemigos ganó los quarteles de Cesar, el qual, aunque muy enfermo, hacía los oficios de Capitan ; habiendole asimismo rogado su médico Artorio que no quedase en los alojamientos, porque claramente habia visto su peligro en sueños ; pero el batallon de Casio roto y destrozado se retiró á un alto, donde juzgando Casio por la suya de la fortuna del compañero, envió á uno de los Quintados con orden de que volviese á avisarle, qué número y golpe de gente era la que se le acercaba ; tardó algo con el aviso, y como vió cerca las tropas que venian corriendo ácia él, y no pudo por la polvareda discernir los rostros ni las insignias, entendió que eran los enemigos que arremetian, y cubriendo con el manto la cabeza, alargó la cerviz, ofreciendola sin pavor al liberto. Habia caído la cabeza de Casio, quando llegó el soldado á avisar que era el vencedor Bruto ; en viendo al General tendido, seguiré (dixo) al que mi tardanza mató ; y así se echó sobre la espada. De alli á pocos dias tornó Bruto á pelear con los enemigos ; y vencido en batalla, se re-

Muerte de Casio.

recogió con la noche al collado; alcanzó de Estraton Egea su camarada que le prestase para morir la mano, y echandole por encima de la cabeza el brazo izquierdo, afirmó con la diestra la punta de su espada que arrimó á la tetilla izquierda donde bate el corazon; arrojóse sobre ella, y atravesado de la primer herida, espiró. Tenia en aquel campo, despues de Bruto y Casio, la mayor autoridad Mesala, mozo de aventajadas prendas, y hubo algunos que luego le pidieron por General; él quiso antes vivir por beneficio de Cesar, que tentar mas la esperanza incierta en las armas; y no se le ofreció en sus victorias ocasion de mayor gusto á Cesar, que el haber conservado á Corvino; ni se vió exemplo de hombre mas reconocido y grato, que el de Corvino para con Cesar. Nunca hubo guerra tan cruel en muertes de clarísimos varones: pereció entonces el hijo de Caton, y arrebató la misma desgracia á Luculo, y Hortensio, hijos de ciudadanos ilustres; Varron, si bien muriendo sirvió de entretenimiento á Antonio, le predixo con gran libertad cosas, que merecia él oir, y que en su fin se certificaron. Druso Livio, padre

Y de Bruto.

Mesala Corvino.



Acabó Terencio Varron.

dre de Julia Augusta, y Quintilio Varo, sin tentar siquiera la misericordia del enemigo, el uno se mató en la tienda por sus manos, y Varo por las de su liberto; á quien compelió á esto, habiendose cubierto con las insignias de sus cargos. Este paradero quiso la fortuna que tuviesen las partes de Marco Bruto en edad de treinta y siete años, corrompiendosele el ánimo desde el dia que una accion temeraria le privó de todas sus virtudes. Pero era Casio tanto mejor Capitan, quanto era mejor hombre Bruto; á quien se podia desear mas por amigo, y temer mas por enemigo á Casio. Hubo en el uno mas esfuerzo, mayor virtud en el otro; que si hubieran vencido, quanto importó mas á la República el tener á Cesar por Príncipe, y no á Antonio, tanto la hubiera importado el tener á Bruto antes que á Casio. Cneo Domicio, padre de Lucio Domicio, que há poco que vimos, y en él aquella rara y noble llaneza, abuelo de este Cneo Domicio, mancebo clarísimo, habiendose apoderado de las naves con muchos que seguian su resolucion, se expuso á la fuga, y fortuna, contento de verse caudillo de su bando. Esta-

Y perecieron otros varones insignes.

Discurso acerca de Bruto y Casio.

Cneo Domicio.

yo Murco, que tuvo cargo del mar y de la armada, se fue con todos los baxeles y gente que se le habian encargado, para Sexto Pompeyo, hijo de Cneo Magno, que volviendo de España, ocupó por armas la Sicilia; pasábansele muchos del campo de Bruto, y desde Italia y otras partes del mundo los Proscriptos que escaparon del presente peligro; porque para aquellos que no tenian estado cierto, era qualquier Capitan á propósito mientras no daba eleccion la fortuna, pero enseñaba la retirada; con que qualquiera surgidero venía á ser puerto para los que huían de la mortal tempestad. Este mozo era rudo en los estudios, bárbaro en la habla, valiente en un ímpetu, pronto de manos, arrojado y muy diferente en la lealtad, del padre; liberto de sus libertos, y esclavo de sus esclavos; tenia envidia á los honrados, para sujetarse á los mas baxos. Casi todo el Senado, que aun era de los Pompeyanos, despues que Antonio se huyó de Módena, en el mismo tiempo que se señaló á Bruto y Casio las Provincias ultramarinas, le tornó á llamar de España, (donde Polion Asinio Pretorio le habia hecho con gran loor la

Estayo Murco.

Sexto Pompeyo.

Su natural.

 guer-

guerra) y restituyendole los bienes del padre le encargó la costa marítima. El entonces (ocupada , como dixe , la Sicilia) recibió en su exército los esclavos y fugitivos haciendo un gran bulto de legiones , é infestando con latrocinios y robos la mar por Mena , y Menecrates , libertos de su padre Almirantes de las Armadas, y se valía de las presas para mantenerse á sí y al exército; no corriendose de alterar con maldades de pirata las aguas que con las armas y el gobierno de su padre se habian asegurado. Deshecho el bando de Bruto y Casio , quedó Antonio gobernando las Provincias transmarinas ; Cesar volvió á Italia , que halló mucho mas inquieta de lo que habia pensado; porque el Consul Lucio Antonio , bien conforme en los vicios al hermano , pero falto de las virtudes que á veces en él se veían, ya culpando entre los soldados viejos á Cesar , ya incitando para la guerra á los que habian perdido sus heredades en la injusta reparticion de los campos y nombramiento de los pobladores , habia juntado un grande exército. Por otra parte Fulvia muger de Antonio , que no tenia de muger sino el cuerpo , lo confundia todo con ruidos y ar-

Lucio Antonio vuelve á Italia.

armas, habiendo hecho plaza de ellas en Preneste. Antonio echado de todas partes por las fuerzas de Cesar, se retiró á Perusia. Planco, que favorecia las cosas de Antonio, le habia dado mas esperanzas que socorro. Cesar, usando de su valor y fortuna, ganó á Perusia, y dexó salir libre á Antonio. Los Perusinos padecieron mas por la ira de los soldados que por la voluntad del General; quemóse la villa, dando principio al incendio Macedónico, Príncipe de aquel pueblo que pegó fuego á sus casas y alhajas, y atravesado de su espada se arrojó entre las llamas. Encendióse por el mismo tiempo en Campania la guerra que levantaba Tiberio Claudio Neron, Pretorio y Pontífice, declarandose por protector de los que habian perdido sus posesiones; fue padre de Tiberio Cesar, persona de grande ánimo y entendimiento; mas todo se sepultó y deshizo con la llegada de Cesar. ¿Quién podrá bastantemente admirar las mudanzas de la fortuna y accidentes inciertos de las cosas humanas? ¿quién no esperará ó temerá sucesos diversos y contrarios á las esperanzas? Livia, hija de Druso Claudiano, varon nobilísimo y fortísimo, que por linage, bondad y

Ruina de los Perusinos.

Tiberio Neron.

Livia.

y hermosura se aventajaba á todas las Romanas, que despues vimos muger de Augusto, y su (y) Flamínica, y Sacerdotisa quando se pasó á los Dioses, ahora huía de las armas del Cesar que habia de tener luego por suyo, y llevando en su seno al niño de dos años (era este Tiberio Cesar restaurador del Romano Imperio, y futuro hijo del mismo Cesar) se iba apartando de los caminos y soldados, con solo uno que la acompañaba, para ir mas desconocida; llegó al mar, y con su marido Neron pasó á Sicilia. No dexaré de dar de mi abuelo el testimonio que no rehusaria á un extraño; porque Cayo Veleyo, que entre aquellos trescientos y sesenta Jueces tuvo el mas honrado lugar, por eleccion de Cneo Pompeyo (z) Prefecto de sus ingenieros, de los de Marco Bruto, y de Tiberio Neron, hom-

bre

(y) Véase á Tacito en el primero de los Anales, y las notas de Lipsio n. 78. pues aun en vida permitió Augusto Cesar á la adulacion, que la dedicasen altares y templos, y que por decreto del Senado fuese la Sacerdotisa, Livia su muger.

(z) Præfectus Fabrum le llamaban; tenia á su cargo los quarteles, reparos y obras; los enfermos, el carruaje, pertrechos y máquinas, con todo lo que toca á este tren.

bre con quien nadie pudo igualar en la Campania, ya que su mucha edad é indisposicion no le permitian acompañar á Tiberio Neron, cuyas partes (por la mucha amistad que profesaban) habia favorecido, se atravesó con la espada al punto que Neron partió de Nápoles. Sufrió Cesar que Fulvia sin ser molestada se saliese de Italia, y tambien Planco que se huía entre mugeres; porque Polion Asinio, habiendo con siete legiones sustentado muchos dias en nombre de Antonio á Venecia, y hecho grandes hazañas junto á Altino y otros lugares de aquella region, se fue para Antonio, con quien por sus persuasiones y la palabra que le dió, se juntó Domicio, que despues de la muerte de Bruro salió (como dixe) de aquellos quarteles, y haciendose Cabo de su propia armada, corria de una á otra parte. Quien juzgáre bien de esta accion, ha de saber que no obligó Polion menos á Antonio, de lo que Antonio habia obligado á Polion. La venida de Antonio á Italia, y las preparaciones de Cesar contra él, dieron despues algun temor de guerra; pero asentóse junto á Brindes la paz. Y fue el tiempo en que se descubrieron los malvados intentos de

Antonio y Domicio se juntan.

Paz de Brindes.

Salvidieno Rufo.

de Rufo Salvidieno, que siendo de la gente mas baxa, no se contentaba de haber subido al mas alto puesto, y ser el que despues de Cneo Pompeyo y del mismo Cesar fue de Caballero electo en Consul; todo le parecia poco, mientras no tuviese debaxo de sí á Cesar y á la República. Entonces á peticion de todo el pueblo afligido de la gran carestia por estar tan peligroso el mar, se hizo tambien junto á Miseno la paz con Pompeyo, que habiendo convidado en su nave á Cesar, y Antonio, dixo bien á propósito, que les daba á cenar en su (*a*) Carena, aludiendo al nombre del lugar en que tuvo su padre la casa que ahora poseía Antonio. Túvose por conveniente el conceder en este acuerdo á Pompeyo la Sicilia y Acaya; no pudo todavía contenerse alli el ánimo inquieto; hizo en su venida solo este beneficio á la patria, que sacó el perdon y la vuelta de todos los

Vuelven los foragidos.

proscriptos, y otros que por diversas causas se habian huído para él; con que se restituyeron á la República Neron Claudio, Marco Silano, Sencio Saturnino, Aruncio Ti-

(*a*) Es parte de la Nave, y aplicóla bien.

Ticio, y otros hombres ilustres. Pero Estayo Murco, que con su venida y la famosa armada dobló las fuerzas de Pompeyo, acusado falsamente, fue por él muerto en Sicilia; porque Mena, y Menecrates no gustaban de tener á tal varon por compañero en el oficio. Por aquellos dias casó Marco Antonio con Octavia, hermana de Cesar. Habia vuelto Pompeyo á Sicilia, y Antonio á las Provincias ultramarinas, que traía muy atormentadas Labieno desde que retirandose del campo de Bruto á los Parthos, metió el exército de aquella gente en la Syria y habia muerto al Legado de Antonio; pero por el valor y buen gobierno de Ventidio fue degollado Labieno, y con las tropas de los Parthos, Pacoro mozo valerosísimo, hijo de aquel Rey. Entretanto Cesar, para que el ocio, enemigo mayor de la disciplina, no corrompiese la soldadesca, hacía contínuamente empresas por el Ilyrico y Dalmacia, con que se acostumbraba el exército á sufrir los peligros y la guerra; y fue quando Calvino Domicio, que salió del Consulado á gobernar las Españas, dió un exemplo grande y comparable á los antiguos, pues hizo matar á palos á Vibilio Centurion del

Matan á Estayo Murco.

Muerte de Labieno.

Rota de los Parthos; venció los Ventidio.

Domicio Calvino.

del (*b*) Primipilo, que como cobarde se huyó de la batalla. Creciendo cada dia la armada y fama de Pompeyo, determinó Cesar de tomar sobre sí el peso de esta guerra. El cargo de fabricar las naves, de juntar los soldados y remeros, y de enseñarlos á los combates y exercicios de la mar, se dió á Marco Agripa, persona de extraordinario valor, á quien no pudieron vencer trabajo, desvelo, ó peligros; fue el que mejor supo obedecer, pero á uno; pues deseaba mandar á los demás, el que mas aborrecia todas las largas juntando las consultas con la execucion. Habiendo en los Lagos (*c*) Averno, y (*d*) Lucrino fabricado la armada hermosísima, dió por continuos exercicios á la soldadesca y chusma la mayor práctica de cosas militares y marítimas. Con esta armada Cesar, despues que (dándosela Neron con quien antes fue casada) recibió en hora dichosa para la República, por muger á Livia,

Otra guerra con Sexto Pompeyo.

Marco Agripa.

Casó Octaviano con Livia.

(*b*) Podremos compararle con el Capitan de Arcabuceros, por ser el que llevaba á su cargo la primera fila.

(*c*) Erythreo y Jorge Fabricio le llaman el Lago de Tripergola.

(*d*) Mare Morto; ó segun otros, Lago Licola.

via, movió guerra á Pompeyo, y á Sicilia. Pero quebrantó entonces grandemente la fortuna al que no podia ser vencido con fuerzas humanas; ya que la violencia del viento Africo deshizo y derramó junto á (e) Velia y el Promontorio de Palinuro la mayor parte de la armada. Esta fue la ocasion de que se alargase la guerra, que se continuó despues con incertidumbre y peligro; porque tornó la tempestad á atormentar en el mismo parage las naves; y como en la primera batalla naval que gobernó Agripa, se peleó prósperamente junto á Mylas, así llegando de repente la armada se recibió á los ojos de Cesar una cruel rota junto á (f) Tauromenia; él no dexó de verse en riesgo, y las legiones que con su Legado Cornificio habian desembarcado, fueron casi oprimidas por Pompeyo. Mas la fortuna del tiempo peligroso se reparó luego por el valor; porque disponiendose de ambas partes las armadas, perdió Pom-

Padeció naufragio.

 pe-

(e) No concuerdan en este lugar los autores; algunos le tienen por Policastro, otros por San Bonifacio.

(f) Ciudad de Sicilia que otros llamaron Naxon. Fazelo la llama Schilon.

peyo casi todos sus baxeles y se huyó á Asia, donde por orden de Marco Antonio (cuyo favor habia implorado) le degolló Ticio; andaba inquieto á veces ostentando la autoridad de General, y á veces pidiendo como necesitado la vida; mas duró contra él de manera el ódio procedido de esta accion, que celebrando despues las fiestas en el teatro de Pompeyo, fue con maldiciones del pueblo echado del espectáculo que ofrecía. Habia Cesar, mientras hacía guerra á Pompeyo, llamado de Africa á Lépido con doce legiones, en que faltaba la mitad; este hombre entre todos el mas vano é indigno (porque en él no se vió virtud) de que le favoreciese tanto tiempo la fortuna, atraxo á sí por hallarse mas cerca, el exército de Pompeyo que seguia la voz y autoridad de Cesar, no la suya; é hinchado por verse con mas de veinte legiones, se desvaneció de modo que siendo compañero inútil de la victoria, que los otros alcanzáran mucho antes á no haberla él embarazado, no conformandose en los consejos con Cesar, y proponiendo siempre cosas diferentes de las que otros aprobaban, se atribuía á sí toda la victoria, y se atrevía

Al fin se huyó Pompeyo.

Soberbia de Lépido.

vía á notificar á Cesar que saliese de Sicilia. Nunca los Escipiones, ú otros Capitanes de los antiguos Romanos emprendieron ó executaron cosa con mas valor del que mostró entonces Cesar. Porque desarmado con solo el manto, no llevando consigo mas de su nombre entró por los quarteles de Lépido, donde sin que le hiriesen los dardos que por mandarlo aquel malvado le arrojaron, pasandole de una lanzada el manto, arrebató con grande osadía el águila de la legion. Echóse de ver la diferencia que habia entre los Generales. Siguieron los armados al que vino sin armas; y habiendo ya diez años que tenia Lépido la autoridad que menos merecia por su proceder, desamparado del exército y de la fortuna se vistió de luto, y cubierto entre los postreros que corrian ácia Cesar, se abrazó con sus rodillas. Dexáronle la vida, y posesion de sus bienes; fue despojado de la dignidad que no pudo mantener. Amotinóse luego el exército; porque ordinariamente quando la gente pone los ojos en su número, se aparta de la disciplina, y pide de mala gana lo que á su parecer puede sacar por fuerza. Remedióse parte con la se-

Desarmáronle.

Aquel éxercito se alteró.

severidad, parte con la liberalidad del Príncipe. Mucho se acrecentó por aquellos dias la (g) Colonia Campana, donde estaban aun por repartir muchas tierras de la comunidad, y por ellas se señalaron en la Isla de Creta mayores réditos hasta la suma de treinta mil * ducados, y se les prometió el (h) agua que adorna ahora tanto al lugar, demás de ser muy importante á la salud. Mereció en esta guerra Agripa por su singular valor la insignia de la corona Clásica, que hasta entonces no se habia dado á ningun Romano. Cesar volviendo despues victorioso á Roma, donde le habian sus Procuradores comprado muchas casas para ensanchar la suya, declaró cómo las ofrecia al servicio de la Ciudad con ofrecimiento del templo que habia de hacer á Apolo, y al rededor de él las galerias; fábrica que acabó con gran magnificencia. En aquel mismo verano que anduvo Cesar en Sicilia tan próspero contra Lépido, militó bien por él y por la República la fortuna en Oriente; porque habiendo Antonio salido de Armenia con

* De cinqüenta placas el ducado.

Dióse á Agripa la corona Clásica; si era como la Naval, se atribuía al que armado entraba primero en la nave del enemigo.

(g) Capua.

(h) Que llamaron Julia.

con trece legiones, y encaminádose á Media y por esas regiones á los Parthos, los halló con su Rey, y al primer encuentro perdió dos legiones con todos los bagajes, pertrechos, y el Legado Estaciano; y despues él mismo con sumo peligro del exército se vió muchas veces en tales aprietos que no le quedaba esperanza de salvarse, habiendo ya perdido no menos de la quarta parte de la gente; quando escapó por los avisos y fidelidad de un cautivo, pero Romano, que preso en la rota de Craso mudó de suerte, no de ánimo. Llegó de noche á las centinelas de los Romanos, y advirtió que no fuesen por el camino que habian escogido, sino por otro diferente ácia los bosques; así se salvó Marco Antonio con tantas legiones; en que, y en el exército faltó (como dixe) poco menos de la quarta parte de los soldados y mochileros, y casi todo el carruaje; llamaba todavía victoria á esta su huída, por haber salido vivo; y al tercer verano tornando á Armenia, cogió engañosamente á su Rey Artavasdes que puso en cadenas, pero de oro; porque no faltase cosa á la dignidad. Encendiendose despues mas en el amor de Cleopa-tra,

Mueve Antonio la guerra á los Parthos.

Escapó del peligro.

Prendió en Armenia á Artavasdes.

tra, y en la grandeza de los vicios, que siempre se alimentan con el poder, licéncia y las adulaciones; determinó de mover guerra á la Patria, habiendo primero mandado que le llamasen el nuevo Padre Líbero, mientras ceñido de yedra, con la corona de oro, blandiendo una lanza cubierta de hojas de parra, y calzados los borzeguíes, se hizo (como el Padre (*i*) Líbero) llevar en carro por Alexandría. Entre las preparaciones de esta guerra Planco, no porque tuviese juicio para escoger lo mejor, ó amor á la República, ó á Cesar, porque siempre se les opuso, sino porque era de su inclinacion traydor; con haber sido el mas vil adulador de la Reyna, y criado mas baxo que los mismos esclavos, despensero de Antonio, autor y ministro de las cosas mas torpes, venal para todas, y á todos; el que pintado de azul, y desnudo, coronado de cañas, arrastrando la cola y apoyandose en las rodillas danzó en un convite la danza de Glauco; como ya por indicios de robos manifiestos le favorecia menos Antonio, se huyó á Cesar; aunque des-

Sus desórdenes y fausto.

Las trayciones de Planco.

(*i*) Baco.

despues atribuía á virtud suya la clemencia del vencedor, diciendo que así lo tuvo por bien Cesar, á quien él habia perdonado. Imitó luego Ticio á este, y al tio; y no dixo mal Coponio, varon Pretorio, Senador muy grave, y Suegro de Silio, quando el transfúga de Planco pocos dias despues de la vuelta, imputaba en el Senado muchas é infames cosas á Antonio: *Por Hércules, que habia hecho Antonio muchas antes que tú le dexases.* Averiguóse despues en el Consulado de Cesar y Mesala Corvino junto á Accio la contienda, donde mucho antes de llegar á las manos se conoció claramente la victoria del bando Juliano por el valor de los soldados y del General; en el otro no se veían sino embarazos y la miserable chusma, si bien eran los baxeles mas terribles en apariencia; los otros medianos, mas veleros, la chusma de las mejores. Nadie se pasaba de acá á Antonio, de allá se venian cada dia muchos á Cesar. Finalmente á vista de la Armada Antoniana se llevó Marco Agripa por asalto á (k) Leucas, fue tomada Patras, ocupada Corinto, y venci-

La batalla Acciaca.

T

(k) Santa Maura.

cidas dos veces antes de la última batalla las naves enemigas; y el Rey Amyntas siguió el mejor y mas provechoso partido. Delio haciendo de las suyas, como quando dexó á Dolabela por Casio, y el clarísimo Cneo Domicio; que solo del bando Antoniano nunca saludó á la Reyna sino por su nombre, con grande y notable riesgo se pasaron á Cesar. Llegó el dia de los mayores peligros, en que Cesar y Antonio sacando sus armadas, pelearon el uno por la conservacion, el otro por la ruina del Orbe. La ala derecha de las naves Julianas se encomendó á Marco Lurio, la izquierda á Arruncio, dexandose el gobierno de toda la batalla á Agripa. Cesar destinado para la parte á que le llamase la fortuna, acudia á todas. Publícola, y Sosio gobernaban la armada Antoniana. Pero en los exércitos de tierra, Tauro el de Cesar, y Canidio el de Antonio. Al punto que se empezó á pelear, se hallaron de una parte todas las cosas; el Capitan, los remeros, y soldados; de la otra solo los soldados. Húyóse primero Cleopatra, y quiso Antonio ser antes compañero de la fugitiva Reyna, que de su gente que peleaba; y el General que

Rey Amyntas.

Cneo Domicio.

Orden de la batalla.

Vileza y cobardia de Antonio.

que debiera castigar á los que le dexaban, dexó á su exército, que (aun con faltarle el caudillo) retuvo mucho tiempo la constancia, combatiendo valerosamente; y desesperado de la victoria peleó por la muerte. Cesar deseando ablandar con palabras á los que podia acabar por armas, daba voces para que viesen como se habia huido Antonio; preguntando por quién, y con quién peleaban; pero ellos, despues que se esforzaron tanto por el General ausente, rindiendo de mala gana las armas, reconocieron la victoria; y mas presto les prometió el perdon y la vida, de lo que les persuadió que la pidiesen; siendo cosa averiguada, que hicieron los soldados oficio del mejor Capitan, y el General como el mas cobarde soldado. De suerte que se puede dudar de si se gobernára en la victoria por su antojo ó los de Cleopatra, ya que por estos tomó la fuga, como lo hizo tambien el exército de tierra, huyendose luego Canidio ácia Antonio. ¿Quién se atreverá á representar en discurso tan breve y limitado lo que ganó todo el mundo en aquel dia, y el estado á que se mejoró la fortuna de la República? Fue realmente clemen-

Valor de la gente.

Clemencia de Cesar.

mentísima la victoria; y no se dió la muerte sino á muy pocos, y esos porque no quisieron pedir la vida; que de esta benignidad del General se puede colegir la moderacion de que usára en su victoria, si pudiera mostrarla á los principios de su Triumvirato, ó en los campos Filípicos; * y harto anduvo luchando con su clemencia en conservar al varon de suma entereza, comparable en la gravedad con los antiguos.

* Este lugar está confuso, y aun corrupto en el Texto. Explícolo como puedo.

Asinio Polion.

No dexaré de referir el hecho y dicho memorable de Asinio Polion; porque habiendo desde la paz de Brindes quedádose en Italia, sin haber visto jamas á la Reyna, ó interesádose en las cosas de Antonio, despues que aquellos amores le quitaron los brios, rogandole Cesar que le acompañase á la guerra de Accio, dixo: *Mayores son los servicios que he hecho á Antonio, y mas conocidos los beneficios que he recibido de él; así me apartaré de vuestros peligros, y seré la presa del vencedor*. El año siguiente, habiendo perseguido á la Reyna y á Antonio hasta Alexandría, dió fin á las guerras civiles. Antonio tomó por su mano con harta resolucion la muerte, y en ella cubrió muchas de sus flaquezas. Pero Cleopatra, enga-

Muerte de Antonio.

gañando á las guardias mordida del Aspid que la traxeron, acabó sin sentir como muger el miedo. Y fue bien conforme á la fortuna y piedad de Cesar, él no haber muerto por su brazo, ú órden alguno de los que contra él se pusieron las armas. La crueldad de Antonio mató á Decio Bruto. El mismo habiendo vencido á Sexto Pompeyo, y dádole la palabra de que conservaria tambien su dignidad, le privó de la vida. Bruto y Casio, antes que experimentasen el ánimo de los vencedores, quisiéron tomar la muerte; hémos referido la de Antonio, y Cleopatra. Canidio acabó con mas temores de los que convenian á lo que siempre habia profesado. Casio Parmense, el último de los matadores de Cesar, pagó muriendo la pena que habia llevado Trebonio. Mientras concluía Cesar la guerra de Accio, y de Alexandría, Marco Lépido, mozo de mejor parecer que intencion, hijo de aquel Lépido (que fue de los tres que dispusieron de la República) y de Junia hermana de Bruto, tenia trazada la muerte de Cesar al punto que tornase á Roma. Habiase entonces encargado la guardia de la Ciudad á Cayo Mecenas,

Y de Cleopatra.

Casio Parmense.

Marco Lépido, hijo del otro.

Cayo Mecenas.

nas. A Caballero de ilustre linage, que no descansaba quando la ocasion lo pedia, atento, y gran negociador, aunque por otra parte, si daban algun lugar para esto las cosas, era en el ócio y en los regalos mas blando que ninguna Dama; tan querido como Agripa de Cesar, bien que no le hizo tantas mercedes, porque vivió contento con la dignidad eqüestre; pudo alcanzar las mayores, no las codició. Este habiendo con grandísimo sosiego y disimulacion, reconocido los intentos del mozo temerario, con admirable presteza y sin ninguna alteracion de los hombres, ó del estado, oprimió á Lépido, y atajó el gran principio de la nueva guerra que se levantára entre los ciudadanos; aquel recibió el castigo de sus malvados designios. Iguálese con la Calpurnia de Antistio, Servilia muger de Lépido, que tragando las brasas, recompensó en la memoria inmortal de su nombre la temprana muerte. Materia es para mas de un justo volumen; y así mal podrá comprehender éste tan abreviado el recibimiento que se hizo á Cesar, despues de vuelto á Italia y á la Ciudad; el aplauso de todas las gentes, edades, órdenes, y

Oprimió á Lépido.

Hecho varonil de Servilia.

y la magnificencia de sus triunfos y espectáculos. No pueden finalmente los hombres desear cosa de los Dioses; no pueden los Dioses otorgar cosa á los hombres; no puede la imaginacion ofrecer, ni la mayor felicidad dar de sí alguna, que Augusto, con su vuelta á Roma, no haya hecho ver á la República, al pueblo Romano, y Orbe de la tierra. Acabaronse despues de veinte años las guerras civiles, sepultaronse las extrangeras, tornó la paz, cesó en todas partes el furor de las armas, restituyóse á las leyes su rigor, á los Jueces su autoridad, la Magestad al Senado; el gobierno de los Magistrados se reduxo á lo que solia; solo se añadieron dos Pretores á los ocho, volviendo la República á aquella forma antigua, los campos á la labranza, el respeto á las cosas sagradas, á los hombres la seguridad, y á cada uno la posesion cierta de sus bienes. Enmendaronse útilmente las leyes, hicieronse otras provechosas, eligióse el Senado sin ruidos, no sin atencion; y á persuasion del Príncipe vinieron con gusto á honrar la Ciudad los varones principales que habian gozado del triunfo, y de las honras mayores; solo se pudo alcan-

Felicidad del Imperio de Augusto.

canzar de Cesar que continuase once veces su Consulado, habiendole rehusado muchas; y con la misma constancia desvió la Dictatura, en que porfiaba tanto el pueblo. Cánsese otro Escritor, y cansaráse en esto solo toda su vida, si hubiere de escribir las guerras de este Emperador, las victorias con que apaciguó el Orbe de la tierra, y tantas obras fuera de Italia y en Roma; que yo (acordandome de lo que profeso) representaré de modo que se conozca y vea toda la imagen de su Principado.

Su moderacion.

Habiendose sepultado, como dixe, las guerras civiles; y tornando á juntarse los miembros de la República con los remedios que aplicó al cuerpo deshecho en tan larga guerra; la Dalmacia (rebelde por espacio de 220 años) dió el reconocimiento al Imperio. Los Alpes famosos, con sus muchas y fieras naciones, se sujetaron; y ya por su presencia, ya por la de Agripa (á quien levantó hasta el tercer Consulado la privanza del Príncipe, que luego le tomó por compañero en la potestad Tribunicia) se apaciguaron despues de tantos y tan vários sucesos las Españas, con ser estas las Provincias á que, siendo Cónsules Escipion, y Sem-

Sujetóse la Dalmacia.

Valor de los Españoles.

Sempronio Longo, el año primero de la segunda guerra Púnica (há 250 años) se enviaron por la primera vez exércitos Romanos, á cargo de Cneo Escipion, tio del Africano; peleóse 200 años en ellas con mucha sangre de ambas partes; y de manera, que habiendose perdido los Generales y exércitos del pueblo Romano, padeció en muchas ocasiones este Imperio la afrenta, y en algunas el peligro; esas son las Provincias, que consumieron á los Escipiones, y las que con su caudillo Viriato atormentaron á nuestros mayores en la afrentosa guerra de diez años; las mismas con el terror de la Numantina descompusieron el pueblo Romano; en ellas se hizo el vergonzoso acuerdo de Quinto Pompeyo, y el mas infame de Mancino, que anuló el Senado con la ignominia del rendido General; en ellas perecieron tantos Capitanes Consulares, y Pretorios; y por ellas en tiempo de nuestros padres cobraron tanta fuerza las armas de Sertorio, que no se pudo en ocho años juzgar si habia mas esfuerzo en las Españolas, ó Romanas; y qual de los dos pueblos obedeceria al otro; á estas Provincias tan estendidas, tan populosas, tan fe-

roces, reduxo habrá cincuenta años y aquietó Cesar Augusto de suerte, que las que nunca se hallaron sin grandísimas guerras, se vieron sin ningunos salteadores gobernandolas Cayo Antistio, despues el Legado Publio Silio, y los demás. En quanto se sosegaba el Occidente, envió del Oriente el Rey de los Parthos las insignias Romanas, que en el destrozo de Craso habia tomado Orodes y su hijo Phraates en la huida de Antonio, volviendolas á Augusto, renombre que por voto de Planco le dió la aprobacion de todo el Senado y pueblo Romano. Habia todavía hombres que aborrecian este felicísimo estado; porque Lucio Murena, y Fannio Cepion de diferentes costumbres, ya que Murena á no haberse metido en esto, pudiera parecer bueno, y Cepion aun de antes era el peor, resueltos en matar á Cesar, y oprimidos con la autoridad pública padecieron por Justicia lo que con violencia quisieron intentar. Y luego Rufo Egnacio, que en todas sus cosas tenia mas de Gladiator que de Senador, despues que siendo Edil grangeó el favor de la plebe, (con mandar á sus criados que acudiesen á apagar los incendios) vino á poder

El respeto que tuvieron los Parthos á Octaviano.

Que fue llamado Augusto.

Otros conspiraban contra él.

Fue de estos Rufo Egnacio.

der en ella tanto, que le dieron juntamente el oficio de Pretor; con que se atrevió á pedir de alli á poco el Consulado, sin reparar en todos los vicios y maldades de que traía cargada la conciencia, y tan perdido el juicio como la hacienda; agregaronsele otros del mismo humor, y determinó de matar á Cesar; para que pues mientras Cesar vivía no podia él tener vida, muriese en habiendole muerto; así corren las cosas; que quiere qualquiera mas perderse en las comunes pérdidas, que por sí solo; y ser menos notado aunque padezca lo propio. No fue mas dichoso que los otros en el secreto, y llevado á la cárcel con sus cómplices tuvo la muerte que tal vida merecia. No quede sin memoria el hecho del excelente varon Cayo Sencio Saturnino, que fue Consul por aquel tiempo. Estaba ausente Cesar, dando orden á las cosas de Asia y del Oriente, y comunicando con su presencia al Orbe de la tierra los bienes de la paz, quando Sencio, acaso solo y en ausencia del Consul Cesar (entre otras cosas que al modo antiguo hizo con la misma constancia y severidad que solian aquellos Cónsules) descubriendo los frau-

Cayo Sencio Saturnino.

fraudes de los arrendadores, castigando la avaricia, y volviendo al erario los dineros de la comunidad, procedió en los Comicios como Consul principal; porque á los pretensores que juzgó indignos de la Qüestura, les mandó que no se declarasen, y viendo que continuaban, los amenazó con que si baxasen al (*l*) Campo, sería como de Consul la venganza; tambien se opuso á la demanda de Egnacio, que tan favorecido de la plebe esperaba juntar el Consulado con la Pretura, como habia añadido á ésta la Edilidad; no pudo acabar con él que desistiese; y juró que aunque saliese Consul por los sufragios del pueblo, no le nombraria. Accion que (á mi parecer) se debe comparar con qualquiera gloria de los Cónsules antiguos; sino que naturalmente nos holgamos mas de alabar lo que hemos oído, que lo que vemos; veneramos cosas pasadas; tenemos envidia á las presentes; creemos que estas nos sirven de embarazo, aquellas de instruccion. Tres años ó algo antes que se descubriese la maldad de Egnacio, por el tiempo de la

(*l*) Hacíanse estos Comicios ó elecciones en el campo de Marte.

la conjuracion de Murena y Cepion, habrá ahora cincuenta años, Marco Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto, á quien succediendo algo de Cesar, juzgaban los hombres por futuro succesor de su potencia, aunque tambien les parecia que no podia en esto asegurarse mucho de Marco Agripa, habiendo cumplido larga y grandiosamente con el oficio de Edil, murió harto mozo; y en verdad que tenia (segun dicen) grandes partes, muy claro ingenio, y ánimo capaz de la grandeza para que le criaban. Despues de su muerte, Agripa, que con pretexto de que iba á negocios de la República pasó al Asia, aunque segun publicó la fama por encuentros secretos que tuvo con Marcelo, se habia apartado de la Era presente, casó á su vuelta con Julia, hija de Cesar, viuda de Marcelo, muger que en su fecundidad fue poco dichosa para sí, ó para la República. Por aquel tiempo Tiberio Claudio Neron, desde que (como dixe) recibió Cesar de mano de Neron, su primer marido, á Julia, hija de Druso Claudiano, se crió en la disciplina de los divinos preceptos, mozo que por su linage, presencia y buen talle, por los me-

Marco Marcelo.

Esperanza de los Romanos.

Acabó.

Casó Agripa con Julia.

Tiberio Claudio.

mejores estudios y grandísimo ingenio, dando ya muestras de que habia de ser el que es, se diba á conocer por Príncipe, comenzó en edad de diez y nueve años á emplearse con cargo de Qüestor en la República; y por mandado del Padrastro, moderó de manera en Ostía y Roma la grandísima dificultad de las provisiones y falta de granos, que de lo que hacía se coligió lo mucho que habia de hacer. De alli á poco le envió el mismo Padrastro con exército á ver y poner orden en las Provincias que dependen del Oriente; donde señalandose en todas las virtudes, y entrando con las legiones por Armenia, la reduxo á obediencia del pueblo Romano, y dió este Reyno á Tigranes; con que el Rey de los Parthos, asombrado por la fama de tan grande hombre, envió sus hijos en rehenes á Cesar; el qual, habiendo vuelto de allá Neron, quiso experimentarle en otra gran máquina y guerra, dandole por asistente á su hermano Druso Claudiano, que parió Livia en las casas de Cesar; entrambos, repartidas las regiones, acometieron á los Rhetos, y Vindelicos, donde en asaltos de muchas Villas y fortalezas, y en batallas que dieron fe-

Fue enviado al Oriente.

Y en compañia de Druso su hermano.

Contra los Vindelicos y Rhetos.

felízmente, sujetaron con mayor peligro que daño del exército Romano, y con grandísima mortandad de aquellas gentes, las que se hallaban mas seguras por el sitio, mas dificultosas en el acceso, poderosas en el número, y terribles por su ferocidad. Poco antes habian Planco y Paulo pasado en debates la Censura; que no les fue de ninguna honra, ni á la República de servicio, habiendo faltado al uno la autoridad de Censor, y al otro la vida; pues pudo Paulo apenas cumplir con el oficio, y Planco debiera temerle; supuesto que no podia imputar cosa á los mozos, ni oirlas de otros, que él, (con ser viejo) no conociese en su persona. Falleció luego Agripa, que con muchas hazañas se habia, siendo de los nuevos, ennoblecido, y llegado á ser suegro de Neron, y ver adoptados sus hijos por el divino Augusto su Abuelo, que les añadió los nombres de Cayo y Lucio. Por esta muerte se estrechó mas Neron con Cesar, que le casó con su hija Julia, muger que habia sido de Agripa. Siguióse la guerra de Pannonia, cruel y grande, y por la vecindad peligrosa á Italia; empezóla Agripa en el Consulado de Marco Vinicio tu abuelo;

Muerte de Agripa.

Casamiento de Tiberio.

Guerra en la Pannonia.

lo; Neron la acabó; y para que esta obra guarde su forma, declararémos en otro lugar las gentes de los Pannonios, y naciones de los Dálmatas, el sitio de las legiones y rios, el número y modo de las fuerzas, y las muchas y grandiosas victorias de tan grande Emperador, que por esta triunfó con la (*m*) Ovacion; pero mientras en aquella parte del Imperio caminaba prósperamente todo, se recibió la rota en Germania, donde era Legado Marco Lolio, hombre que en todo fue mas amigo del dinero que de bien obrar; viciosísimo entre la mayor disimulacion de los vicios. Perdióse el águila de la quinta Legion, y obligó á que pasase Cesar de Roma á las Galias, dandose luego el cargo de toda la guerra Germánica á Druso Claudio, hermano de Neron, mancebo de tantas y tan grandes virtudes, quantas puede admitir la naturaleza humana, ó la industria perfeccionar; pues está aun por averiguar si tenia el ingenio mas dispuesto á los exercicios de la guerra, ó á las artes de la paz. Dicen realmente, que na-

Marco Lolio.

Claudio Druso.

(*m*) Era el triunfo menor que se daba por las victorias alcanzadas con felicidad.

nadie llegó á igualar su suavidad y agrado, y el trato tan igual para con sus amigos; que en el talle, y buena disposicion fue muy semejante al hermano. Mas quando, domada ya gran parte de la Germania, y derramada por lugares varios mucha sangre de aquella gente, le vieron Consul en edad de treinta años, le arrebató la iniquidad de los hados; con que recibió sobre sí todo este peso Neron, administrando la guerra segun su valor y fortuna; y pasando victorioso por todas las partes de la Germania sin ningun daño del exército que le encomendaron (cosa en que este General tuvo siempre particular cuidado) la sujetó de manera, que casi la puso en estado de alguna Provincia estipendiaria. Entonces se le ofreció con otro Consulado otro triunfo; y en quanto pasaban las cosas que digo por la Pannonia y Germania, se levantó en Tracia la guerra terrible, porque todos aquellos pueblos tomaron las armas; atajóla el valor de Lucio Pison, que ahora con tanta modestia y vigilancia es en Roma el Conservador de la seguridad; era Legado de Cesar, y por espacio de tres años ya con batallas, ya con asaltos, haciendo grandes

Murió.

Tiberio pasó á Germania.

Guerra de Tracia.

Lucio Pison.

estragos en el enemigo, reduxo y sosegó las naciones ferocísimas, asegurando el Asia, y restituyendo á Macedonia la paz. Este es el varon, de quien por sus costumbres templadas con vigor y blandura, han de entender y confesar todos, que mal se hallará otro, que amando mas el sosiego, sea tanto para los negocios, ó con mayor cuidado trate los que se han de hacer, sin ostentacion alguna de lo que hace. Dentro de pocos dias, Tiberio Neron despues de dos Consulados y otros tantos triunfos, igualado á Augusto como compañero en la potestad Tribunícia, quedó despues de uno, (y esto porque así lo queria) superior á todos sus ciudadanos; el mayor Capitan de todos y mas célebre por su fortuna y fama; y con ser verdaderamente la segunda cabeza y lumbre de la República, por un amor maravilloso que no se puede creer ó representar; (bien que luego se declararon las causas) habiendo Cayo Cesar tomado la toga viril, y llegado Lucio á edad de recibirla, para que su resplandor no ofuscase los principios de estos mozos que empezaban á mostrarse, disimulando los motivos de la resolucion, pidió al suegro y padras-

Tiberio se retiró á Rodas.

drastro licencia para descansar de tan continuos trabajos. Referirémos en obra mas conveniente el estado que tuvo entonces la Ciudad; el sentimiento de cada uno, y las lágrimas con que todos acompañaron la partida de tal varon; y como estuvo en punto de detenerle la patria. Mas ha de decirse aqui, aunque de paso, que se trató en Rodas siete años de manera, que yendo á visitarle todos los Procónsules y Legados que pasaban á las Provincias ultramarinas, veneraron aquella Magestad aun en hábito particular, abatiendo los fasces, y confesando que era aquella retirada mas honrosa que sus gobiernos. Sintió el Orbe de la tierra que habia Neron dexado la guarda de la Ciudad; porque el Partho apartandose de la confederacion Romana, puso en Armenia las manos, y la Germania se rebeló, habiendo perdido de vista al que la habia sujetado. Pero en Roma aquel mismo año, que el divino Augusto, Consul en compañia de Galo Caninio, dedicó (treinta años há) el templo á Marte, y con los magníficos espectáculos de Gladiatores y de la Naumachîa, satisfizo los ánimos y ojos del pueblo Romano, dió sobre su ca-

sa una borrasca, cuya relacion y memoria es horrible y afrentosa; pues que su hija Julia, olvidada en todo de tan gran padre y marido, no dexó por sus antojos de intentar cosa de las que en su luxuria puede la muger hacer ó sufrir torpemente, tomando (segun su grandeza y fortuna) la licencia de pecar, y juzgando todo lo que la agradaba por lícito. Entonces Julo Antonio, exemplo singular de la clemencia de Cesar, y violador de su casa, vengó en sí mismo el delito que habia cometido; á quien despues de vencido su padre, no solo habia dado la vida, sino tambien honrado con el Sacerdocio, la Pretura, el Consulado, y los Gobiernos, y casandole con hija de su hermana, recibido por deudo tan cercano; y Quinto Crispino, que ceñudo y severo pretendia cubrir con esta gravedad sus desvergüenzas notables, y Apio Claudio, Sempronio Graco, y Escipion, con otros de menor nombre, pero de entrambos grados, llevaron las penas, como si hubieran tocado en la muger de un hombre ordinario; siendo así que habian violado la hija de Cesar, casada con Neron. Julia desterrada á una Isla se apartó de los ojos

Liviandades de Julia.

Sus adúlteros.

ojos del Padre y de la Patria; yendo con ella su madre Escribonia, que quiso quedar acompañandola en el destierro. De alli á poco, habiendo ido Cayo Cesar á visitar otras Provincias, fue enviado á Syria; vióse primero con Tiberio Neron, á quien respetó en todo como á su superior; anduvo por allá tan vário, que dió harta materia para que le alabasen, y no poca al que le quisiese culpar. Tambien se vieron este ilustrísimo mozo, y el Rey de los Parthos en cierta Isla que rodeaba el Euphrates, con igual número de ambas partes. De esta grande y memorable vista, pues se juntaron las dos cabezas principales de los hombres é Imperios, estando á un lado el Romano, y al otro el exército de los Parthos, tuve suerte de gozar quando empezé á servir por Tribuno de los soldados, habiendo ya recibido este grado de la milicia, mientras gobernaban tu Padre, Marco Vinicio, y Publio Silio, en la Macedonia y Tracia; despues pasé á Acaya y Asia, á todas las Provincias que miran al Oriente, y por entrambas riberas, y boca del mar Póntico; y acuérdome con gusto de tantas cosas, lugares, gentes, y Ciudades. El Partho pasó

Veleyo fue Tribuno militar.

Vieronse Cayo Cesar, y el Rey de los Parthos.

só primero á nuestra orilla, convidado de Cayo, que fue despues al convite que le hizo en la otra el Rey; el qual descubrió á Cesar los pérfidos y maliciosos designios de Marco Lolio, que quiso Augusto que fuese como por ayo de su hijo; divulgólos la fama; y fue dentro de pocos dias, no sé si accidental ó si voluntaria su muerte. Pero quanto se alegraron de esta los hombres, tanto sintió Roma el haber muerto de alli á poco en las mismas Provincias Censorino, hombre que nació para obligar á todo el mundo. Entró despues Cayo por Armenia; fueron los principios dichosos; mas luego en ciertas vistas (donde se fió temerariamente) fue mal herido junto Artagera, por uno llamado Adduo; y como quedó con peor disposicion, así empezó á ser con el ánimo de menos servicio á la República; y no faltó la conversacion de hombres, que lisonjeandole fomentaban sus vicios; que siempre es la adulacion compañera de la grandeza; y con ella le traxeron á estado, que antes quiso envejecer en el último y mas apartado rincon de la tierra, que volver á Roma; harto lo rehusó, y tornando con disgusto á Italia, murió de su

Pereció Marco Lolio.

Fue herido Cayo Cesar.

Murió.

su enfermedad en Limyra, Ciudad de Licia, quando habia poco menos de un año que habia fallecido en Marsella su hermano Lucio Cesar, que pasaba á España. Mas la fortuna que se llevó con ellos las grandes esperanzas, habia ya vuelto á la República su amparo; porque antes que los dos muriesen, en el Consulado de Publio Vinicio tu padre, volvió Tiberio Neron de Rodas, recibido con increible contento en la patria. No dudó mucho Cesar Augusto, ni tuvo que buscar para la eleccion, pues se habia de hacer en quien mas prendas tenia; así continuó en la resolucion, que con la muerte de Lucio quisiera tomar aun en vida de Gayo, si no le fuera tanto á la mano Neron, á quien (ya que entrambos mozos habian fallecido) tomó por compañero en la Potestad Tribunícia, por mas que lo rehusó en casa y en el Senado; y siendo Consul (*n*) Elio Caton Sencio, há esto veinte y siete años, 754 despues de fundada Roma, le adoptó á los 27 de Junio. Apenas bastaría un volumen entero; así no me

Y tambien Lucio su hermano.

(*n*) Segun Aldo eran Cónsules Sexto Elio y C. Sencio; segun otros, Elio Caton, y Sencio.

me pondré en referir aqui regocijo de aquel dia, el concurso de la Ciudad, y los votos de los que casi llegaban con las manos al Cielo, por la esperanza que concibieron de la perpétua seguridad y eternidad del Romano Imperio; solo añadiré el gusto que supo dar á todos. Entonces se tuvieron los padres por seguros de sus hijos, los maridos de sus mugeres, los Señores de su patrimonio, todos en general de la salud, quietud, paz, tranquilidad; tanto que no se podia esperar mas, ni corresponder la felicidad mejor á la esperanza. Fue adoptado en el mismo dia Marco Agripa, que parió Julia despues de muerto Agripa. Pero en la adopcion de Neron acrecentó el mismo Cesar estas palabras: *Esto*, dixo, *lo hago por amor de la República.* No detuvo la patria muchos dias en la Ciudad al restaurador y conservador de su Imperio; luego le envió á la Germania; donde tres años antes, gobernando tu abuelo, Marco Vinicio, varon clarísimo, se encendió una gran guerra. El la habia hecho por algunas partes, y sustentado felízmente en otras; que por este servicio se le decretaron, con la inscripcion hermosísima de sus empresas, los or-

na-

Adopcion de Tiberio.

Pasó otra vez á la Germania.

namentos del Triunfo. Yo habia sido ya Tribuno del campo, y aquel tiempo me hizo soldado de Tiberio Cesar; porque luego despues de la adopcion me enviaron con él á la Germania por Prefecto de la Caballeria; cargo en que succedí á mi padre. Así siendo por nueve años continuos Prefecto, ó Legado, merecí ver, y (en lo que alcanzaron mis cortas fuerzas) asistir á sus obras divinas.

Y fue con él nuestro Autor.

No me parece que la condicion de los mortales llega á cosa que pueda compararse con la vista de que gocé, quando por la parte mas célebre de Italia, y por todo el distrito de las Provincias de la Galia, se daba cada uno mas á sí que á él, la enhorabuena de que volviesen á ver su antiguo General, y primero Cesar por sus méritos y valor, que por el nombre. Pero los soldados derramaron en viendole lágrimas de contento; extraordinario era el gusto con que corrian á darle el parabien, y el deseo de tocarle la mano; no se podian contener, diciendo: *Ya te vemos* (o) *Emperador, con salud te volvemos á recibir*; y luego: *Yo*

(o) Este nombre daban al General del exército.

me hallé contigo, ó Emperador, en la Armenia, en la Rhecia estuve yo; á mí me hiciste merced en los Vindélicos; yo la recibí de tu mano en Pannonia, y en la Germania yo; no hay palabras para exprimirlo, y quizá no se podria creer. Rompióse al punto por la Germania; sujetáronse los (*p*) Caninefates (*q*) Actuaros, Bructeros, las gentes de los (*r*) Cheruscos se reduxeron, pasóse el rio (*s*) Visurgis, famoso de alli á poco por la desgracia nuestra; mas adentro se penetró, encargandose siempre Cesar de lo mas áspero y peligroso de la guerra; encomendaba las cosas de menos riesgo á Sencio Saturnino, á quien habia tenido entonces su padre en Germania por Legado, hombre de

(*p*) Ortelio Junio y Bertio los llaman Kennemerlanders; Cluvero los convence si es cierto que habitaban por la Ribera del Rhin, desde Vvijck te Duerstede hasta Leyden, atribuyendoles tambien las villas de la Goude, Vvoorde, Oudevvater, Monfort, Iselsteyn, Vtrecht, Vianen y Culemburg.

(*q*) Confirmaban con los Bructeros, que son los de Munster hasta Osembrug.

(*r*) Atribúyenles parte de la Turingia. Ortelio dice que son los de Mansfelt. Adriano Junio los pone en Lunemburg.

(*s*) Vveser.

de muchas partes, mañoso, ágil, próvido, sufrido, y práctico en los oficios de la milicia; pero quando las ocupaciones daban lugar al ócio, abusaba de él, haciendo liberalidades y gastos; aunque de tal modo, que le juzgáras por mas alegre y espléndido, que por desordenado ó remiso. Ya hemos dicho la reputacion y fama que en su Consulado ganó. Duró la campaña de este año hasta el mes de Diciembre, é importó grandemente á la victoria. Los Alpes estaban casi atajados de la nieve; el amor de Cesar le llevó por ellos á Roma; la defensa del Imperio le volvió con la primavera á Germania, donde dexó á su partida alojado el exército en medio de los confines, junto á las fuentes del Rio (t) Lupia. ¡Qué de libros serian menester, ó Dioses buenos, para las empresas que en aquel verano se hicieron, gobernadas de Tiberio Cesar! Atravesamos con armas toda la Germania; vencimos naciones de que apenas se conocian los nombres; tornamos á sujetar los (u) Cauchos; todos sus mozos,

 (era

(t) La Lippa.

(u) Cauchos que dividen Ptolomeo y Plinio en mayo-

(era infinito el número, y terrible la estatura) con asegurarlos tanto el sitio de sus lugares, rendidas las armas se postraron con sus Capitanes ante el Tribunal del Emperador, que rodeaba nuestro batallon relumbrante y armado. Fueron desbaratados los Longobardos, gente mas feroz aún que la fiereza Alemana. Finalmente llegó con sus estandartes el exército Romano quatrocientas millas mas allá del Rhin hasta el Rio Albis, que parte los términos de los Senones, y Hermunduros; cosa que jamas se esperó ó intentó; y en aquel parage con admirable felicidad y cuidado del General y favor del tiempo, la armada que navegó por las costas del Océano, entrando por mar, (que hasta aquel dia no se habia oído ni visto) subió por el Albis, y venciendo á muchos pueblos se juntó proveida abundan-

Los Senones habitaban en Ravelbergh, Rottenauvv, y Brandenburgh.

Los Hermunduros parte en Bohemia, y parte en Misnia.

yores, y menores: los menores segun dice Vvillichio, son los de Groeninghen, los mayores los de Bremen, Lunenburgh hasta Hamburgh. Ptolomeo dice que los menores tenian su habitacion entre los rios Embs, y Vveser, que serian ahora los de la Frisa Oriental. Longobardos, son á lo que dice Vvillichio, los de Magdembourgh, y Halberstadt, antiguamente eran parte de los Suevos, pasaron á Italia, y dexaron su nombre á la Lombardía.

dantísimamente con el exército de Cesar. No sé templarme; y habré de añadir á tan grandes sucesos, éste, qualquiera que sea. Habiéndonos aquartelado de esta parte de la Ribera, y viendose de la otra los enemigos armados, que luego al moverse nuestras naves se huían; uno de los bárbaros ya viejo, pero de gentil disposicion, persona de calidad por lo que del trage se colegia, se metió en una canoa de las con que suelen navegar, y gobernandola él solo llegó á la mitad del rio, y pidió que le dexasen salir seguramente á la orilla que ocupabamos con armas, y ver á Cesar; diósele licencia, y habiendo arrimado el barco, y contemplado un gran rato sin hablar á Cesar, dixo: *Es grande el desatino de nuestros mancebos, pues que venerando en ausencia á vuestra Deidad, temen mas quando os ven las armas, de lo que se fian de vuestra palabra; pero yo, por merced y permision tuya, Cesar, vi hoy los Dioses, de que habia oido tratar, y no deseé, ni tuve en mi vida mas dichoso dia*; permitiósele que tocase la mano; entró en la barquilla, y volviendo siempre los ojos á Cesar, llegó á su ribera. Cesar, vencedor de todos los lugares y gentes á que se habia lle-

Palabras de un Bárbaro.

llegado sin ninguna pérdida del exército, porque sola una emboscada le armaron, en que recibieron gran daño los enemigos; alojó las legiones, y con la misma diligencia que en el año pasado, se volvió á Roma. Ya no quedaba cosa por vencer en Germania sino la gente de los Marcomannos, que con su caudillo Maroboduo mudando de habitacion, se retiró por la tierra adentro, habitando los campos que ciñe la Selva Hercinia. Por mas priesa que se lleve, obliga este hombre á que se haga mencion de él. Maroboduo, noble de linage, robusto de cuerpo, de ánimo feróz, mas por nacion que por razon bárbaro, ocupó entre los suyos un Principado firme en la voluntad de los que le obedecian, no de repente ni acaso ni mal fundado; formó un gobierno seguro y autoridad real, determinando con apartar lexos de los Romanos su gente, llegar á parte, donde huyendo de las armas mas poderosas, hiciese las suyas poderosísimas. Así despues que (como dixe) se apoderó de aquellos lugares, sujetó por guerra á todos los comarcanos, ó por acuerdos los hizo sus vasallos; traía su guardia, y con continuos exercicios reduxo casi su esta-

Marcomannos, parte de la Moravia: tenian por Rey á Maroboduo.

Cuyos progresos, y fuerzas fueron grandes.

tado á la forma y disciplina Romana, poniendole brevemente en tal altura, que aun nuestro Imperio le temia; gobernábase de manera con los Romanos, que ni nos provocaba con guerra, ni dexaba de mostrar que tenia (si le provocasen) hartas fuerzas, y gana de resistir. Los Embaxadores que enviaba á los Cesares, le encomendaban á veces como si se humillára, otras veces hablaban como por persona igual; las naciones y hombres que de nuestra obediencia se apartaban, tenian en él acogida; pues no disimulaba de manera, que no procediese en todo como émulo; y exercitando en contínuas guerras contra sus vecinos el exército que habia hecho de setenta mil infantes y quatro mil caballos, le disponia á cosas mayores de las que traía entre manos; habia aun otra razon para temerle: pues teniendo por la frente y el lado izquierdo la Germania, al otro la Pannonia, y á las espaldas los Noricos, como si siempre hubiera de dar en todos, así era de todos temido; y no dexaban sus acrecentamientos de causar recelo á Italia; pues desde las cumbres de los Alpes, que la sirven de término y límite, habia hasta los de Marobo-

duo

Fue acometido por Tiberio.

duo poco mas de doscientas millas. Resolvióse Tiberio Cesar en acometer el año siguiente por diversas partes á este hombre, y á esta Region; llamábase (*x*) Boyohemo la que Maroboduo habitaba. Dióse orden á Sencio Saturnino para que pasase á ella con las legiones, tomando el camino de los (*y*) Cattos, y talando los continuos bosques de la (*z*) Hercinia. Cesar desde (*a*) Carnunto que es el lugar del Reyno (*b*) Norico mas vecino

(*x*) Bohemia.

(*y*) Adriano Junio, Jorge Fabricio, y Abrahan Ortelio dicen, que son los de Hasia, aunque quiere alegar algo en contrario Vvillichio, diciendo que son los de Heisprunk, Heidelbergh, y de otras tierras que están mas ácia los Esguizaros.

(*z*) De esta Selva escriben muchos autores; y en particular Cesar, en el libro sexto *de Bello Gallico*. Pomponio refiere que tardaban en pasarla sesenta dias. Hoy está muy diferente, y tiene varios nombres, como Schvvartzvvaldt, Odenvvalt Steygervvalt, Vvestervvaldt, Speshart, auff den Hartz, Thuringervvaldt, Bohemervvaldt.

(*a*) Algunos entienden que es Pasau.

(*b*) Marco Velsero enviando á Ortelio la descripcion de esta Provincia dice: la Provincia de Norico, que hoy llamamos Baviera (hase de entender la mayor parte) tiene al Oriente la Pannonia, al Occidente á Suevia, al Mediodia á Italia, y al Septentrion al Danubio.

no á aquella parte, empezó á encaminar ácia los Marcomannos el exército que servía en Ilyrico. Rompe y retarda á veces la fortuna lo que los hombres proponen. Tenia Cesar preparado el alojamiento para invernar junto al Danubio, y el campo ya cinco jornadas de los confines del enemigo, y avisado á Saturnino, que hallandose casi en la misma distancia de los Marcomannos, llegára dentro de pocos dias á juntarse en aquel lugar con Cesar, quando toda la Pannonia insolente en los bienes de la larga paz, y la Dalmacia acrecentada en fuerzas, atrayendo á su liga todas las naciones de aquel distrito, tomaron con ánimo deliberado las armas. Entonces se antepusieron las cosas necesarias á las gloriosas, y no pareció seguro, estando el exército empeñado tan adelante, dexar la Italia desarmada al enemigo tan vecino; el número de las gentes y naciones rebeladas pasaba de ochocientos mil, de que escogieron al pie de doscientos mil infantes y nueve mil caballos buenos para la guerra; parte de esta gran muchedumbre, gobernada de Capitanes muy valerosos y prácticos habia resuelto de entrar por Italia, con la qual confinan

Robelion en Pannonia, y Dalmacia.

por (*c*) Naupòrto , y (*d*) Tergeste ; parte habia rompido por la Macedonia; los demás quedaban á la defensa de sus tierras. Tenian despues del Capitan Pinnèto los dos Batònes la mayor autoridad , y todos los Pannonios no solo la disciplina sino tambien noticia del lenguage Romano ; los mas sabian leer y escribir , y hacian de ordinario sus exercicios ; y por Hércules que nunca hubo nacion que mas presto executase despues de propuesta la guerra. Fueron oprimidos los ciudadanos Romanos , degollados los hombres de negocios , muerto un gran número de Alféreces en la parte que mas apartados estaban del General , ocupada con armas la Macedonia , y puestas por todos lados las cosas todas á fuego y sangre ; tan grande fue el terror de esta guerra , que se alteró y turbó aquel ánimo de Augusto Cesar, constante y confirmado en la experiencia de tantas guerras. Asi se hicieron levas , tornaron á llamar de todas partes la gente vieja , fueron los hombres y mugeres , segun el

(*c*) **Layback en Aleman ; los Italianos la llaman Laboro.**

(*d*) **Trieste.**

el (*e*) Censo ó la facultad, obligados á dar el soldado (*f*) Libertino. Oyeron decir en el Senado al Príncipe, que dentro de diez dias (si no se previniese) podria llegar el enemigo á vista de la Ciudad de Roma; los Senadores, y caballeros Romanos prometieron de servir para esta guerra, como se les habia pedido. Todo esto lo hubieramos preparado en vano, si no habiera quien lo gobernára; así, como por último remedio pidió la República á Augusto, que gobernase Tiberio esta guerra. En ella tuve yo tambien, segun lo poco que merezco, ocupacion y puesto honroso: porque habiendo cumplido con el cargo de la caballeria, y sido nombrado por Qüestor, é igualado sin ser Senador á los Senadores ya nombrados por Tribunos de la plebe (*g*) llevé desde la Ciudad al hijo de Augusto la parte del

(*e*) Tocaba á los Censores, que tomaban de aqui el nombre, el poner por escrito la hacienda, y facultad de cada uno.

(*f*) No se hacía gente de este género de los Libertinos, sino en grandes aprietos y necesidades de la República.

(*g*) Veleyo llevó á su cargo, como si fuera Tribuno, parte del exército; y en aquel tiempo no podian ser Tribunos sino los Senadores.

del exército, que él me encargó; despues en la Qüestura, dexando de ir á la Provincia que me tocaba por (*h*) suerte; y habiendome él mismo enviado por su Legado á Tiberio, ¿qué de tropas enemigas vimos al primer año? ¿de quántas ocasiones gozó la prudencia del General, rompiendo por todas las fuerzas de aquellos desatinados? ¿con quánta autoridad suya encaminó y aprovechó las materias? ¿con qué cordura dispuso los alojamientos? ¿con quántas obras encerró nuestro exército, y tomó al enemigo las salidas, para que faltandoles los bastimentos se consumiesen en su número y furor? Justo es que se haga mencion de la victoria que en la primera campaña ganó Mesalino con grande suerte y valor; este varon aun mas noble por el ánimo que por su linage, y muy digno de haber tenido por padre á Corvino, y de dexar este apellido á Cotta su hermano, gobernaba el Ily-

Mesalino. Y su esfuerzo.

(*h*) Las Provincias se sorteaban; así, despues que por votos del pueblo, salian nombrados para cada año los Qüestores, les mandaba el Senado, que echasen suertes por las Provincias á que cada uno de ellos habia de ir en compañia de los Cónsules ó Pretores.

Ilyrico, quando en la rebelion repentina cercado del exército contrario, con la Legion vigésima en que faltaba la mitad, desbarató y puso en huída á mas de veinte mil enemigos; honraronle por este servicio con los ornamentos triunfales. Así se regocijaban los Bárbaros en su número, así se confiaban de sus fuerzas, que se les daba poco de donde Cesar estuviese; pero la parte de aquel exército que se le opuso, consumida, segun el gusto y utilidad nuestra, y reducida á la mortal hambre, ni podia resistir á los que la apretaban, ni se atrevia á pelear con los que la daban lugar y ofrecian la batalla; ocupado el monte (*i*) Claudio se defendia en sus reparos. La otra parte que habia salido á encontrar el exército que Aulo Cecina, y Silvano Plaucio Consulares traían de las Provincias ultramarinas, cogiendo en medio á cinco legiones nuestras, á los auxîliares, y la caballeria real, (porque con grandes tropas de su nacion se agregó á aquellos Capitanes para servir en es-

Los Bárbaros padecieron.

(*i*) En los confines de Hungria segun Lacio; llámase la parte Occidental Vogel, Rochitzerbergh im Zagor; y la que se extiende ácia Oriente, Motay, Monoezle, Kisdarnocz, y Vverentze.

esta guerra Rhemetalces Rey de Tracia) los tuvo casi acabados ; el batallon de la caballeria real fue puesto en huída , las alas tomaron la carga , las cohortes volvieron las caras , y aun se vieron confusos los estandartes de las legiones ; pero el valor de los soldados Romanos ganó en aquel dia mayor gloria de la que habian los Capitanes merecido ; aunque por merecer mas con el General se adelantaron tanto , que dieron en los enemigos antes que supiesen de los exploradores la parte en que se hallaban. En aquel trance las legiones exôrtandose á sí mismas (habia el enemigo degollado á algunos de los Tribunos , al Prefecto del Campo , y los de las cohortes ; estaban heridos los Centuriones , y por tierra los de las primeras filas) cerraron con los enemigos, y no contentos de haberlos sustentado , rompiendo por su batallon , ganaron (donde no se esperaba) la victoria.

Los Romanos se vieron apretados.

Por aquel tiempo Agripa , que en el mismo dia que Tiberio fue adoptado de su abuelo natural , y ya dos años antes empezaba á mostrar qual era ; con sus maldades extrañas y perversa inclinacion , hizo que le perdiesen el amor su abuelo y padre ; y cre-

Desórdenes de Agripa Pósthumo.

creciendo cada dia los vicios, tuvo el fin conforme á sus desatinos. Verás ahora, Marco Vinicio, un Capitan grande en la guerra, así como le ves gran Príncipe en la paz. Habiendo venido otros exércitos á juntarse con los que Cesar gobernaba, y hallandose en los mismos quarteles diez Legiones, setenta cohortes, catorce alas, y mas de diez mil soldados viejos, sin otro gran número de aventureros, y mucha caballeria de los Reyes, con que vino á ser el mayor exército que hubo despues de las guerras civiles, estaban todos contentos con él, y por su número muy confiados de la victoria; pero el General, como era el mejor juez de sus obras y preferia la utilidad á la ostentacion, siguiendo (que esto le ví hacer en todas las guerras) lo que se debia aprobar y no lo que se aprobaba; despues que para rehacerle del camino y cansancio, detuvo pocos dias al exército que le vino, viendole muy grande para ser bien moderado y gobernado, se resolvió á despedirle, y acompañandole por un largo y trabajoso camino, que mal se podria representar su dificultad; para que nadie se atreviese á acometerlos juntos, y con el temor de sus confines no pudiese salir

Hallábase Tiberio con grande exército.

Así despidió parte de él.

lir

lir de ellos toda la gente á dar en la que se partía ; le volvió á enviar de donde habia salido. El , entrando con gran rigor el invierno , se volvió á (*k*) Siscia , y encargó á los Legados , de que fui yo uno , la gente repartida por los alojamientos. Diré cosa , que excede á qualquier encarecimiento , por ser la mayor de todas en el beneficio y en los efectos de la verdadera virtud , suavísima por experiencia y de singular humanidad. Todo el tiempo que duró la guerra de Pannonia , y Germania , no hubo persona de nosotros , ó de mas ó menos calidad , cuya salud y disposicion no se sustentase de manera en el cuidado de Cesar, como si hallandose el mas desocupado en la máquina de tantos negocios , atendiera á este solo. Estaba el carro aparejado para los que le deseaban , su litéra al servicio de todos , cuyo beneficio experimenté yo entre otros. Los Médicos , los regalos de la comida , los aparejos del baño , que no traía si-

La cortesia de Tiberio.

(*k*) Ortelio la tiene por Siseg , conforme á las tablas de Sambuco ; otros la llaman Modrusa. Pero Lacio afirma que se hallan en Austria las ruinas de este antiguo lugar , á que dan sus moradores el nombre de Sossed.

sino para esto, ayudaban á qualquiera en la convalecencia; solo echaban menos la familia y casa; pero ninguna otra cosa de las que en ella pudieran hacer ó desear. Esto se añada tambien, y con lo demás que dixe lo confesará qualquiera que se halló en aquel tiempo. Siempre iba solo á caballo; solo con los que habia convidado (*l*) cenó sentado la mayor parte del estío, y campaña; perdonaba á los que no seguian la disciplina, mientras no ofendian con el exemplo; de ordinario los amonestaba y corregia, muy raras veces castigaba; guardando este medio, de que con prohibir algunas cosas disimulaba muchísimas. Del invierno se sacó el provecho y conclusion de la guerra. Pero el verano siguiente toda la Pannonia (quedando en Dalmacia los que aun quedaban de la rebelion) pidió la paz. Espero referir por orden en obra y volumen entero del modo que aquella gente, que por su multitud y ferocidad amenazaba poco antes con servidumbre á Italia, entregó sus ar-

Piden los Pannonios la paz.

Aa

(*l*) Los Romanos cenaban recostados, y este era entre otros muchos su regalo; así encarece el Autor la virtud de Tiberio, enemigo en esta ocasion de los deleytes.

armas junto al rio Bathino, postrandose todos á los pies del Emperador, con los valerosísimos Capitanes Baton, y Pinneto, preso este, y aquel rendido. Volvió por el Otoño á sus alojamientos el victorioso exército, de que dieron los Césares todo el gobierno á Manio Lépido, como al mas allegado á su nombre y fortuna, y á quien admira y ama qualquiera tanto, quanto le puede tratar ó conocer; juzgandole por ornamento de la gran nobleza y casa de que procede. Cesar aplicó el ánimo y las armas á lo que restaba de la guerra Dalmática. El y su padre dieron fé de los servicios que recibió en aquella region de mi hermano el Legado Magio Celer Veleyano; confírmalo la memoria de mercedes grandísimas con que le honró Cesar en su triunfo. Sacó Lepido con la primavera el exército, y para juntarse con el Emperador Tiberio; pasó por gentes, que como no habian aun sentido algun daño de la guerra, se hallaban con todas sus fuerzas, y así feroces y crueles; peleó con la dificultad de los lugares y con la violencia de los enemigos que para su mal se le opusieron; pues talados los campos, abrasados los edificios, de-

Rindiendose al General Romano.

Manio Lépido.

Magio Veleyano hermano del Autor.

degollados los hombres, alegre con la victoria y cargado de la presa, llegó á Cesar, y conformandose la voluntad del Senado con el parecer de los Príncipes, le dieron las insignias del triunfo; que se le debiera, si lo que hizo lo hiciera en su propio nombre. Aquel estío dió fin á una grandísima guerra; porque los Daorisos, y Desiciates de la Dalmacia, casi inexpugnables por el sitio de los lugares y montes, por su fiereza natural, y porque entendian maravillosamente la guerra entre las estrechuras de aquellos bosques, vinieron finalmente á reducirse quando del todo se vieron acabados, no por las órdenes de Cesar, sino por sus mismas manos y armas. No se pudo ver ni admirar cosa mayor en esta gran guerra, ó en la Germania, que el no haber habido jamás ocasion por acomodada que fuese á la victoria, en que no juzgase el General por mas importante la vida de un soldado, teniendo siempre por mas honroso lo que era mas seguro, y cumpliendo primero con la conciencia que con la fama; pues nunca se gobernó por opiniones del exército, gobernandose este por la providencia del General. Dió Germánico en la guer-

Fue vencida la Dalmacia.

Germánico Cesar.

ra de Dalmacia grandes demostraciones de su valor, pasando con la vanguardia á muchos y dificultosos lugares; y Quinto Julio Póstumo, varon consular, Prepósito de la Dalmacia, famoso por su vigilancia y servicios, alcanzó las insignias del triunfo; honra que pocos años antes habian merecido en Africa Pasieno, y Cosio, célebres por algunas aunque diversas, virtudes; pero Cosio dexó tambien el testimonio de la victoria con el renombre al hijo, mozo en quien las virtudes se representaron. Póstumo tuvo por compañero de sus empresas á Lucio Apronio, que ya en aquella milicia habia por su insigne valor merecido las honras que luego consiguió. ¡Oxalá no estuviera por mayores experiencias averiguado el poder que en todo tiene la fortuna! pero aun en esto se puede conocer bastantemente; porque tambien Seyano, hombre conforme al proceder antiguo, que con su cortesia templaba siempre aquella gravedad de los viejos, habiendo en la Germania, Ilyrico, y luego en Africa exercitado cargos principalísimos, le faltó, no el merecimiento, sino la materia para los ornamentos triunfales; y Aulo Licinio Nerva Siliano, hijo de Publio Si-

Quinto Julio Póstumo.

Pasieno, y Cosio.

Lucio Apronio.

Seyano; mas duda Lipsio y juzga que se ha de poner por este nombre el de Junio.

Licinio Nerva.

Silio, á quien ni aun el que bien le conoció, admiró conforme lo mèrecia; para que del todo quedase el mejor ciudadano y mas desinteresado Capitan, fue arrebatado antes de tiempo, sin gozar del fruto de la amistad grandísima de Cesar, ó llegar á la grandeza, en que segun las apariencias, igualára al padre. Pero si alguno dixere que he buscado ocasion para tratar de estos hombres, se lo confesaré; pues nunca los buenos culpan la lisura del que trata verdad. Habia Cesar puesto la última mano en la guerra de Pannonia, y Dalmacia, quando cinco dias despues de acabada tan grande obra, llegaron de Germania los tristes avisos de la muerte de Varo, del destrozo de tres legiones, de otras tantas alas y seis cohortes, donde en una cosa sola parece que quiso la fortuna favorecernos; pues no llegó vivo el General á las crueles manos del enemigo. Obligan á detenerme la persona y el suceso. Varo Quintilio, de familia mas honrada que noble, hombre blando y quieto que sin emplear el cuerpo ó ánimo se acostumbró mas al ocio de los quarteles que á las facciones de la milicia, mostró que no despreciaba el dinero en el gobierno de Syria,

Rota de Varo.

Su avaricia.

ria, donde entró pobre siendo ella rica, y volvió rico, dexandola pobre; ahora gobernando en Germania el exército, imaginó que habia hombres que lo eran solamente en la voz y en los miembros, y que podian ablandarse con leyes los que por armas no se pudieron domar. Con este propósito se empeñó en medio de la Germania, y como si estuviera entre los que se huelgan con la dulzura de la paz, pasaba los veranos en las audiencias y despachos de sus causas. Pero ellos (que mal creerá esto el que no lo ha experimentado) astutísimos entre la suma ferocidad, gente nacida para engaños, fingiendo debates y pleytos; ya provocandose unos á otros con injurias, ya dando gracias de que se averiguasen por la Justicia Romana, y mitigase su natural feroz en la disciplina de que no tuvieron noticia, pues componia el derecho cosas que solian decidir las armas; engendraron el mayor descuido en Varo, tanto que le parecia que como Pretor de la Ciudad administraba justicia en la plaza, no que en medio de la Germania tenia exército á cargo. Entonces un mozo, noble de sangre, valiente de manos, muy agudo, y mas pronto

Su descuydo.

to

to de ingenio de lo que suelen ser los Bárbaros, por nombre Arminio, hijo de Sigimero, Príncipe de aquella nacion, que en el aspecto y semblante declaraba el valor y ánimo, habiendo en la guerra pasada siempre servido entre nosotros, y conseguido el privilegio de ciudadano Romano y la dignidad Eqüestre, tomó de la floxedad del General ocasion para sus maldades; considerando como cuerdo, que á nadie se oprime mas fácilmente que al que nada teme; y que es la seguridad el principio mas ordinario de la desgracia; primero lo comunicó con pocos, despues dando parte á otros les dixo y persuadió que se podian deshacer los Romanos. Executó lo que tenia resuelto, y señaló tiempo para la traycion. Varo fue avisado de todo por Segestes, persona muy fiel, y entre ellos de gran calidad. Pero pudiendo ya mas que el aviso los hados, le traían sin juicio y ciego; y así es las mas de las veces, que quien ha de mudar de fortuna corrompa los consejos, y haga lo peor para que parezca que justamente sucedió lo que sucede, y se convierta el accidente en culpa. Respondió que no lo creía, antes esperaba que le habia

Arminio.

Segestes.

bia de corresponder en la buena voluntad. Y no hubo mas tiempo para el segundo aviso. Procuraré, como otros, representar en justo volumen la mayor y mas cruel desgracia, que despues de la rota que dieron los Parthos á Craso, recibieron los Romanos entre naciones extrangeras. Lo principal se llore ahora. El exército mas valeroso de todos, por disciplina, esfuerzo y experiencia de las guerras el principal de los Romanos, fue deshecho en la bisoñeria del General, en la alevosia del enemigo, y en la iniquidad de la fortuna; sin que hallasen los miserables ni aun ocasion, como la deseaban, para pelear valerosamente; y padeciendo tambien algunos las crueles penas, porque usaron del ánimo y de las armas de los Romanos; cogido entre bosques y pantános, fue hasta que le acabaron, degollado por las asechanzas de aquellos enemigos, que como si fueran ovejas habia siempre tratado de suerte, que conforme queria executar ó moderar sus enojos, les daba la vida ó muerte; el General tuvo mas ánimo para morir que para pelear; porque imitando los exemplos del padre y del abuelo, se atravesó con su espada. Pero de los dos Prefec-

La rota de Varo.

Su muerte.

fectos del campo dió Lucio Egio un exemplo tan grande de valor, como Ceyonio de su cobardia; porque despues de haber muerto peleando la mayor parte de la gente, hizo que se entregasen; y quiso mas morir cautivo, que en la batalla. Volumnio, Legado de Varo, que en otras cosas tuvo sosiego y honra, dando el ruin exemplo desamparó con la caballeria á los infantes, y huyendose con las alas se metió por el Rin, donde le castigó la fortuna; no sobrevivió á los que habia dexado, pero dexandolos se ahogó. La fiereza de los enemigos despedazó el cuerpo de Varo medio abrasado; cortáronle la cabeza, que llevaron á Maroboduo; el qual la envió á Cesar; con que finalmente tuvo sepultura honrosa en la de sus padres. Cesar con estos avisos volvió volando ácia su padre; y como defensor perpétuo del Romano Imperio se encargó como siempre de la causa. Fue enviado á la Germania, aseguró las Galias, dispuso los exércitos, fortificó los presidios, gobernandose segun su grandeza, no segun la confianza de los enemigos que amenazaban á Italia con otra guerra, como la de los Cimbros y Teutones; pasó

Otro viage de Tiberio á la Germania.

con exército mas allá del Rin ; y aunque el padre y la patria se contentáran de que poniendo miedo á Arminio, le reprimiera; llegó mas adelante, abrió los límites, asoló los campos, quemó las casas, rompió á los que le salian al encuentro, y con grandísima gloria sin perder del número con que habia pasado, se volvió á invernar. Dése de Lucio Asprenas el verdadero testimonio, que siendo en esta guerra Legado de su tio Varo, con la asistencia y valor de dos Legiones que gobernaba, sacó de tanta calamidad el exército, y encaminandose con tiempo á los alojamientos inferiores, confirmó tambien de esta parte del Rin los ánimos de las gentes que vacilaban. Hay todavía algunos que creen, que así como salvó á los vivos, ocupó la hacienda de los que murieron con Varo, haciendose en todo lo que pudo heredero de la gente que pereció. Digna es tambien de loor la virtud de Lucio Gedicio, Prefecto del campo, y de aquellos que estaban con él en (*m*) Alison,

Lucio Gedicio.

(*m*) Adriano Junio pone en este lugar á Vvesel; otros creen que es Iselburgh; Ortelio se arrima á esta opinion.

son, cercados de inumerables tropas de Germános; porque vencidas todas las dificultades que hacian intolerables la falta de las cosas, é invencible la fuerza de los enemigos, no con temerario consejo ni con poca atencion, aguardando la oportunidad se abrieron por armas el camino por donde volvieron á los suyos; en que se echa de ver que Varo, aunque realmente era hombre grave y de buena intencion, se perdió á sí y á tan gallardo exército, mas por haberle faltado, como á General el consejo, que á los soldados el valor. Mientras los Germános executaban en los presos su crueldad, Caldo Celio, muy digno de la antigüedad de su linage, mostró á los demás el insigne exemplo; porque pegando de las cadenas á que estaba atado, dió con ellas en la cabeza de manera, que derramando luego los sesos y la sangre, espiró. Continuó por los tiempos siguientes en el Emperador Tiberio la misma virtud y fortuna, que al principio; quebrantó por mar y tierra las fuerzas de los enemigos; y siendo de tanto peso las cosas de la Galia, y andando tan encendidas las disensiones de la plebe de Viena, las aplacó mas por la re-

Caldo Celio.

Sosegó Tiberio las Galias.

prehension que con el castigo; así, pidiendolo el padre, pasó el Senado y pueblo Romano el decreto, para que tuviese la misma autoridad que él, en todas las Provincias y exércitos; pues era contra toda razon el no reconocer al que los amparaba, y el no juzgar por igual para las honras al que en dar los socorros era el primero. Vuelto á Roma recibió por las Pannonias, y Dalmacia el triunfo de antes merecido, pero diferido con la continuacion de las guerras; cuya magnificencia ¿quién no la admirará en Cesar, y con ella el favor de la fortuna? porque á todos los principales Capitanes del enemigo que habia dado la fama por muertos, los sacó presos en sus triunfos, que tuvimos mi hermano y yo suerte de acompañar entre los Grandes, y adornados de principales (n) dones. ¿Quién hay que entre las demás cosas con que excede y resplandece la singular moderacion de Tiberio Cesar, no se admire de que habiendo sin controversia alguna merecido siete triunfos, se contentase con tres? Porque ¿quién

Diósele el mismo poder que á Augusto.

Triunfos de Tiberio.

(n) Traían el collar, y otros atavíos, de que les hacían merced los Emperadores.

¿quién puede dudar en que debiera triunfar con la Ovacion por haber recuperado á Armenia, establecido en ella Rey, á quien puso de su mano la insignia real, dexando compuestas las cosas del Oriente; y en que hubiera de entrar en carro por Roma el vencedor de los Vindélicos y Rhetos? ¿y recibir y ofrecersele la misma honra, quando despues de la adopcion en tres años de guerra contínua quebrantó las fuerzas de la Germania? ¿y que esta misma despues de la rota de Varo, vencida luego con felicísimos sucesos tenia obligacion de adornar el triunfo del mas señalado Capitan? Pero en este varon no hay quien alcance, si debe admirarse mas el haber excedido siempre en los trabajos y peligros, ó el haberse templado en las honras. Llegámos al tiempo en que mas turbados nos vimos; porque Cesar Augusto, habiendo enviado á Germánico su nieto, para que acabase lo que quedaba de la guerra en Germania, y estando para enviar á Ilyrico su hijo Tiberio, para que asegurase en la paz lo que por armas habia sujetado, fue con él hasta la Campania con intencion de hallarse tambien á los combates y fiestas de los

los (o) Athletas que le dedicaron los Napolitanos; si bien habia ya sentido los achaques, y se iba enflaqueciendo. Sacó todavía fuerzas del ánimo, acompañó al hijo, y despidiendose de él en Benevento, se vino á Nola, donde agravandoselé por dias el mal, despachó luego para que él hijo volviese, pues sabia á quien debia llamar, para dexar (como lo deseaba) las cosas con seguridad; volvió aun mas presto de lo que se aguardaba á asistir al padre de la patria. Entonces se llamó y dió por seguro Augusto entre los brazos de su Tiberio, encomendándole las obras de ambos, y no rehusando ya la muerte si la tuviesen dispuesta los hados. Tanto se alentó luego que hubo visto y hablado con su querido espíritu; de alli á poco, como eran mas poderosos que qualquiera asistencia los hados, tornó en lo que antes habia sido, y en el Consulado de Pompeyo, y Apuleyo, de setenta y seis años restituyó al Cielo el alma divina. Mal podria yo, (segun la priesa que me doy) ni aun el que estuviese mas despacio, representar lo que en-

Enfermedad de Augusto.

Dexó por succesor á Tiberio.

(o) Los que luchaban, corrian, saltaban, y hacian otros exercicios.

entonces temieron los hombres; qual fue la turbacion del Senado; la confusion del pueblo; el miedo del orbe; y quan cerca estuvimos de acabar, y perdernos. Solo habré de decir por voz de todos, que ni aun el menor movimiento sentimos en una Ciudad, cuya ruina habiamos temido. Y tanta fue la magestad de un solo hombre, que no tuvimos necesidad de los buenos, ni de armas contra los malos, ni se vió en Roma otra contienda mas de la que tuvo con Cesar el Senado y pueblo Romano, para que entrase en el lugar de su padre el que mas pretendía quedar igual con los ciudadanos, que hacer oficio de gran Príncipe. Finalmente fue vencido mas de la razon que por la dignidad, viendo que se habia de perder todo lo que él no tomase á su cargo. Y á este solo le cupo por suerte el rehusar casi mas tiempo el Principado, de lo que habian peleado con armas otros, para ocuparle. Despues de restituido el padre al Cielò, honrado el cuerpo con humanas honras, y el nombre con las divinas, fue la primera de sus principales obras la orden para los Comicios, que dexó escrita de su mano el divino Augusto. Y en

Tiberio rehusa el Principado.

en aquel tiempo, habiendonos Cesar presentado, nos tocó á mi hermano y á mí, despues de los mas nobles, y Sacerdotes, el ser nombrados por Pretores, y que no encomendase el divino Augusto á nadie despues de nosotros, y que fuesemos los primeros que encomendó Tiberio Cesar. Vió al punto la República premiada su resolucion y voto; y no quedó mucho en duda lo que hubieramos de padecer, á no haberlo alcanzado, ó lo que ganamos con alcanzarlo; porque el exército, que militaba en Germania, bien que se hallaba en él gobernando Germánico, y juntamente las Legiones que habia en el Ilyrico con cierta rabia y cruel gana de confundir todas las cosas, buscaban nuevo Capitan, nuevo estado, nueva República, y aun se atrevieron á amenazar con que darian leyes al Senado y Príncipe; procuraron dar fin á la milicia, y forma en las pagas. Mas adelante pasaron sacando las armas, y como no hubo castigo faltó poco para el último exceso, y solo quien los llevase contra la República, para que le siguieran. Presto lo deshizo y allanó todo la experiencia del viejo Emperador, prohibiendo muchas cosas,

Veleyo fue electo por Pretor.

Los exércitos se amotinan.

sas, y prometiendo con gravedad algunas entre las rigurosas penas que principalmente se dieron á los autores; á los demás castigó blandamente. Y como por aquel tiempo anduvo en muchas ocasiones muy floxo Germánico, así Druso, enviado tambien á esto por su padre, apagó el grande incendio y tumulto militar; usando de aquella antigua severidad en cosas tan peligrosas y no menos perniciosas por el exemplo, reprimió en sus mismas armas á los soldados que con ellas le tenian cercado. Para este negocio se valió en particular de la asistencia de Junio Bleso, persona de que no sabrias juzgar si es mas util en la guerra, ó mejor en la paz; porque siendo de alli á pocos años Proconsul en Africa, mereció las insignias triunfales, y ser llamado Emperador; y habiendo por sus virtudes y los grandes servicios, que (como dixe) hizo en el Ilyrico, tenido el gobierno de España y del exército, le mantuvo en suma paz y quietud; porque como bien intencionado entendia lo mejor, y tenia autoridad para conseguir su intencion. Cuya fidelidad y cuidado imitó tambien en todo, por la mayor parte del Ilyrico, Dolabela, hombre muy generoso y llano. ¿Quién podrá

Junio Bleso.

Dolabela.

drá con particularidad referir las cosas de estos diez y seis años, pues ninguno tiene de ellas luz ó noticia cierta? Consagró Cesar á su Padre no con el poder, sino por la religion; no le llamó, pero le hizo Dios; volvió á acreditarse la plaza, echóse de ella la sedicion, la ambicion del (*p*) Campo, y los debates de la Curia; restituyendo á Roma la justicia, equidad é industria, ya sepultadas y puestas en olvido; los Magistrados cobraron autoridad, el Senado la magestad, y su gravedad los Jueces; reprimieronse los alborotos del teatro, insinuóse en todos la voluntad de bien obrar, ó los obligaron á tenerla; hónranse las virtudes, castíganse los delitos, respeta el humilde al poderoso, no le teme; precede, mas no desprecia el poderoso al humilde; ¿quándo valió todo mas barato? ¿quándo fue mas alegre la paz, que acrecentada y derramada por todos los distritos del Oriente y Occidente, y términos del Mediodia y Septentrion, y por todas las partes del Orbe de la tierra las asegura de los salteadores y del miedo? La liberalidad del Príncipe remedia los

Adulaciones y loores.

(*p*) Ya advertí que se hacian las elecciones en el que llamaban de Marte.

los daños fortuítos, no solo de los ciudadanos sino de las Ciudades; las del Asia se han reparado, y librado las Provincias de los agravios de sus Magistrados. Estan las honras aparejadas para los beneméritos; tarda es aunque justa la pena para los malos. Sobrepuja la justicia al favor, la virtud á la ambicion; porque como es el mejor Príncipe enseña por sus obras á obrar bien á los ciudadanos; y con ser el mayor de todos en el Imperio, es aun mayor por el exemplo. Raras veces dexaron los eminentes varones de valerse de otros grandes en el gobierno de su fortuna; como los dos Escipiones de los dos Lelios, que igualaron en todo á sus mismas personas; y el divino Augusto de Marco Agripa (q) Fabio Máxîmo, y Estatilio Tauro, que con ser de gente nueva, alcanzaron todavía muchos Consulados, Triunfos y Sacerdocios; porque los negocios grandes requieren grandes ayudas, que para los ordinarios qualquier ministro basta; é importa á la República que se hagan mas mercedes á los que la son necesarios; y que lo que es util se asegure con la autoridad. Conformandose con estos exemplos Tiberio Cesar tomó en todo, y toma por singular asistente de sus obras prin-

(q) Segun Lipsio en sus notas.

Elio Seyano.

cipales á Seyano Elio, cuyo padre fue (r) Príncipe de la orden eqüestre; y por parte de madre está emparentado en las casas mas nobles, viejas y calificadas; tiene tio, hermano, y primos Consulares, disposicion y persona muy conforme al ánimo, sufridor de qualquier trabajo, y de quien se puede fiar todo; muy afable, con aquella gravedad y agrado de los antiguos; no se atribuye, ni parece que trata de cosa alguna; así las alcanza todas; sosegado en su proceder y semblante, pero con grande atencion; juzgandose siempre por inferior á la estimacion que todos hacen de él; mucho há que en la de sus virtudes compite la opinion de la Ciudad con el juicio del Príncipe; y no es costumbre nueva en el Senado y pueblo Romano el tener lo mejor por lo mas noble; porque há 300 años que antes de la primera guerra Púnica dieron los antiguos á Tito Coruncanio, hombre nuevo, con todas las otras honras el Sumo Pontificado, y puesto principal; los Consulados, Censuras, y Triunfos á Espurio Carvilio de linage de Caballeros; y luego á Marco Caton tambien de gente nueva, que vi-

(r) Así llamaban al que en las listas de los Caballeros ponian los Censores en el primer lugar; y así daban Título de Príncipe del Senado al que primero nombraban en el Catálogo de los Senadores.

vino de Túsculo á habitar en Roma, y á Mummio Acáico; y tuvieron á Cayo Mario, cuyo origen no se sabía, hasta el Sexto Consulado por Príncipe sin duda del nombre Romano; haciendo tanta cuenta de Marco Tulio, que casi por su voto se daban á quien queria las dignidades mayores; nunca negaron cosa á Asinio Polion de las que con sumo sudor habian de alcanzar los mas nobles; entendiendo realmente que se debia hacer mas caudal del que era mas virtuoso; é imitando este exemplo natural se dispuso Cesar á hacer experiencia de Seyano, y Seyano á aliviar los cuidados del Príncipe; y vino tambien el Senado y pueblo Romano á emplear de buena gana para su conservacion y seguridad lo que en efecto halla mas conveniente. Ahora que hemos representado por mayor la forma del Principado de Tiberio Cesar, digamos de cada cosa en particular. ¡Con qué prudencia traxo á Rascúpolis matador de su sobrino Cotys, y compañero en el Reyno, valiendose para este negocio del singular cuidado de Flaco Pomponio, varon Consular, que nació para hacer bien todas las cosas, y que con su llaneza y virtud merece siempre mas de lo que procura la gloria! ¡Con quánta gravedad, como Senador y Juez, no como Príncipe, asiste en persona al despacho de

Sucesos y hechos de Tiberio.

de los pleytos! ¡quán presto oprimió al ingrato Libon, que maquinaba cosas nuevas! ¡cómo recibió á su Germánico vencedor de la Germania, despues de tan bien informado é instruido en su milicia y escuela! ¡qué de honras hizo al mozo, correspondiendo con los aparatos del triunfo á la grandeza de sus hazañas! ¡Quántas veces honró con donativos al pueblo! ¡Con quánto gusto suplió la facultad de los Senadores, siempre que pudo hacerlo por las propuestas del Senado! De manera que ni daba ocasion á excesos, ni sufria que privasen de su dignidad á la honesta pobreza. ¡Con quánta honra envió á su Germánico á las Provincias ultramarinas! Quán eficáces fueron los consejos y quán saludables los medios con que empleando y valiendose de su hijo Druso, hizo salir á Maroboduo, que (diréło con perdon de su Magestad) como serpiente escondida en la tierra, se retiraba á los fines del ocupado Reyno! ¡Quán honrosamente le retiene sin asegurarse de él! ¡Quán admirable fue la diligencia y valor con que reprimió la gran máquina de la guerra, que movián Sacrovir Príncipe de las Galias, y Floro Julio; para que primero supiese el pueblo Romano de la victoria que de las armas, y se anticipasen las nuevas del peligro en el aviso de que se habia vencido! Por su

buc-

buena suerte y consejos se acabó tambien presto la guerra de Africa, que tanto terror dió por sus continuos crecimientos. ¡Quántas fábricas hizo en su nombre, y en el de los suyos! ¡Con qué devocion y liberalidad, mayor de la que creerian los hombres, edifica Templo á su padre! ¡Con qué grandeza y templanza de ánimo repara asimismo las obras de Cneo Pompeyo, consumidas del fuego; juzgando que le toca el amparar todo lo que tuvo algun resplandor! ¡Con qué largueza socorrió siempre de su patrimonio, y últimamente en la quema del monte Celio, las pérdidas de qualquiera suerte de gente! ¡Con quánta quietud de los hombres provee el suplemento; cosa que perpétuamente trae consigo el mayor temor, sin alguna confusion en las levas! Si la naturaleza lo sufre, ó puede llegar la baxeza de los hombres á quejarse con los Dioses de los Dioses mismos, ¿en qué mereció éste que propusiese Druso Libo las maldades, y despues Silio y Pison? pues que al uno confirmó la dignidad, y acrecentó la del otro; y para que pase á cosas mayores, aunque él tuvo á estas por las principales; ¿por qué perdió los hijos mozos, y el nieto que le dió su Druso? Hemos hasta aqui referido cosas de gran sentimiento, vengamos á las afrentosas. ¡Quántos fueron, Marco Vinicio, los disgus-

Adversidades de Tiberio.

gustos que le afligieron estos tres años! ¡ y quántos dias traxo por fuerza , que es lo mas miserable , dentro de su pecho el dolor y la indignacion por respeto de la nuera , y del nieto! dolor , que en este tiempo acrecentó la pérdida de su madre clarísima , muger en todo mas semejante á los Dioses, que á los hombres; cuyo poder no sintió nadie sino en los alivios del peligro , ó en el acrecentamiento de la dignidad. Hase de acabar este volumen por un voto. Júpiter Capitolino , y tú Marte Gradivo, autor y fundador del nombre Romano ; y tú Vesta, guarda de los fuegos perpetuos, y qualquiera de las Deydades , que puso en la mayor cumbre del Orbe de la tierra á esta máquina del Romano Imperio ; en nombre de todos os suplíco y ruego , que guardeis , conserveis , ampareis este estado , esta paz , este Príncipe ; y que despues de muchos dias de vida , le destineis succesores que vivan largos años; pero tales, que tengan el mismo valor para poder llevar el Imperio del orbe de la tierra, como vemos que éste le sustentó, encaminando los buenos deseos de todos sus ciudadanos.

Voto por el Príncipe.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

TABLA

DE ESTOS DOS LIBROS

DE CAYO VELEYO PATERCULO.

B.

Col-

D.

Egip-

E.

F.

Fan-

G.

H.

Lu-

Myr-

Pu-

Q.

R.

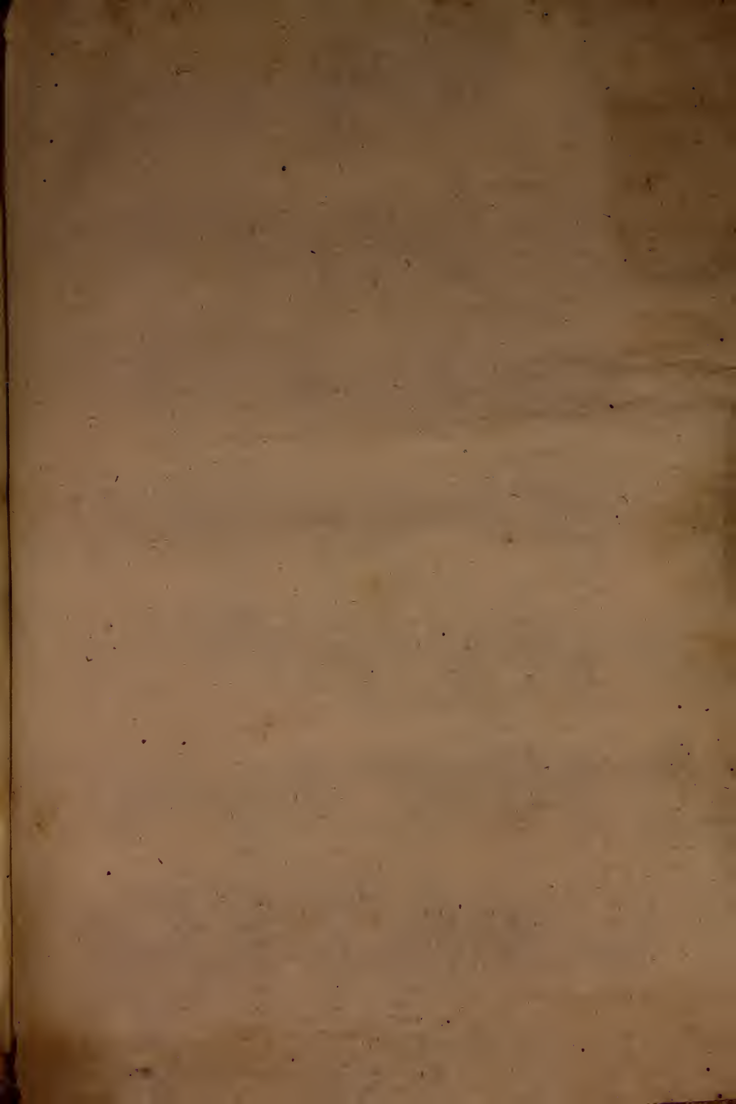
S.

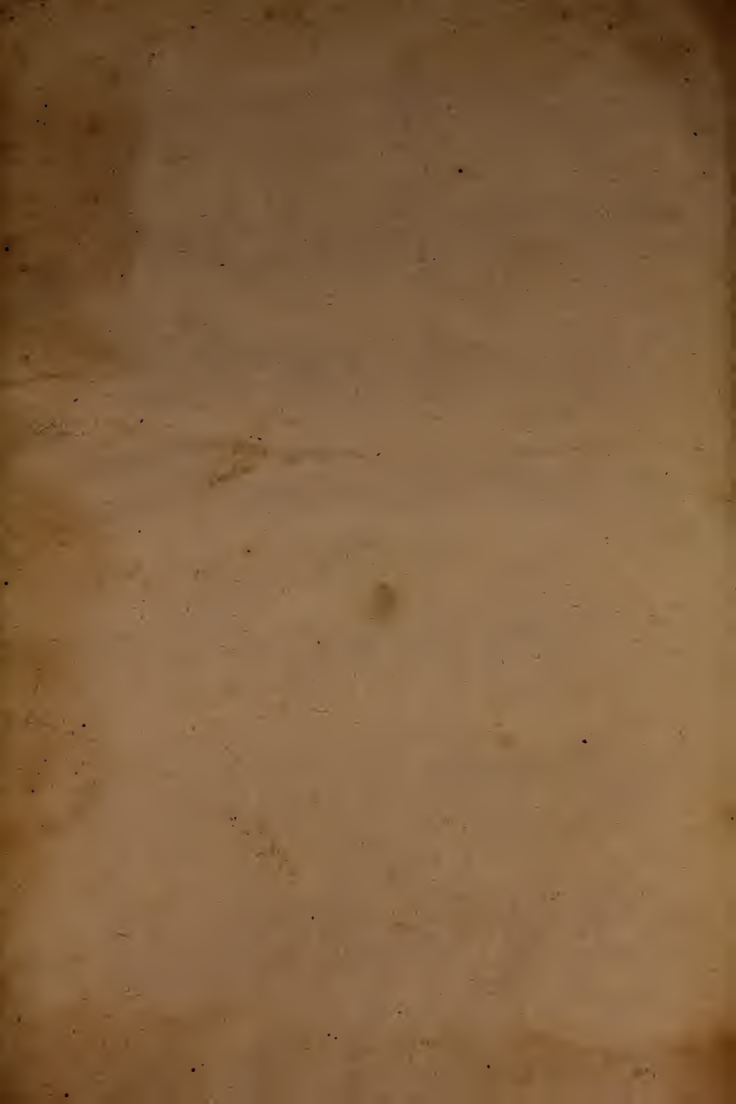
Se-

T.

V.

FIN.






Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600706478





